



BOLETÍN OFICIAL DEL  
✻ OBISPADO DE CARTAGENA ✻

Nº3

JULIO-SEPTIEMBRE 2013

**DIRECCIÓN DEL BOLETÍN**

Secretaría General del Obispado de Cartagena

PALACIO EPISCOPAL

Teléfono: 968 22 13 71

Plaza del Cardenal Belluga, 1

30001 MURCIA

**– AÑO 130 –**

*Portada:*

**SANTÍSIMO CRISTO DEL CONSUELO**

(Imágen venerada en el Santuario  
del Santísimo Cristo del Consuelo de Cieza)

Dep. Legal: MU-7-1958

Imprime: GLG Creativos, S.A.L.

# ÍNDICE

## I. - SEÑOR OBISPO:

**CARTA PASTORAL DEL SR. OBISPO: "El cielo no está vacío"... 295**

**AÑO JUBILAR SANTIAGUISTA (1 de septiembre de 2013 a 30 de septiembre de 2014):**

- **Solicitud del Sr. Obispo a la Penitenciaría Apostólica. .... 383**
- **Rescripto de la Penitenciaría Apostólica concediendo el Año Jubilar. .... 385**
- **Decreto de la Penitenciaría Apostólica para que imparta el Sr. Obispo la Bendición papal. .... 387**

## **HOMILÍAS:**

Sábado, 13 de julio de 2013.

**Homilía del Sr. Obispo con motivo de la Ordenación de Presbítero de D. Pablo Caballero García. .... 389**

Sábado, 20 de julio de 2013:

**Homilía del Sr. Obispo con motivo de la Ordenación de Presbítero de D. Methóde Twagiramungu. .... 395**

Domingo, 22 de septiembre de 2013.

**Homilía del Sr. Obispo con motivo de la Ordenación de Presbítero de D. Samuel Jesús Roldán Sánchez. .... 401**

Domingo, 29 de septiembre de 2013.

**Palabras del Sr. Obispo con motivo de la Ordenación de Presbítero de D. Kenneth Iloabuchi. .... 405**

Lunes, 30 de septiembre de 2013.

**Decreto del Sr. Obispo sobre el uso obligatorio de los impresos oficiales de la Diócesis de Cartagena. .... 408**

<b>RESUMEN ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO:</b> .....	409
--	-----

## **II. - OBISPADO:**

### **SECRETARÍA GENERAL:**

<b>DECRETOS:</b> .....	417
A) Nombramientos de Presbíteros .....	417
B) Asociaciones de Fieles y Fundaciones .....	428
<b>ÓRDENES SAGRADAS</b> .....	434

## **III. - SANTO PADRE:**

### **XXVIII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD (Río de Janeiro, 22-29 de julio de 2013)**

<b>Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la XXVIII JMJ 2013 ....</b>	435
---	-----

Lunes, 24 de junio de 2013.

<b>Decreto de la Penitenciaría Apostólica con el que se conceden indulgencias especiales con ocasión de la XXVIII JMJ. ....</b>	446
---	-----

Lunes, 22 de julio de 2013.

<b>Discurso del Santo Padre Francisco. Ceremonia de bienvenida. Jardines del Palacio Guanabara, Río de Janeiro. ....</b>	448
--	-----

Miércoles, 24 de julio de 2013.

<b>Homilía del Santo Padre Francisco. Santa Misa en la Basílica del Santuario de Ntra. Sra. de la Aparecida. ....</b>	452
---	-----

<b>Palabras improvisadas del Papa Francisco desde el balcón de la Basílica del Santuario de Ntra. Sra. de la Aparecida, después de la Santa Misa. ....</b>	456
--	-----

<b>Discurso en la visita del Hospital San Francisco de Asís de la Providencia-V.O.T. Río de Janeiro. ....</b>	457
---	-----

Jueves, 25 de julio de 2013.

**Discurso en la visita a la Comunidad de Varginha (Manguinhos). Río de Janeiro. .... 461**

**Saludo y Homilía en la fiesta de acogida de los jóvenes. Paseo marítimo de Copacabana. Río de Janeiro..... 465**

Viernes, 26 de julio de 2013.

**Discurso con motivo del Vía Crucis con los jóvenes. Paseo marítimo de Copacabana. Río de Janeiro. .... 471**

Sábado, 27 de julio de 2013.

**Homilía en la Santa Misa con los Obispos de la XXVIII JMJ y con los sacerdotes, religiosos y seminaristas. Catedral de San Sebastián. Río de Janeiro. .... 475**

**Discurso en su encuentro con el episcopado brasileño. Arzobispado de Río de Janeiro. .... 480**

**Discurso con motivo de la vigilia de oración con los jóvenes. Paseo marítimo de Copacabana. Río de Janeiro. .... 495**

Domingo, 28 de julio de 2013.

**Homilía en la Santa Misa para la XXVIII JMJ. Paseo marítimo de Copacabana. Río de Janeiro. .... 500**

**IV. - NECROLÓGICA ..... 504**



# SALVADOS EN LA ESPERANZA

CURSO 2013/2014



DIÓCESIS DE CARTAGENA





# SALVADOS EN LA ESPERANZA

Separata del Boletín Oficial  
del  
Obispado de Cartagena  
Septiembre 2013



# INDICE

<b>I. INTRODUCCIÓN</b> .....	303
<b>II. LA ESENCIA DE LA ESPERANZA</b>	
A. LA OSCURIDAD DEL CAMINO .....	309
a. La primera dificultad contra la esperanza es el pecado .....	311
b. Las crisis que se plantean en la modernidad .....	311
c. La esperanza en el horizonte humano .....	316
B. HEMOS SIDO SALVADOS EN ESPERANZA .....	318
a. La Revelación de Dios, esperanza de los hombres, desde el Antiguo Testamento .....	319
b. Nuevo Testamento. Jesucristo Resucitado, promesa de Dios cumplida .....	324
c. La esperanza de la Iglesia es gozosa .....	327
C. NATURALEZA DE LA ESPERANZA .....	329
a. Quien cree en Dios espera la vida eterna .....	329
b. La esperanza, virtud teologal .....	330
c. Características de la esperanza cristiana .....	333
1. <i>El optimismo ideológico no es esperanza cristiana</i> .....	333
2. <i>La esperanza cristiana y el misterio de la muerte</i> .....	334
d. Los obstáculos de la esperanza .....	338
1. <i>La pereza</i> .....	338
2. <i>Las hijas de la pereza</i> .....	340
D. LUGARES DE LA ESPERANZA .....	341
a. La oración .....	341
b. El actuar y el sufrir .....	342
c. El juicio final .....	344
d. María, estrella de la esperanza .....	348

### III. ESPIRITUALIDAD Y PASTORAL DE LA ESPERANZA

A. ESPIRITUALIDAD DE LA ESPERANZA .....	349
a. Aprender a confiar .....	349
b. Agarrados a la Cruz y ofrecer el sufrimiento .....	353
c. Estar alegres en el Señor .....	356
d. Mantenernos en vigilancia .....	358
B. PASTORAL DE LA ESPERANZA: SIGNOS Y TAREAS .....	358
a. Los sacerdotes, hombres de esperanza .....	358
b. Ardor misionero y esperanza .....	363
1. <i>La victoria de Dios es esperanza para el hombre</i> .....	363
2. <i>Defensores de la vida</i> .....	364
3. <i>La familia, signo de esperanza</i> .....	365
4. <i>La liturgia y la oración como escuela de esperanza</i> .....	366
5. <i>La formación que alimenta la esperanza</i> .....	367
6. <i>Vocaciones, semillas de esperanza</i> .....	368
7. <i>Evangelizar es sembrar esperanza</i> .....	370
8. <i>Jóvenes, "ventanal por donde entra la esperanza"</i> .....	371
9. <i>Enfermos y ancianos olvidados</i> .....	374
10. <i>Pobres y necesitados marginados</i> .....	376
11. <i>María, estrella de la esperanza</i> .....	377
C. CONCLUSION.....	378
a. Salir a las periferias .....	378
b. Una nube de testigos avivan la esperanza .....	380
1. Mártires	
2. Canonizaciones de los Papas	
3. Beatificación de la Madre Esperanza	
c. De la mano de la Virgen de la Esperanza .....	381



## EL OBISPO DE CARTAGENA

Queridos diocesanos,

La experiencia pastoral vivida en la Diócesis de Cartagena nos ha ido ayudando a tomar conciencia de la necesidad de seguir trabajando con ilusión por el Reino de Dios, porque nos ha acercado a la realidad concreta en la que vivimos y la importancia de llevar a la sociedad de nuestro tiempo la Luz del Evangelio. En estos dos años pasados, invitados por el Papa Benedicto XVI, nos hemos centrado especialmente en la virtud de la fe y hemos podido experimentar los signos de la grandeza y misericordia de Dios, cómo nos quiere el Señor y la proclamación de la fe. A nadie se le ha olvidado aquella tarde del mes de abril, cuando jóvenes y adultos, laicos y consagrados, todos a una, proclamando el Credo de la Iglesia en la Plaza del Cardenal Belluga de Murcia, expresamos la alegría de la fe. Este fue sólo un signo de lo que supuso la abundancia de gracia para parroquias, comunidades y asociaciones.

Para este curso os convoco a abundar más en este misterio del amor de Dios, como testigos de esperanza, pero de una esperanza que nace del corazón misericordioso de Dios, que tiene su fuente en la fe. La razón de esta propuesta está en la constatación de las múltiples seducciones que le salen al

encuentro al hombre de hoy y le proponen caminos vacíos de sentido, ofertas de muerte, discursos huecos y cantos a la egolatría..., cosas que no salvan. No podemos permanecer con los brazos cruzados, viendo la tristeza que acecha a muchos de nuestros hermanos que por buscar respuestas se están persiguiendo a sí mismos, cuando nosotros conocemos las razones de nuestra alegría, cuando sabemos que quien nos salva es Dios. Si somos salvados en la esperanza, hablemos de la esperanza, pero hablemos en voz alta, con la voz del testimonio.

En esta carta pastoral tenéis posibilidades para una reflexión individual o en grupos y la base para una programación de curso. Como en años anteriores, os ruego que busquéis la forma de entrar en esta virtud teologal, y ponernos delante del Señor para pedirle que nos ayude a vivirla y a ofrecerla a todos, como el mejor regalo de Dios.

Que Dios os bendiga y os conceda la fuerza de su Espíritu para que anunciéis lo que habéis visto y oído.

Murcia a 8 de septiembre de 2013

+ José Manuel  
Obispo de Cartagena

## I. INTRODUCCIÓN

Durante los dos años precedentes en la Diócesis de Cartagena, en comunión con la Iglesia universal, hemos centrado la atención en la virtud teologal de la fe, esta ha sido la tarea que ha marcado el ritmo de nuestra acción pastoral. Hemos vivido experiencias pastorales preciosas, tanto en las programaciones de las parroquias, como en las diocesanas, y todos los que os habéis implicado en llevar a la práctica lo proyectado habréis gozado abundantemente. Aún recuerdo la celebración de la entrega del Credo en la histórica ciudad de donde partió la fe para España y que es cabecera de nuestra Diócesis, en Cartagena, en la iglesia parroquial de Santa María de Gracia y, más tarde, la bellísima celebración en la plaza del Cardenal Belluga de Murcia; todos los diocesanos convocados pudimos proclamar el Credo, en una solemne profesión de la fe a una sola voz y con un solo corazón, siendo uno de los acontecimientos que quedarán grabados en el corazón de todos.

Es verdad que serían incontables las acciones en esta línea de anuncio evangélico, como las misiones populares que se llevaron a cabo en la ciudad de Mula, donde comprobamos las múltiples posibilidades que tenemos para potenciar la religiosidad popular, así como la puerta abierta que nos ha quedado para seguir evangelizando. Mención especial, en un

tiempo de crisis y de serias dificultades para muchas familias por la falta de trabajo y de recursos económicos, ha sido el ejercicio de la caridad de tantos voluntarios y fieles, que a través de las Cáritas parroquiales y de otras asociaciones eclesiales están remediando el drama de hoy, evangelizando de una manera integral al hombre necesitado. Otra mención merece la ejemplar colaboración de las Hermandades y Cofradías, a las que les agradezco sus trabajos y desvelos por la dignidad de nuestras procesiones, por las ofertas de formación de los cofrades y por las acciones de caridad. Sin duda, que os estáis acercando a la periferia de los hombres con un mensaje de fe y de esperanza por medio de la Pasión y Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, pero también les hacéis ver el corazón de Dios, con vuestras obras de caridad.

Con las programaciones pastorales de estos años, ¿ha terminado ya la preocupación por despertar y reavivar la fe?, ¿termina radicalmente la programación del curso pasado de tal forma que nos olvidamos de las tareas, obligaciones y objetivos propuestos?, ¿podemos descansar ya? Es evidente que no, no podemos hacer eso, porque somos peregrinos y estamos siempre en camino; no podemos dejar olvidados los elementos que sostienen nuestra vida, ya que la invitación determinante es a combatir el buen combate, conservando la fe y la conciencia recta; algunos, por haberla rechazado, naufragaron en la fe.<sup>1</sup> El que tiene experiencia del amor misericordioso de Dios no puede alejarse de su gracia, si ha recibido tanto de Él y lo sabe, es imposible dejar de ser voz de las maravillas que experimenta y de ser la luz que muestra la belleza de su rostro; la razón es bien sencilla: *la Iglesia continúa*

---

1 1 Tm 1,18-19.



su peregrinación “en medio de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios”, anunciando la cruz y la muerte del Señor hasta que vuelva (cf. 1 Co 11, 26). Se siente fortalecida con la fuerza del Señor resucitado para poder superar con paciencia y amor todos los sufrimientos y dificultades, tanto interiores como exteriores, y revelar en el mundo el misterio de Cristo, aunque bajo sombras, sin embargo, con fidelidad hasta que al final se manifieste a plena luz.<sup>2</sup> Nosotros hemos recibido de Dios un extraordinario regalo que no podemos dejar a un lado, porque configura nuestro estilo de vida y se alimenta de su gracia<sup>3</sup>, la fe, sostenida por la esperanza.

Me remito, al comenzar este tercer año del Proyecto de Pastoral de la Diócesis de Cartagena 2010-14, al segundo objetivo del mismo, que titulé “Custodios de la Esperanza”: esto ocupará durante este año nuestra atención en la tarea pastoral diocesana, caminar bajo la luz de la fe. La razón está más que justificada, porque somos peregrinos y conocemos al Señor, que sostiene nuestra vida, conocemos al que nos da la fuerza para anunciar lo que hemos visto y oído y sabemos hacia dónde caminamos; nosotros somos testigos de su triunfo sobre la muerte, porque ha Resucitado y nos hace partícipes de la Vida y de la alegría de la fe. Esta es

---

2 BENEDICTO XVI, *Porta Fidei*, 6; CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Constitución dogmática, *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia, 8.

3 Cf. CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Dominus Iesus*, 6 agosto 2000, 7: *La respuesta adecuada a la revelación de Dios es la obediencia de la fe (Rm 1,5: Cf. Rm 16,26; 2 Co 10,5-6), por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios, prestando “a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad”, y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por Él... La fe es un don de la gracia: Para profesar esta fe es necesaria la gracia de Dios, que previene y ayuda, y los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte a Dios, abre los ojos de la mente y da a todos la suavidad en el aceptar y creer la verdad; CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Las características de la fe, 153-165; GILLES JEANGUENIN, *Foi, Espérance, Charité, Les vertus teologales selon saint François de Sales*, Paris 2011.*

la seguridad que nos da la fe, ¿cómo podríamos renunciar a eso? Os ruego que volváis a releer el proyecto pastoral del curso pasado donde insistía en la importancia de estar vigilantes, precisamente por nuestra frágil condición, ya que las dificultades que nos rodean podrían desviarnos del regalo de Dios y disfrutar nuevamente de la fuerza que encierra el permanecer enraizados y edificados en Cristo, firmes en la fe.

Siendo fieles al proyecto, llamo a la puerta de todos vosotros, sacerdotes y laicos, para que sigamos trabajando responsablemente en la viña del Señor, dando razón de nuestra esperanza. No se trata de cargar nuestras mochilas de peso inútil, no, sino más bien de lo necesario, como buscadores de Dios; se trata de afianzarnos más en la fe, de confiar tanto como lo hizo Abraham; de abrir los ojos hasta llegar a tener claro que es Cristo el que nos enseña dónde está la Salvación y la Vida eterna, y mantenernos en la confianza total en Él.<sup>4</sup> El Papa Benedicto XVI nos lo explica así: *Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino.*<sup>5</sup>

Una esperanza fiable, dijo Benedicto XVI, es decir, saber que nuestra vida tiene sentido, que no caminamos a ciegas sin

---

4 Cf. PAPA FRANCISCO, Carta Encíclica, *Lumen Fidei*, 57: *La luz de la fe no disipa todas nuestras tinieblas, sino que, como una lámpara, guía nuestros pasos en la noche, y esto basta para caminar... No nos dejemos robar la esperanza, no permitamos que la banalicen con soluciones y propuestas inmediatas que obstruyen el camino, que « fragmentan » el tiempo, transformándolo en espacio.*

5 BENEDICTO XVI, Carta Encíclica, *Spe Salvi*, 1.

saber dónde vamos, sino que hay Alguien que va por delante abriendo el camino y, apoyados en la confianza que nos ofrece, confiamos animosos y seguimos, sin miedo alguno, aunque reconozcamos nuestras limitaciones, debilidades y sufrimientos. La narración evangélica de los discípulos de Jesús dentro de la tormenta en el mar nos da señales, recordad cómo estaban angustiados por la experiencia tan calamitosa que estaban viviendo, pero tuvieron el acierto de acudir a Jesús y éste, con una gran serenidad y fuerza, les dijo: ¿por qué teméis? Temían porque no esperaban, ellos pensaban que su presente estaba en peligro y que ya no tenían remedio. Jesús les ofreció en ese trance una gran lección: Lo primero que hizo fue darles seguridad, que les desapareciera el miedo que les tenía paralizados, abriéndoles el horizonte. Les hizo ver la importancia de tener esperanza, de saber confiar, *aunque el presente* -como decía el Papa- sea *fatigoso*. Jesús les lleva a la serenidad, a la calma, primero a ellos, luego al mar y en este estado aprendan a buscar, incluso en medio de la tribulación, a Cristo. La lección se les quedó grabada, aprendieron que miedo y esperanza son contrarios, como lo son la luz y las tinieblas.

La esperanza cristiana que nos aleja del miedo procede de la fe. La fe es esperanza, y el que se ha apoyado en ella sabe que su futuro no es incierto, *no acaba en el vacío*<sup>6</sup>, sino que esta te ayuda para darle la cara al presente, al hoy de cada día. Sólo en la fe tiene el cristiano acceso a esta esperanza<sup>7</sup>. Por eso es bueno que este año reflexionemos sobre esta virtud teologal, ya que es evidente que a muchos de nuestros

---

6 *ibid*, 2.

7 Cf. Rom 5,1.5 ; Ef 1, 18b; Col 1, 23.

coetáneos les está influyendo la llamada “tristeza de los cítricos”, posiblemente influidos por una visión pesimista de la vida, y se vienen abajo, se sienten incapaces de encontrar el remedio a sus desconsuelos, a la desesperación, al pesimismo, melancolía, angustia, abatimiento... hasta que se secan. El resultado es tremendo, porque si muchos se contagian de esta “enfermedad” podemos llegar a construir una sociedad desesperanzada; pero es peor si los que conocen la luz no la sacan del celemín y la ponen en lo alto para que alumbre a todos los de la casa.

Este es un mensaje directo: nada de ir por las ramas, es necesario tomar conciencia para anunciar a Cristo, Camino, Verdad, Luz y Vida y lo debemos hacer los que hemos creído en Él. Así, que ¡ánimo!, ¡al lío!,<sup>8</sup> a salir a la calle con el testimonio de vida y, si es preciso, con la palabra.

---

8 PAPA FRANCISCO, *Palabras a los jóvenes argentinos en la JMJ de Río*, 25 julio 2013: *quiero lío en las diócesis, quiero que se salga afuera... Quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos.*

## II. LA ESENCIA DE LA ESPERANZA

### A. LA OSCURIDAD DEL CAMINO

En el Proyecto de Pastoral Diocesano se destacaba, a grandes rasgos, una realidad que necesita respuesta: *Constatamos el debilitamiento de la fe cristiana en el Occidente europeo, como una verdad irrefutable y evidente; un mundo, una cultura, una sociedad que ha perdido la búsqueda de sentido, que rechaza a Dios, que vive con la razón ofuscada, con el corazón endurecido y la libertad deformada; se presenta frecuentemente la idea de una sociedad poderosa, frente a una Iglesia cada vez más debilitada... Es dolorosa la frustración frente a los grandes ideales, el paro que acecha a tantas personas; la indefensión de los más débiles, el desprecio a los niños no nacidos y masacrados; las familias maltratadas, la corrupción y la injusticia; los inmigrantes... El laicismo agresivo que impone una cultura y una sociedad enfrentada a la fe...<sup>9</sup>* Hoy no podemos decir que se haya avanzado mucho en este aspecto, así que lo tomamos como un reto para mejorar.

Nadie podrá decir que no estamos advertidos acerca de la necesidad de mejorar. En la carta a los Colosenses dice San Pablo algo que nos da pie para estar informados y que nadie nos engañe con argumentos capciosos, es decir, tratando de confundirnos presentando unas razones "salvadoras", que sólo están fundadas en el señorío de los elementos de este mundo: *Cuidado con que nadie os envuelva con teorías y con vanas seducciones de tradición humana, fundadas en los elementos del mundo y no en Cristo.*<sup>10</sup> El problema está cuando el hombre con una fe muy débil y que sinceramente

---

9 DIOCESIS DE CARTAGENA, *Plan Diocesano de Pastoral 2010-14*, 20.

10 Col 2,8.

ande buscando la luz de la verdad, engañado por los “brillos” de este mundo, se deje embaucar y preste oídos a las supersticiones, fábulas o ideologías, que son incompatibles con la fe. La necesidad de llenar ese vacío interior ha llevado a muchos a confiar en cosas mucho más difíciles de creer que la fe anunciada, tales como la pretendida influencia de lo escrito en los astros, los horóscopos, el azar en los juegos de cartas, el destino de una persona visto en los posos del café y en otras cosas de estas primitivas categorías; promovido por los contertulios de determinados programas de los medios de comunicación florecen los discursos sobre la reencarnación, lectores del futuro, los adivinadores... Hasta tal punto que algunos cierran los ojos a la razón e impermeabilizan la mente para escuchar esas primitivas propuestas. Este tipo de comportamientos tiende a llevar a buscarse uno a sí mismo, a centrarse en su propia suerte y sacarle el mejor partido a lo que le gustaría a él escuchar.

Pero el final de esto no es transparente, al contrario, te encierra más en tu mundo, te impide confiar en los demás, potencia conductas insolidarias y cerradas. Con estos mimbres es imposible construir una sociedad sana. Lo explica mucho mejor el Papa Benedicto XVI: *No son los elementos del cosmos, la leyes de la materia, lo que en definitiva gobierna el mundo y el hombre, sino que es un Dios personal quien gobierna las estrellas, es decir, el universo; la última instancia no son las leyes de la materia y de la evolución, sino la razón, la voluntad, el amor: una Persona. Y si conocemos a esta Persona, y ella a nosotros, entonces el inexorable poder de los elementos materiales ya no es la última instancia; ya no somos esclavos del universo y de sus leyes, ahora somos libres.*<sup>11</sup>

Insisto que la Iglesia no se ha cansado nunca al ofrecer este mensaje a todos los hombres de todos los tiempos y que

---

11 Spe Salvi, 5.

siempre nos ha invitado a mirar a quien tiene las respuestas, pero, ¿tenemos los oídos cerrados?, ¿no hemos visto las dificultades? Con serenidad nos volvemos a plantear nuestra realidad.

a. La primera dificultad contra la esperanza es el pecado

Nos preguntamos si el hombre es capaz de la esperanza o si esta es un elemento secundario e insignificante para sus aspiraciones. ¿Qué papel tiene en la vida del hombre? El cristianismo siempre ha puesto de relieve la esperanza, reconociéndola personificada en el mismo Señor Jesucristo, como *esperanza de la gloria*.<sup>12</sup> La esperanza ha estado siempre presente entre las virtudes más grandes para el cristiano, va detrás de la fe y precede a la caridad, pero cuando el hombre se aleja de Dios, a causa del pecado, lo primero que se pierde es la caridad, luego la esperanza y finalmente la fe. En este proceso inverso la lógica es contundente: lo primero que hace el pecador es cerrarle las puertas a los demás; encerrarse en su castillo, preferirse a sí mismo y alejarse de Dios. Con esta fórmula se llega a vivir en las tinieblas y oscuridad del pecado. El pecado es la primera dificultad.

b. Las crisis que se plantean en la modernidad

No todos hablan de la esperanza de la misma manera, no ve las cosas igual quien tiene fe, quien reconoce el sentido de su vida en Dios, que el que prescinde de Dios y lo sustituye por una criatura o cosa. Los avances de la ciencia y del pensamiento han influido mucho en la creciente desorientación, especialmente cuando se ha pretendido quitar a Dios de nuestras vidas y colocar al hombre en el centro del mundo, reduciendo la vida de

---

12 Col 1,27.

fe a un segundo plano o esconderla en el ámbito de lo privado. El Papa Benedicto XVI, en su Encíclica sobre la esperanza, hace un repaso al histórico de este fenómeno de la modernidad y a sus influencias, pretensiones y carencias, que son dignas de tener en cuenta y que aconsejo vivamente que se lean.<sup>13</sup>

Comienza con un análisis rápido desenmascarando el mito de las conquistas del hombre como fuente de toda explicación, especialmente con los que tienen una fe ciega en los resultados y en el poder de la ciencia y de la técnica, como salvadores. Dice sencillamente que los que ponen su confianza sólo en el poder del progreso de la ciencia y de la técnica se equivocan, que estas vías lo mismo pueden ayudar al hombre, que lo pueden matar, *las buenas estructuras ayudan, pero por sí solas no bastan. El hombre nunca puede ser redimido solamente desde el exterior.*<sup>14</sup> Lo que redime al hombre no es la ciencia, dice el Pontífice, lo que realmente redime al hombre es el amor, pero no por el amor sólo, ya que el amor que se le ha dado es frágil y puede ser destruido por la muerte. El amor que necesita el hombre es el que dice Pablo: *Ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni presente ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.*<sup>15</sup> Este amor, que viene de Dios, manifestado en su Hijo unigénito Jesús, hecho hombre y entregado por nosotros hasta derramar la última gota de sangre, es el que nos ha redimido y nos salva.

Al hombre moderno le cuesta entender la lengua de Dios y todo lo que le suena a temas de religión, lo va despreciando, lo tiene ya clasificado como poco interesante, sin embargo él mismo cae en su propia

---

13 Cf. *Spe Salvi*, 16-23.

14 *Spe Salvi*, 25.

15 Rm. 8,38-39.



trampa creando sus dioses salvadores de nada. Lo paradójico está en los planteamientos prometeicos que se hace, vende una esperanza secularista, basada en sus proyectos y avances, grandes programas, avalados por la ideología de ser hombres-adultos, y sin desvelar que todo está reducido y atrapado en los propios límites de la condición humana, sin mostrar los intereses mundanos de los que están detrás manejando los hilos de una falsa representación.

En el s. XIX, como contraste a la explicación cristiana o para suscitar polémica, se potenció una interpretación inmanentista,<sup>16</sup> un método basado en la explicación natural, sólo cree lo que el hombre es capaz de ver y tocar, pretendieron encuadrar ahí la esperanza. Con este modo de proceder se redujo el verdadero sentido de la fe cristiana, dejándola en una simple estrategia para organizar mejor este mundo, alejándola de su esencia, de Dios. Las consecuencias fueron graves. Los fieles, sin el alimento de la fe, vacíos y confundidos, estaban en mejores condiciones para prestar más oídos a las fábulas, supersticiones e ideologías, que a su condición de hijos de Dios. Esta es la trampa que el mismo pensamiento humano se tendió: dejar a Dios a un lado, para acoger en su corazón a las fábulas. Cerrar los oídos a la verdad y dejarse llevar de otros intereses que no son de libertad tiene estas consecuencias, que ya le advirtió el apóstol Pablo a su discípulo Timoteo: *Vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas.*<sup>17</sup>

---

16 Cf. MAURICE BLONDEL, *L'Action*, 1893.

17 2Tim, 4, 3-4.

Todas estas cosas propiciaron, con el tiempo, la rápida desilusión y el pesimismo de la sociedad, cuando vieron caer brutalmente las utopías o “sobrenaturales” conquistas. Las desilusiones y los pesimismos llevaron a muchos a dudar de que el futuro vaya a poder traer nada bueno. Si los intereses ocultos dirigen los caminos de la humanidad, ¿hacia dónde va la humanidad?, ¿qué sentido tiene? Será terrible, pero por esta vía se va directamente a la desesperanza.

Nunca debemos perder la calma, y menos ahora, cuando son muchos los buscadores de Dios y se necesita la voz y el testimonio de quien conoce el Camino, la Verdad y la Vida. El sabio Papa Benedicto XVI apunta una solución eficaz para esta situación de fractura y de consecuencias tan evidentemente malas; defiende el Santo Padre que se necesita un nuevo concepto de razón y de libertad. Una razón abierta a la fe, porque fe y razón se requieren mutuamente para realizar su verdadera naturaleza y su misión; y una libertad también abierta a las demás libertades, no a los fundamentalismos, ni a los de oriente, ni a los de occidente. El hombre debe saber actuar no con una libertad autónoma, sin vínculo alguno, sino con una libertad heterónoma, con un hogar y con unos vínculos que le hagan crecer de verdad en Dios, que como autor de la ley natural le capacita, desde dentro, para que responda a su libertad.<sup>18</sup>

Necesita el hombre una libertad que libere, un fundamento estable y sólido, el soporte eterno de la verdad, no el de los intereses de ideologías, economías, lobbies..., sino el de la verdad. De esta manera se puede ayudar a volver a poner en camino sus deseos en el modesto horizonte de lo cotidiano, a transmitirle el ánimo y la fuerza para dar la cara y para salir adelante. Estamos hablando

---

18 Cf. SAN AGUSTIN, *Confesiones*, 13,9.

de la esperanza cristiana. En la encíclica citada, sigue diciendo el Papa que: *la verdadera, la gran esperanza del hombre que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando "hasta el extremo", "hasta el total cumplimiento" (cf. Jn 13,1; 19,30). Quien ha sido tocado por el amor empieza a intuir lo que sería propiamente "vida".*<sup>19</sup>

No se trata de un fenómeno nuevo, se ha repetido tantas veces en la historia que sabemos que al hombre le ha gustado siempre estar volando por encima de sus posibilidades y dejarse llevar de los grandes temas, pero tampoco conviene olvidar que pisamos tierra y lo que hay a la altura de nuestros ojos. La espiritualidad cristiana nos ha enseñado a valorar las mil pequeñas cosas que la vida nos presenta, que las vemos todos los días y las ignoramos; conviene abrir los ojos también a ellas, para disfrutarlas y valorarlas como bienes que el Creador nos ofrece: desde el paseo por la montaña, un atardecer, o el encuentro y conversación con el amigo, la familia... ¡Cuánto se agradece experimentar una esperanza humilde y hasta escondida en lo cotidiano!<sup>20</sup> Abramos los ojos con humildad para darnos cuenta que hay razones grandes y hermosas para no caer en desesperanza y para seguir luchando contra los poderes que hoy esclavizan al hombre, impidiéndoles el acceso a la verdad y a la libertad. Pensad que no somos perfectamente libres, hasta que vivimos en la esperanza cristiana; el que espera en Dios, confía en que Dios, a quien nunca ve, lo conducirá a la posesión de las cosas inimaginables.

Es preciso tener en cuenta que, aunque todos los días tenemos esperanzas, grandes y pequeñas, que nos

---

19 *Spe Salvi*, 27.

20 Cf. PABLO VI, Exhortación Apostólica, *Gaudete in Domino*, 6-8.

mantienen en el camino, esas esperanzas contingentes y pasajeras te pueden mantener, pero esas sólo no bastan. Imagínate que la fuente de tus esperanzas estuviera en encontrar un trabajo, en la comodidad material, en el amor, la felicidad... etc.; ¿qué pasaría si pierdes el empleo, si dejas de ser querido, si no tienes salud...? Si tu esperanza no es más sólida, si no está puesta donde debe estar, más allá de estas cosas, estás condenado a la desilusión y a la tristeza. Por eso dice el Papa que *necesitamos la gran esperanza, que sólo puede ser Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros por sí solos no podemos alcanzar.*<sup>21</sup> Tengamos en cuenta este criterio, porque nos vale también para ser aplicado en estos tiempos tan difíciles, para darle la cara a la crisis.

### c. La esperanza en el horizonte humano

Lo primero que habría que hacer, desde la antropología, es preguntarnos si en el horizonte de la condición humana entra la esperanza, si ésta ocupa un lugar importante y arraigado en su ser y en sus aspiraciones de vida o si carece de interés. Hoy nadie duda de que el hombre es un ser abierto al futuro, el único ser del universo que puede esperar, que tiene una necesidad manifiesta de conocer, de saber, de buscar explicaciones, de caminar, de estar siempre abierto a todas las posibilidades de que es capaz... Pero al mismo tiempo se sabe limitado, la propia corporeidad le delimita. Ésta es su tragedia y su grandeza.

Una de las realidades a las que se ha enfrentado el hombre siempre y le ha hecho replantearse continuamente sus posibilidades ha sido el misterio de la muerte, a ésta no le ha podido, aunque hacia ella dirige todos sus

---

21 Spe Salvi, 31.

esfuerzos por retrasarla. En su diálogo con la muerte ha podido comprobar su realidad y ésta le ha enseñado dónde están los límites de su frágil condición humana. A pesar de su sabiduría, el hombre no ha podido despejar el interrogante sobre su futuro, ni del propio futuro, ni el de la humanidad, pero tampoco puede dejar de seguir buscando respuestas y despejar las incógnitas que le ayuden a reconocerse mejor. En este momento, llegado a este punto y con la mano en el corazón, sólo le queda la esperanza, como una fuerza liberadora que le explique el movimiento de la vida humana y le proporcione, mediante la categoría de la posibilidad, una nueva comprensión del ser, de su historia, del sentido último de su vida y de la del mundo. Su esperanza emerge como una necesidad.

El hombre alimenta su presente apoyado en su experiencia, lo que vive hoy está afectado por lo que ha sido, pero además cuenta también con lo que quiere ser, por eso tiene necesidad de mirar el futuro. La naturaleza humana mira hacia el futuro y lo mira con esperanza; sin la esperanza no es posible vivir, su vida se paralizaría, dejaría de ser él mismo y se hundiría. El hombre sin futuro, sin perspectivas de logros temporales estaría condenado a la desesperanza, se moriría.

La esperanza es esencial para el hombre, es el motor vital que le impulsa, de manera radical, hacia el futuro, al que aspira, y en el que espera encontrar respuestas, soluciones que colmen sus innumerables preguntas, por ejemplo, la esperanza de una inmortalidad bienaventurada llena la vida de dinamismo y de ilusión. Mientras tiene abierto el futuro su esperanza está viva, pero si se le trunca con la muerte, ya es una tragedia, una aflicción, una desesperanza.

## B. HEMOS SIDO SALVADOS EN ESPERANZA

*También nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo. Pues hemos sido salvados en esperanza. Y una esperanza que se ve, no es esperanza; efectivamente, ¿cómo va a esperar uno algo que ve? Pero si esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia (Rom 8, 23- 25).*

He partido, desde el comienzo de este documento, de lo que está muy claro para un creyente cristiano católico, que la esperanza es fruto de la fe, que por medio de la fe podemos entender la actitud de saber esperar, ya que conocemos el gran amor de Dios y sus promesas, porque el Señor nos las ha desvelado, *quien cree, ve.*<sup>22</sup> Con la seguridad de la fe le hemos respondido con un gran sí, que nos ha abierto lo alto, lo ancho y lo profundo del corazón de Dios. La esperanza la tenemos en la certeza de sabernos amados por Dios, esa certeza no nos viene como fruto de nuestra sabiduría, sino que es algo que se nos ha regalado, un don que nos viene ofrecido de fuera de nosotros mismos y que lo hemos aceptado. La esperanza, como la fe, es un regalo de Dios, del que no puedo disponer a mi antojo, sino que me han sido dados en función de lo que Dios nos tiene reservado para la otra vida, cuando, iluminados con su misma luz, veremos que somos semejantes a Él, *porque lo veremos tal cual es.*<sup>23</sup>

La esperanza, por sí misma, no puede alcanzar lo que espera, lo alcanza por la bondad misericordiosa de Dios. La iniciativa

---

22 FRANCISCO, *Lumen Fidei*, 1: *Quien cree ve; ve con una luz que ilumina todo el trayecto del camino, porque llega a nosotros desde Cristo resucitado, estrella de la mañana que no conoce ocaso.*

23 Cf. 1Jn 3, 2-3.

es de Él, que se reveló a los hombres y les levantó, después de la caída, a la esperanza de la salvación<sup>24</sup>, con la promesa de la redención; les cuidó exquisitamente para dar la vida eterna a los que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras.<sup>25</sup> La Historia de la Salvación hunde sus raíces en las experiencias de fe que nos presenta la Sagrada Escritura a lo largo de la trayectoria histórica del pueblo de Israel, donde podemos ver cómo el señorío de Dios va revelándose poco a poco hasta *resplandecer en Cristo, mediador y plenitud de toda la revelación*.<sup>26</sup>

#### a. La Revelación de Dios, esperanza de los hombres, desde el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento se cuenta cómo Dios elige a su pueblo, como acontecimiento histórico, donde el pueblo hebreo tiene experiencia del “Dios de los padres”, lo vive como el Dios de la promesa y de la esperanza y, al mismo tiempo, se descubre a sí mismo como un pueblo en camino. La promesa hecha desde antiguo por Dios le mantiene la puerta abierta de la esperanza, por eso recurre continuamente a Él, tanto en las alegrías y en las tribulaciones, como en la súplica y en las alabanzas. Este pueblo, a diferencia de los pueblos que le rodean, sabe desde el principio que Dios le cuida y le protege.

La promesa la hace Dios a Abraham y ha quedado recogida en el libro del Génesis.<sup>27</sup> En el conjunto de la Palabra de Dios cuenta mucho lo que Abraham ha vivido y lo que ha significado, es el comienzo de una nueva etapa de relación de Dios con la humanidad. Se le ha

---

24 Cf. Gn 3,15.

25 CONCILIO VATICANO II, Constitución *Dei Verbum*, 3.

26 *Dei Verbum*, 2.4.

27 Cf. Gn 12,1-3.

pedido a este hombre de Ur de los caldeos que ofrezca la totalidad de la vida vivida hasta ahora, se le pide apoyarse sólo en Dios y en su promesa. Añádase a esto que Dios le exige salir de su mundo, de su tierra, ponerse en camino y no le ofrece perspectivas ni esperanzas concretas. Abraham, cuando es llamado, tiene cosas, pero carece de un horizonte real de esperanza. Lo que Dios le ha pedido es que renuncie a lo que tiene y le ofrece como contraoferta lo que no tiene, lo que no puede esperar. Abraham obedece y no sólo abandona, sino que se encamina hacia una esperanza humanamente imposible. La grandeza de este hombre llega hasta nosotros como un verdadero ejemplo de fe y confianza, en él se ha visto siempre a quien se siente pura y simplemente alcanzado por Dios en su identidad para iniciar una historia, sólo con la "débil" fuerza de una promesa: *Sal de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra.*<sup>28</sup>

Hemos señalado que aquello para lo que es llamado Abraham es muy poco preciso y bastante difuso. Se le promete tierra, un gran pueblo..., pero, ¿de qué tierra se trata? ¿de qué pueblo? ¿cómo puede lograrlo un hombre sin hijos y con su mujer anciana y estéril?<sup>29</sup> Está claro que Dios exige a Abraham una fe ciega y confianza absoluta. Dios le ha llamado a confiar y a esperar, no le ha llamado para hacer una cosa concreta, una tarea determinada, sino para que se fie por encima de todo; le llama a romper todo culto idolátrico y para adorar sólo al verdadero Dios.

---

28 Gn 12, 1-3.

29 Cf. Gn 11,30.



El ejemplo de Abraham ha repercutido eficazmente en su pueblo, de tal forma que no se trata de la fe de un individuo, sino de la fe y esperanza de un pueblo, que espera el cumplimiento de la promesa: una tierra, un gran pueblo y una bendición. Las cosas no suceden por casualidad, en Abraham Dios está ofreciendo a la humanidad un modelo especial, un estilo nuevo y una fidelidad que será modelo para todas las generaciones y esto es lo que ha querido el Señor, para esto le ha llamado. Su actitud de fe confiada en Dios contrasta con la soberbia humana descrita anteriormente en el episodio de la torre de Babel, y también contrasta con las ambiciones de Caín y con la desobediencia de Adán y Eva. Con Abraham se presenta el modelo a seguir, un corazón atento a la Palabra de Dios, un verdadero oyente; su respuesta ha sido su fe y su obediencia; se ha puesto en las manos de Dios, que le ha ido dando señales de su grandeza y tiene probada su paciencia, sabe que Dios le hablará. Dialoga con el Señor, cuenta con Él en todo, no se siente sólo y espera ver cumplidas sus promesas, su futuro está abierto. Abraham ha venido a ser el prototipo del hombre nuevo, que se pone en camino, anticipando, como imagen, a Jesucristo, cuya obediencia es perfecta, *hecho obediente hasta la muerte y una muerte de cruz*,<sup>30</sup> por la que todos los hombres alcanzarán la misericordia de Dios.

En la historia de este pueblo puede comprobar el israelita que Dios no le ha abandonado, que le ha salvado siempre hasta de las esclavitudes más terribles, le ha vuelto a dar su tierra cada vez que se la han arrebatado, un lugar para el culto, para el encuentro; ha establecido con él una alianza y puede estar seguro de que en los peligros puede acudir a Dios, porque no le olvida. En el Antiguo Testamento se ve cómo la vida del hombre

---

30 Flp 2,8.

está basada fundamentalmente en la esperanza que le da Dios, no sólo cuando tiene problemas, sino en todas las situaciones.<sup>31</sup> Deteneos en la escucha de los salmos para comprobar que la espiritualidad de este pueblo, que su esperanza no es un invento moderno, sino que desde siempre ha estado orientada hacia Dios y en Él tiene puesta su seguridad. Son muchos los textos donde explícitamente se dice que Dios es nuestra esperanza y nuestro refugio.<sup>32</sup>

Pero también se destaca lo contrario, que cuando se alejan de Dios, cuando se dejan llevar de su propia iniciativa están perdidos, o cuando confían más en las cosas creadas por sus manos, los diosecillos que construyen con su artesanal habilidad, entonces se llaman necios, ignorantes, infelices... por poner su confianza en las cosas sin vida, por poner en eso su esperanza: *son necios por naturaleza todos los hombres que han ignorado a Dios y no han sido capaces de conocer al que es a partir de los bienes visibles, ni de reconocer al artífice fijándose en sus obras... al fuego, al viento, al aire ligero, a la bóveda estrellada, al agua impetuosa... Si, cautivados por su hermosura, los creyeron dioses, sepan cuánto los aventaja su Señor, pues los creó el mismo autor de la belleza.*<sup>33</sup> Sirva de ejemplo cómo, en el libro de la Sabiduría, se ridiculiza con fina ironía al que confía en los ídolos. La idolatría es *la raíz de la infidelidad*,<sup>34</sup> el que se deja llevar de ella acaba sin esperanza.

En el Antiguo Testamento, las promesas hechas por Dios a Abraham se cumplirán en plenitud, incluso después de la muerte, pues la alianza establecida con Él, que es Dios

---

31 Cf. Sal 13,6; 33,18.22; 119, 81.123; 40,5; 52,9; 91,2; Jr 17,7.

32 Cf. Jr 17,7; Sal 71,5; 61,4...etc.

33 Sab 13,1-3ss; 13,10.

34 Sab 13,10-19; Cf. Sab 13-15; Is 44,13-19; Jr 10,1-5; Sal 135,1-18.

de vivos y no de muertos, es inquebrantable,<sup>35</sup> porque Dios es fiel y misericordioso, es *la esperanza de Israel*;<sup>36</sup> podemos decir que es Dios el que alienta la esperanza de Israel, incluso aún después del pecado.<sup>37</sup> Los profetas han desautorizado la pretensión de Israel de construirse su propio futuro e interpretan las derrotas de su pueblo y el exilio como un juicio de Dios contra ellos, porque le han dado la espalda, le han negado, le han sido infieles, pero no han cerrado la esperanza de la salvación y les invitan a abrirse de nuevo a la obediencia a Dios, a ponerse bajo la soberanía divina, porque es quien nos salva.<sup>38</sup> Más adelante, especialmente en la época de las persecuciones de los seleúcidas, los que mueren mártires tienen la esperanza de la resurrección,<sup>39</sup> en sentido real, y creen que los justos participarán en reinado eterno que se va a instaurar, porque Dios es fiel y sabe recompensar a los que han sido fieles a sus leyes; mientras que los impíos sufrirán el castigo. Releed el dramático texto del martirio de los siete hermanos, donde vemos cómo la madre alienta a sus hijos para que no se aparten de la Voluntad de Dios y cómo, con qué ardor y valentía le dice

---

35 Cf. Gn 17,6ss; Rom 11,29.

36 Jer 14,8; 17,13s.

37 CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 3: *después de su caída alentó en ellos la esperanza de la salvación con la promesa de la redención, y tuvo incansante cuidado del género humano, para dar la vida eterna a todos los que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras.* Cf. MISAL ROMANO, PLEGARIA EUCARISTICA IV: *Cuando por desobediencia perdiste tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte...Reiteraste, además, tu alianza a los hombres.*

38 Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 64: *Por los profetas, Dios forma a su pueblo en la esperanza de la salvación, en la espera de una Alianza nueva y eterna destinada a todos los hombres (cf. Is 2,2-4), y que será grabada en los corazones (cf. Jr 31,31-34; Hb 10,16). Los profetas anuncian una redención radical del pueblo de Dios, la purificación de todas sus infidelidades (cf. Ez 36), una salvación que incluirá a todas las naciones (cf. Is 49,5-6; 53,11). Serán sobre todo los pobres y los humildes del Señor (cf. So 2,3) quienes mantendrán esta esperanza. Las mujeres santas como Sara, Rebeca, Raquel, Miriam, Débora, Ana, Judit y Ester conservaron viva la esperanza de la salvación de Israel. De ellas la figura más pura es María (cf. Lc 1,38).*

39 Dn 12,1ss; 10,13; Jer 30, 7; 2Mac 7,9.14.29...

al más pequeño de ellos, el último en ser sacrificado: *Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que contienen, y ten presente que Dios lo creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el género humano. No temas a ese verdugo; mantente a la altura de tus hermanos y acepta la muerte. Así, por la misericordia de Dios, te recobraré junto a ellos.*<sup>40</sup>

b. Nuevo Testamento. Jesucristo Resucitado, promesa de Dios cumplida

La palabra *esperanza* no aparece en los evangelios, la razón es que, para el pueblo judío, la esperanza estaba identificada con la venida de un mesías, una especie de rey político que le salvaría de todos sus enemigos y le haría el pueblo más grande y poderoso de la tierra; recordad lo que iban hablando los discípulos de Jesús cuando éste les sorprendió repartiéndose las naciones. Pero está claro que Jesús huía de todo eso, de que confundieran su tarea con cualquier esperanza terrena.<sup>41</sup> Sin embargo, aunque la palabra no está en los escritos de los evangelios el sentido de su realidad aparece con fuerza e insistencia. Para Jesús, la auténtica esperanza está ya presente, el Reino de Dios está ya en medio de nosotros.<sup>42</sup> El Reino no es todavía perfecto, está iniciado, pero tiene que crecer como una semilla,<sup>43</sup> es como la

---

40 2Mac 7,1-36.

41 Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 439: *Numerosos judíos e incluso ciertos paganos que compartían su esperanza reconocieron en Jesús los rasgos fundamentales del mesiánico "hijo de David" prometido por Dios a Israel (cf. Mt 2, 2; 9, 27; 12, 23; 15, 22; 20, 30; 21, 9. 15). Jesús aceptó el título de Mesías al cual tenía derecho (cf. Jn 4, 25-26; 11, 27), pero no sin reservas porque una parte de sus contemporáneos lo comprendían según una concepción demasiado humana (cf. Mt 22, 41-46), esencialmente política (cf. Jn 6, 15; Lc 24, 21).*

42 Cf. Lc 11,20; 17,20-21.

43 Cf. Mt 13,31-32.

levadura que hace crecer la masa.<sup>44</sup> Pero como su plena realización será en los tiempos futuros, mientras tanto los buenos viven entre los malos, los discípulos de Cristo sufrirán persecuciones, por eso nos invita a la fidelidad, a la vigilancia y a perseverar.<sup>45</sup>

Llegada la plenitud de los tiempos, el Dios de la creación, de la promesa y de la alianza manifiesta plenamente su identidad como el Amor creador al resucitar a Jesús de Nazaret, el Crucificado, de entre los muertos. El anuncio de su resurrección es el acta pública del nacimiento de la fe cristiana, como se ve en las palabras de Pedro el día de Pentecostés: *A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo.*<sup>46</sup> La Resurrección constituye ante todo la confirmación de todo lo que Cristo hizo y enseñó. Todas las verdades, incluso las más inaccesibles al espíritu humano, encuentran su justificación si Cristo, al resucitar, ha dado la prueba definitiva de su autoridad divina según lo había prometido. *Si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe.*<sup>47</sup> La novedad absoluta de que aquel Crucificado "se haya dejado ver" vivo ya en nuestra historia, como el Señor Resucitado y glorioso, es la confirmación por el Padre de su misión divina, acreditada en la obediencia martirial hasta la cruz. Él ya lo había dicho: *Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy.*<sup>48</sup>

---

44 Mt 13,33.

45 Cf. Mt 25,31-46; Lc 12,35-48.

46 Hch 2, 32-33.

47 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 651; 1 Co 15, 14.

48 Jn 8, 28.

La verdad de la divinidad de Jesús está confirmada por su Resurrección. Este acontecimiento es la causa de nuestra esperanza, la victoria de Jesús sobre la muerte; la humanidad, con sus solas fuerzas naturales, no tiene acceso a la Casa del Padre, a la vida y a la felicidad de Dios. Sólo Cristo ha podido abrir este acceso al hombre, *ha querido precedernos como cabeza nuestra para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su Reino.*<sup>49</sup>

Hemos visto cómo la Resurrección de Cristo es el comienzo de una vida nueva no solamente para él, sino también para todos nosotros; porque Cristo fue resucitado por Dios como *primicia de los que mueren, primogénito entre muchos hermanos y espíritu vivificador.*<sup>50</sup> De su victoria nos ha hecho también partícipes a nosotros, ha cumplido la promesa de Dios y ha inaugurado un mundo nuevo.<sup>51</sup> En este sentido la Resurrección es el origen de la esperanza cristiana que ha de proclamarse y debe ser anunciada.<sup>52</sup>

De nuevo, llegamos a la conclusión de que nuestra seguridad no está en nuestras fuerzas, ni en nuestras posibilidades, sino en el completo abandono confiado al misterio del amor absoluto de Dios. Coincide el Antiguo Testamento con el Nuevo, pero no es una casualidad, es que se trata del mismo autor, Dios. Cristo ha realizado lo que el hombre ha estado esperando siempre, lo que esperamos y aún no vemos. Pero somos, como decía San Agustín, el cuerpo de la Cabeza en la que ya es realidad lo que esperamos.<sup>53</sup> El Dios creador, el que nos ha dado

---

49 MISAL ROMANO, *Prefacio de la Ascensión*.

50 1 Cor 15,20-57; Rom 8,29; Col 1,18; He 26,23.

51 Cf. Col 1,15-20; Ef 1,10.20-23.

52 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Constitución Lumen Gentium*, 48.

53 SAN AGUSTIN, *Comentario al Salmo 85*, CCL 39, 1176-77.

el ser y la vida, es el Dios resucitador, el que no quiere que nada de lo que ha hecho se pierda, muy en especial, la vida de sus fieles, con los que ha sellado, en la sangre de Jesucristo resucitado, una alianza eterna. En el Bautismo, insertados *por el agua y el Espíritu* en el Cuerpo de Cristo, participamos ya de su vida resucitada: *Habéis resucitado con Cristo*.<sup>54</sup> Por eso, en el Catecismo de la Iglesia Católica se concluye el artículo de la Resurrección al tercer día con esta afirmación: *Jesucristo, cabeza de la Iglesia, nos precede en el Reino glorioso del Padre para que nosotros, miembros de su cuerpo, vivamos en la esperanza de estar un día con Él eternamente*.<sup>55</sup>

### c. La esperanza de la Iglesia es gozosa

El objeto de la esperanza definitiva es la segunda venida de Cristo, la glorificación futura, estar con el Señor para siempre. Hemos visto cómo este plan ya ha comenzado con la Resurrección de Cristo y con la acción del Espíritu Santo; Dios que resucitó a Cristo, también nos resucitará a nosotros por el Espíritu.<sup>56</sup> Los fieles saben que Dios cumple su palabra y deben estar atentos, porque el Señor vendrá como *un ladrón en la noche*<sup>57</sup> y hay que estar en vela, con una paciencia inquebrantable, pero sin miedos, porque será destruida la muerte definitivamente con la victoria de la Vida y con la realización de la justicia de Dios.

La esperanza de la Iglesia es gozosa, incluso en el sufrimiento; los sufrimientos de esta vida no apagan nuestra esperanza, al contrario, le dan fortaleza, porque

---

54 Col 3, 1.

55 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 666.

56 1Cor 15,20-23; Ef 1,13; Rom 8,11.23.

57 1Tes 5,1ss; 2Pe 3,10; Ap 33,3.

nos aseguran que caminamos, que andamos por el mismo itinerario recorrido por Jesús, que llegó a la gloria por medio de la Cruz. Nuestros dolores nos unen a Él, *con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos.*<sup>58</sup> Vemos cómo San Pablo nos asegura que la unión con Cristo en el sufrir es una garantía de la participación en su glorificación. Por eso, la esperanza cristiana no teme ante el dolor y el sufrimiento, porque sabe que es una esperanza "crucificada", pero en la Cruz de Cristo, en donde ella se gloría. En este sentido es esperanza, contra toda esperanza.<sup>59</sup>

Esto es importante, muy importante, pues la gloria que se espera es tan grande que repercute en el presente, nos plantea llevar una vida según Dios. Lo que hacemos lo contempla Dios, por eso la esperanza nos compromete a una vida moral perfecta. Naturalmente que esto requiere estar atentos de una manera activa todos y cada uno de nosotros, como dice San Pablo en la Carta a los Romanos: *Dios pagara a cada uno, según sus obras: vida eterna a quienes, perseverando en el bien, buscan gloria, honor e incorrupción;... tribulación y angustia sobre todo ser humano que haga el mal.*<sup>60</sup>

Desde la experiencia del sufrimiento puede descubrirse que el servicio de la fe al bien común es un servicio de esperanza. Así acontece cuando confiamos en el amor de Cristo crucificado y resucitado. Esa confianza nos dispone a vivir el amor a través de la preocupación por los demás: *El dinamismo de fe, esperanza y caridad (cf. 1 Ts 1,3; 1 Co 13,13) nos permite así integrar las preocupaciones de todos los hombres en nuestro camino hacia aquella ciudad 'cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios' (Hb*

---

58 Flp 3,8-11.

59 Cf. Heb 11,1; Rom 8,24-25.

60 Cf. Rom 2,5-11.



11,10), porque 'la esperanza no defrauda' (Rm 5,5).<sup>61</sup> Con la misma fuerza, el Papa Francisco, sigue diciendo en su primera Encíclica: *No nos dejemos robar la esperanza, no permitamos que la banalicen con soluciones y propuestas inmediatas que obstruyen el camino, que "fragmentan" el tiempo, transformándolo en espacio. El tiempo es siempre superior al espacio. El espacio cristaliza los procesos; el tiempo, en cambio, proyecta hacia el futuro e impulsa a caminar con esperanza.*<sup>62</sup>

A todos nos afecta la responsabilidad de la restauración y de la renovación universal en Cristo, porque todos estamos en marcha, somos peregrinos hacia la meta e invitados a dar testimonio de nuestra certeza, con la vida, más que con las palabras. Aportamos nuestro trabajo y con él colaboramos con el Creador para hacer la vida más humana y perfeccionar la naturaleza y la cultura de los demás.<sup>63</sup> La verdadera esperanza cristiana nos hace implicarnos en el trabajo por elevar la naturaleza humana, liberar al hombre de todas las ataduras que le esclavizan y perfeccionarlo en orden a la vida definitiva, según el propósito divino.<sup>64</sup>

## C. NATURALEZA DE LA ESPERANZA

### a. Quien cree en Dios espera la vida eterna

El Credo de la Iglesia se abre con la confesión de fe en Dios Padre, Creador de todo, y se cierra con la proclamación de la esperanza en la resurrección de los muertos y en la vida eterna. Son los dos brazos que abarcan una realidad grande y hermosa, como es la fe de los cristianos. Dios,

---

61 *Lumen Fidei*, 57.

62 *Ibid.*, 57.

63 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 43.21.34.57.55.39.

64 *Gaudium et Spes*, 2.

que nos crea y nos ofrece la gestión de la obra que ha salido de sus manos para perfeccionarla, ha establecido una Historia de Salvación con nosotros y, al final de nuestra etapa en la tierra, nos ofrece la Vida eterna.

El Dios creador del cielo y de la tierra es un Padre que nos ha regalado la vida, por puro amor. Su amor es generador de vida; Dios, que crea por ser Él mismo el Amor, crea para la vida; para una vida eterna, porque la vida surgida de ese Amor creador, que es Dios, conlleva una promesa de perennidad, estar con el Señor para siempre, *sumergidos en el océano del amor infinito, en el cual el tiempo, el antes y el después, ya no existe.*<sup>65</sup>

La resurrección de los muertos es un acontecimiento preliminar al encuentro definitivo con Él. La vida eterna que esperamos o nuestra salvación son una participación en la gloria de Cristo.<sup>66</sup> Dios, que resucitó a Jesucristo, también nos resucitará a nosotros, por medio del Espíritu.

## b. La esperanza, virtud teologal

La doctrina de la Iglesia concibe la esperanza como una de las tres virtudes teologales, que Dios derrama por medio del Espíritu Santo en el corazón de los creyentes. Se dice que la esperanza es una virtud teologal porque su objeto inmediato es Dios. Y lo mismo se dice de las otras dos virtudes infusas, la caridad y la fe, infundidas en nuestras almas exclusivamente por Dios. Las tres virtudes gozan de una mutua inseparabilidad. La esperanza es la virtud *por la que aspiramos al reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no*

---

65 Cf. *Spe Salvi*, 12.

66 Cf. Tit 1,2; 1Tes 1,8; Rom 8,17; Flp 3,20-21; 1Tes 4,17.

*en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo.*<sup>67</sup>

La esperanza es un movimiento de la voluntad humana que tiende hacia un bien futuro y responde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre y de aquí nace el deseo. La fe nos ha ayudado a comprender que ha sido el Espíritu Santo<sup>68</sup> el que ha elevado la voluntad al nivel del ideal revelado haciéndolo desear como un bien posible, nos acerca al corazón de Dios, a la Trinidad, pero nos hace ver que todavía somos peregrinos en la tierra.

Necesitamos la virtud de la esperanza para la salvación, como un medio indispensable. En la Carta a los Hebreos se dice que la fe es *fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve*,<sup>69</sup> y sin la fe es *imposible complacerlo, pues el que se acerca a Dios debe creer que existe y que recompensa a quienes lo buscan*.<sup>70</sup> Sí, la esperanza es requerida para la salvación con la misma necesidad que la fe, pero quien da la firmeza inquebrantable a la esperanza no son nuestras fuerzas, sino la ayuda de Dios, que nos asiste para alcanzar el fin sobrenatural. Apoyados en Dios, aunque seamos débiles y pecadores, podemos hacer el bien, llegar a las posibilidades más altas y alcanzarlas, incluso con nuestras pobres fuerzas, por medio de su gracia.<sup>71</sup> Fe y esperanza son dos esenciales modulaciones de la condición peregrina del cristiano en el mundo.

---

67 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1817.

68 Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1817.

69 Heb 11,1.

70 Heb 11,6.

71 Cf. PAPA FRANCISCO, *Homilía en el Santuario de Aparecida*, JMJ. Rio de Janeiro. 2013: *Nunca perdamos la esperanza. Jamás la apaguemos en nuestro corazón. El «dragón», el mal, existe en nuestra historia, pero no es el más fuerte. El más fuerte es Dios, y Dios es nuestra esperanza.*

A la pregunta de si uno puede esperar para sí la vida eterna, la respuesta es positiva, porque Dios es el objeto material y formal de la esperanza; cuando esperamos nuestra mirada está en Él, cualquier otra cosa que deseemos es deseada porque está relacionada con Él y nos puede ayudar como medio para lograr el fin supremo de la vida humana. La naturaleza de la esperanza es desear y esperar aquello que es percibido como el bien o la felicidad para el que espera, pero se ensancha también cuando unidos a los demás por el amor, podemos desear y esperar la felicidad de los otros del mismo modo como esperamos la nuestra.

El motivo formal de la esperanza nos lleva a mantener una expectativa confiada de que nuestros esfuerzos en pos de nuestra salvación eterna tendrán un final dichoso, a pesar de las dificultades que nos estorban por el camino. Asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica en orden al Reino de Dios; nos sostiene y protege en el desaliento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna; nos preserva del egoísmo y nos conduce a la dicha de la caridad.<sup>72</sup>

Al don de la esperanza, nos decía el Beato Papa Juan Pablo II, *hay que prestarle una atención particular, sobre todo en nuestro tiempo, en el que muchos hombres, y no pocos cristianos se debaten entre la ilusión y el mito de una capacidad infinita de autoredención y de realización de sí mismo, y la tentación del pesimismo al sufrir frecuentes decepciones y derrotas.*<sup>73</sup>

---

72 Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1818.

73 JUAN PABLO II, *Catequesis en la audiencia general* del 3 de julio de 1991: L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de julio de 1991, 3.

## c. Características de la esperanza cristiana

### 1. *El optimismo ideológico no es esperanza cristiana*

El Cardenal Joseph Ratzinger<sup>74</sup> explica magistralmente la esencia de la esperanza diferenciándola con el optimismo ideológico y dice que *la grandeza y la razón de la esperanza cristiana vienen a la luz sólo cuando nos liberamos del falso esplendor de sus imitaciones profanas*. Su afirmación es rotunda, se está refiriendo al optimismo, como una parodia de la fe y de la esperanza, por haberse identificado con las ideologías modernas. El Cardenal describe tres elementos del optimismo ideológico, que aconsejo su lectura para conocerlo mejor: 1. Optimismo de temperamento; 2. El optimismo ideológico sostenido en una base liberal o marxista, que no deja de ser una secularización de la esperanza cristiana; y 3. Señala que entre optimismo y esperanza hay una estructura diversa.

La finalidad del optimismo ideológico es apoyar la utopía del mundo, una sociedad perfecta libre y feliz definitivamente y la meta que garantiza la seguridad del lejano fin es el éxito del poder hacer. La finalidad de la ideología se reduce a la realización de nuestros planes y deseos, se basa en la estrategia, es una pura fachada de un mundo sin esperanza y bajo esa ilusoria fachada se esconde su propia desesperación y un expreso deseo de olvidar el problema de la muerte; se le olvida hablar de lo auténtico y va vendiendo que al hombre se le puede calmar con una mentira.

La finalidad de la esperanza cristiana esta basada un don, el don del amor, que nos viene dado más allá de nuestras posibilidades operativas, nos viene de Dios; el fin de

---

74 JOSEPH RATZINGER, *Mirar a Cristo*, Valencia 2005, 55-72.

la esperanza cristiana es el reino de Dios, la unión del hombre y el mundo con Dios, por medio de su gracia, poder y amor. La esperanza cristiana está basada en que existe este don, que tenemos experiencia histórica de él y que no se sostiene en el aire; tiene una garantía, que es la intervención del amor de Dios en la historia, por medio de Jesucristo. Lo que nos promete la esperanza cristiana, en cierto modo, ya se nos ha dado, la esperamos de Aquél que ha plantado su tienda en medio de nosotros, Jesucristo, *nuestra esperanza*,<sup>75</sup> así que nuestra esperanza es real e histórica, una esperanza que nos viene más allá de nuestras posibilidades, pero que nos abre hacia el verdadero futuro, para mí y para todos, una esperanza que da solución al problema de la muerte.

## 2. La esperanza cristiana y el misterio de la muerte

Cada vez que hemos hablado de la esperanza cristiana frente al misterio de la muerte ha sido para decir que tenemos futuro, que no se trata de un punto y final, frente a todas las explicaciones o pretensiones humanas que desembocan en el absurdo, en la comprobación de sus limitadas fuerzas para darle explicación a la muerte. Desde nuestra visión cristiana hemos apuntado a la esperanza, aunque reconocemos la dimensión trágica de la muerte. *El máximo enigma de la vida humana es la muerte*,<sup>76</sup> dice el Concilio Vaticano II. Por eso, el hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo, vive con amargura el temor por la desaparición perpetua. Todos los esfuerzos de la técnica moderna, por muy útiles que sean, no pueden calmar esta ansiedad del hombre: la prórroga de la longevidad que hoy proporciona la biología no puede satisfacer ese deseo del más allá que

---

75 1Tm 1,1.

76 CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 18.

surge ineluctablemente del corazón humano.<sup>77</sup> El hombre es un viviente con proyectos, perspectivas, ilusiones..., y la muerte es siempre una contradicción a lo que le da vida. Ésta le desconcierta, le asombra, le produce estupor y extrañeza; le acompaña el dolor y la amargura y le surgen muchas preguntas ante la experiencia de la muerte. Cuando la ciencia humana se le queda muda y no le responde, al final, le queda el frío de una mirada congelada y perdida.

La esperanza cristiana puede rescatar al hombre de la perdición y le dice que puede vencer la muerte, no con sus fuerzas, sino con la gracia de un don, de un regalo, dándole la posibilidad de entrar en la dinámica de la Vida eterna. El fundamento de la certeza de la esperanza es la fe en Cristo muerto y resucitado y en el don del Espíritu. Para esto se necesita tener fe, confiar en la Palabra de Dios.

La vida humana tiene, pues, una promesa, que no se identifica con la oscuridad y frialdad de la muerte; el creyente sabe, contra toda evidencia, que puede morir confiando: *en tus manos encomiendo mi espíritu.*<sup>78</sup> Cuando le visita la muerte, la vive con la fe firme en la Palabra de Dios, por esta razón puede estar alegre y, en medio del dolor que le causa la muerte, puede celebrar con gozo la fe en Dios que le salva, porque sabe que Dios es el que le llama de la muerte a la Vida, ya que no es un Dios de muertos, sino de vivos. En medio de la tormenta de la muerte, la Iglesia celebra su esperanza en la Resurrección, *mientras toda imaginación fracasa ante la muerte, la Iglesia, aleccionada por la Revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria*

---

77 Cf. Ibid. 18

78 Lc 23,46.

terrestre. La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado. Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a Él con la total plenitud de su ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina. Ha sido Cristo resucitado el que ha ganado esta victoria para el hombre, liberándolo de la muerte con su propia muerte.<sup>79</sup> Quien muere en amistad con Dios, en gracia y comunión con Él, participa de la plena comunión con el Amor mismo de Dios, el Dios Trino y Creador, con todos los miembros del Cuerpo de Cristo, con nuestros hermanos de la Jerusalén celeste (singularmente con nuestros seres queridos) y con toda la creación glorificada, dándonos la esperanza de que poseen ya en Dios la vida verdadera.

Conviene no olvidar que la vida nueva y eterna no es, en rigor, simplemente otra vida; la vida nueva ya ha comenzado en este mundo. Quien se abre por la fe y el amor a la vida del Espíritu de Cristo, está compartiendo ya ahora, aunque de forma todavía imperfecta, la vida del Resucitado: *Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo.*<sup>80</sup> Es la alegría que le hizo ver Jesús a aquella que le gritaba entre el gentío, bendiciendo a su Madre, por haberle dado a luz y haberle amamantado; Jesús le dice que quien escucha la Palabra y la hace vida en él, puede ser igual de feliz y dichoso, ya aquí en la tierra. El Papa Juan Pablo II señala que la vida eterna, siendo *la vida misma de Dios y a la vez la vida de los hijos de Dios,*<sup>81</sup> no se refiere sólo a una perspectiva supratemporal, pues el ser humano *ya desde ahora se abre a la vida eterna por la participación en la vida divina.*<sup>82</sup>

---

79 CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 18.

80 Jn 17, 3.

81 JUAN PABLO II, *Evangelium Vitae*, 38.

82 Cf. *Ibid.*, 37.



Esta es una pregunta de catecismo, pero conviene recordarla: ¿cómo conoce el cristiano esta gracia de la Vida después de la muerte? Seguro que todos habéis respondido que por la Revelación conocemos que ha sido Dios quien, de un modo progresivo, ha ido desvelando el significado de esta realidad tremenda que es la muerte y el misterio del más allá. En la Sagrada Escritura podemos apreciar la pedagogía de Dios. La revelación definitiva nos ha venido por Cristo, por su muerte y Resurrección. Como cristianos, todo lo que podemos decir acerca de la muerte, lo debemos referir a su muerte; Él asumió libremente su muerte, murió por todos los hombres, y venció al poder de la muerte. Su Resurrección es lo que le da sentido a la muerte de Cristo, sale victorioso de ella, *La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿dónde está, muerte, tu aguijón?*<sup>83</sup>, decía San Pablo. Cristo ha salido vencedor e ilumina a *los que viven en sombra de muerte*<sup>84</sup> y nos libera de la ley del pecado y de la muerte. Al final de los tiempos, su triunfo tendrá su consumación en la resurrección general de los muertos. Entonces la muerte será destruida para siempre.

La fe ofrece al hombre, en su condición de ser interlocutor libre ante Dios, una inestimable ayuda para afrontar con realismo y esperanza su destino mortal. La piedad cristiana no ha tenido nunca dificultad incluso en proponer la meditación de la muerte como un medio de maduración en la libertad. Eso es lo que oímos el miércoles de ceniza cuando en la imposición de la ceniza se nos dice: *acuérdate que eres polvo y al polvo volverás*. En estos momentos es cuando uno toma conciencia de la realidad de la muerte y sabe que debe decidirse en cada momento. A la luz de la muerte, el creyente descubre el sentido de la vida.

---

83 1Co 15,54-55.

84 Lc 1,79.

#### d. Los obstáculos de la esperanza

Aceptando que la virtud de la esperanza ha sido acogida libremente por el hombre como un regalo, nos preguntamos si, una vez que ha sido infundida en nosotros, podemos perderla. La respuesta es que sí podemos perderla, bien por la influencia del pecado, que nos llevaría a la desesperanza; o bien porque hemos perdido la fe, que es lo que nos da los motivos para creer.

En correlación con la esencia de la esperanza, J. Pieper,<sup>85</sup> señalaba dos formas de falta de esperanza, que no han perdido actualidad, por la advertencia que suponen para la vigilancia personal. Una es la temeridad, es decir, la sobrevaloración de las propias capacidades, por la excesiva confianza en sí mismo, que es más propia de los jóvenes, aunque pronto caen en la realidad de su condición. La otra es la desesperación, el que desespera se obstina en afirmar la inexistencia del camino, su gravedad está en que niega la redención. Las dos actitudes son conocidas por la espiritualidad cristiana, porque las dos le cierran el camino a Dios, por ser opuestas a la esperanza.

Existen otras formas más imperfectas de la desesperación, que crecen del mismo tronco de estas dos plantas venenosas y que no están lejos de los problemas de nuestra época:<sup>86</sup>

##### 1. La pereza

La pereza está en la raíz de la desesperanza, se trata de algo más que de la falta de voluntad para hacer algo. Sería como si en el fondo de tu ser creyeras que no merece la pena nada, como si estuvieras tan desalentado, que perdiste la motivación y te quedara, como compañera, la

---

85 Cf. J. PIEPER, *Sobre la esperanza*, Madrid, 1961.

86 Cf. *Mirar a Cristo*, 75-90. Hago un pequeño resumen de las anotaciones que señala el cardenal Ratzinger siguiendo el trabajo de Pieper sobre la esperanza.

tristeza. Esta situación es idéntica a la melancolía de este mundo, que según San Pablo, conduce a la muerte.<sup>87</sup> Entenderemos lo de la melancolía de este mundo con este ejemplo: Más de una vez hemos oído, en broma o en serio, aquello de que los que están lejos de Dios, los malos, son muy felices y disfrutan mucho más de la vida; mientras que para los creyentes observantes, no les parece muy ligero el yugo de Cristo, lo sienten demasiado cargante, como si la Iglesia les hubiera puesto peso y eso les atormenta por los escrúpulos de conciencia. La traducción vulgar la hemos oído con esta expresión: "en el infierno es donde está la marcha", como si la libertad y la alegría fueran un exclusivo patrimonio de los no creyentes.

No conviene dejarse llevar de la ligereza en el juicio, porque en las promesas de "libertad ilimitada" que se ofrecen en los mundanos escenarios, se constata la existencia de la melancolía de este mundo; esto, porque también las alegrías prohibidas, pierden su esplendor en el momento que dejan de estar prohibidas, desapareciendo el interés. Sin embargo, el hombre no puede renunciar a la llama del hambre de infinito, que siempre permanece encendida. Por esta razón se puede observar cómo tampoco estas promesas han hecho desaparecer la tristeza del rostro de los jóvenes de hoy.

La explicación de esa tristeza está en la falta de una gran esperanza y en verse incapaces de alcanzar el gran amor. La verdad de que la tristeza de este mundo conduce a la muerte es cada vez más real. La antropología cristiana tradicional lo explica diciendo que se ha llegado a una incapacidad para creer en la propia grandeza de la condición humana, como si se hubiera desarrollado un extraño odio del hombre contra su propia grandeza y no quisiera creer que Dios se ocupe de él, que lo conozca, le ame, le mire, esté cercano.

---

87 2Co 7,10.

Lo paradójico es que el orgullo que llevó al hombre a querer ser como Dios le ha conducido a la autonegación y autodestrucción. Su esencia es la huida de Dios, el deseo de estar solo con su propia finitud y no querer ser molestado por Dios. Al pueblo de Israel, en la Historia de la Salvación, le pasó esto mismo, no confiaba en Dios ni en sus propias posibilidades y quería volver a Egipto. Esta pereza humana que lleva a la sublevación contra Dios es cíclica en la historia.

Precisamente por esto, es conveniente estar alerta, porque las consecuencias son dañinas, no sólo para el hombre individual, sino también para la sociedad. Una sociedad secularizada, cuyo orden público está regido por el agnosticismo, no es una sociedad libre, porque cae en esta melancolía y se convierte en un lugar propicio para la desesperación.

## 2. Las hijas de la pereza

La *vagatio mentis*. Se trata del que, metido en la tristeza, huye continuamente de sí mismo, se tiene miedo y se convierte en un vagabundo intelectual, siempre alejándose de sí. Los síntomas externos son la verbosidad, la palabrería vana, el mucho hablar para huir del pensamiento. Pensemos en los peligros que acechan a los jóvenes y mayores que se encuentran atrapados por las mieles que les ofrecen las nuevas tecnologías, usadas sin ningún tipo de control maduro, me refiero a los que se han convertido en adictos al móvil, al whatsapp, a las redes sociales... y pasan largas horas colgados de ese hilo y desconectados del resto del mundo.

La curiosidad es otra hija de esa pereza metafísica descrita anteriormente; se trata de la necesidad de buscar con inquietud interior sustitutos, porque se ha alejado de lo infinito.

El camino de salida y de curación de estas hijas de la pereza está en la valentía de reencontrar la dimensión divina de nuestro ser y acogerla en nuestro interior. A esto se le llama también conversión.

## D. LUGARES DE LA ESPERANZA

El Papa Benedicto XVI<sup>88</sup> indica cuatro lugares de *aprendizaje y ejercicio práctico de la esperanza*.

### a. La oración

Comienza con una definición práctica de la oración, cargada de sentido para la esperanza, que invita a la necesidad de ponerte delante de Dios: *Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios. Si ya no hay nadie que pueda ayudarme –cuando se trata de una necesidad o de una expectativa que supera la capacidad humana de esperar–, Él puede ayudarme.*<sup>89</sup>

La oración permite que el hombre se haga libre para Dios y se abra a los demás, pero para llegar a esto se necesita la conversión, un proceso de purificación interior que nos hace capaces para Dios y para los demás. En la oración, convertidos de verdad, se aprende a pedir lo que más nos conviene, lo que es digno de Dios.

Para que la oración produzca esa fuerza purificadora, debe ser muy personal y debe estar guiada por la Iglesia y los santos. La oración litúrgica de la Iglesia nos enseña a rezar correctamente.

---

88 Cf. *Spe Salvi*, 32ss. En este apartado sigo lo que nos ha escrito el Papa en la Encíclica.

89 *Ibid*, 32.

## b. El actuar y el sufrir

1. El *trabajo del hombre* por hacer un mundo más luminoso y humano y que se parezca cada día más a lo que Dios ha pensado para él es esperanza en acto.<sup>90</sup> Nos esforzamos y trabajamos para construir nuestro futuro, pero reconocemos las debilidades, frustraciones, el cansancio de cada día; sólo movidos por la esperanza tenemos ánimo para seguir adelante, para continuar. Pero no debemos perder de vista que no construimos el Reino de Dios con nuestras fuerzas, ni con el activismo, sino que la iniciativa y la fuerza es de Dios, que debemos dejar actuar a Dios. La solución está más en la santidad que en la actividad. Lo que si podemos es abrirnos nosotros mismos y abrir el mundo para que entre Dios: la verdad, el amor y el bien y lo que se nos pide es limpiar de nuestra vida y de la del mundo las intoxicaciones y contaminaciones que destruyen el presente y el futuro. Así lo han hecho los santos.

2. El *sufrimiento* también forma parte de la existencia humana, el hombre hace todo lo posible por disminuirlo: especialmente el sufrimiento de los inocentes, el aliviar los dolores, incluso los psíquicos. Estos son deberes de justicia y de amor y no se ha dejado de hacer cosas para superar el sufrimiento, aunque con éxito relativo. Pero extirparlo del mundo por completo no está en nuestras manos, nos reconocemos limitados e incapaces de eliminar el poder del mal o de la culpa, fuente de sufrimiento. Esto sólo podría hacerlo Dios.

Lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación,

---

90 BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud*. Rio de Janeiro. Brasil, 2013: *nunca olvidéis que el primer acto de amor que podéis hacer hacia el prójimo es el de compartir la fuente de nuestra esperanza.*

madurar en ella y encontrarle sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito. En medio de sufrimientos terribles no estamos solos, porque nos sostiene la mano de Dios, que nos da fuerza para afrontar sufrimientos por la causa del amor, por los otros. Dar la cara por amor a los demás es tan grande, que si desapareciera, se perdería el hombre mismo. La grandeza de los mártires está en su clara, fiel y definitiva entrega de su vida por defender la fe, por amor a Dios y a los demás. Los mártires tienen la capacidad de sufrir por amor a Dios y a la verdad, éste es un criterio de humanidad, pero también pertenece a la esencia de la esperanza, porque espera en una salvación que no es de este mundo, sino de la Vida Eterna; además, su manera de proceder es el de la total serenidad ante un final de muerte trágica. No hay otra explicación para este fenómeno que ver el modelo en el Dios que ha querido sufrir con nosotros y por nosotros, en Jesucristo.

Ese modelo de Dios sufriente lo vemos todos los días en la celebración de la Santa Misa, donde se actualiza el sacrificio de Cristo. Al hombre le resulta difícil encontrar una respuesta satisfactoria a la pregunta: ¿por qué la cruz de Cristo?; la respuesta a este interrogante nos la ofrece una vez más la Palabra de Dios: *Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.*<sup>91</sup> El amor sigue siendo la explicación definitiva de la redención mediante la cruz. Es la única respuesta a la pregunta de ¿por qué?, a propósito de la muerte de Cristo incluida en el designio eterno de Dios. La clave es sencilla, pero evidente, es el amor de Dios. La Eucaristía es la esperanza encarnada, pues se vive la realidad del mismísimo sacrificio de Cristo y apunta al gozo de estar con el Señor, a la esperanza en la Resurrección.

---

91 Jn 3,16.

El Papa resalta también el valor del sacrificio, las pequeñas mortificaciones de cada día, que, ofrecidas a Dios, tienen el valor de poderlas incluir en el compadecer de Cristo y contribuyen a fomentar el bien y el amor entre los hombres. ¿Podríamos recuperar la práctica de las pequeñas mortificaciones, para ofrecerlas a Dios por los demás?

### c. El juicio final

Desde los primeros tiempos el tema del Juicio Universal ha influido en los cristianos, también en su vida diaria, como criterio para ordenar la vida presente, como llamada a su conciencia y, al mismo tiempo como esperanza en la justicia de Dios. Ya hemos visto anteriormente la importancia que tiene el presente y cómo está condicionado por la conciencia moral.

La fe en el juicio final es ante todo y sobre todo esperanza, esa esperanza cuya necesidad se ha hecho evidente precisamente en las convulsiones de los últimos siglos. El tema de la justicia de Dios es el argumento más fuerte a favor de la fe en la vida eterna, porque la injusticia de este mundo no puede tener la última palabra.

La fe nos da esa certeza de que sólo Dios puede crear la justicia. La imagen del juicio final no es una imagen terrorífica, como les gustaba a los artistas representarla, sino de esperanza, una imagen que exige responsabilidad. Dios es justicia y crea justicia, éste es nuestro consuelo y nuestra esperanza. Si miramos a Cristo crucificado y resucitado, vemos que en su justicia está también su gracia. Gracia y justicia tienen relación interior, la gracia no excluye la justicia, pero tampoco convierte la injusticia en derecho, es decir, no es un cepillo que borre todo de modo que cuanto



se ha hecho en la tierra acabe por tener siempre igual valor, valga como ejemplo la parábola del rico epulón y del pobre Lázaro.<sup>92</sup> El final del hombre no resulta ser una sorpresa para él, su opción se ha fraguado en el transcurso de toda la vida y puede tener distintas formas. Puede haber personas que han destruido totalmente en sí mismas el deseo de la verdad y la disponibilidad para el amor, que han vivido para la mentira, para el odio..., algo terrible, pero pudiera suceder; para estos individuos no habría ya nada remediable y la destrucción del bien sería irrevocable: esto es lo que se indica con la palabra *infierno*.<sup>93</sup> Pero, puede haber personas purísimas, que se han dejado impregnar completamente de Dios y, por consiguiente, están totalmente abiertas al prójimo; personas cuya comunión con Dios orienta ya desde ahora todo su ser y cuyo caminar hacia Dios les lleva sólo a culminar lo que ya son, les lleva al cielo.<sup>94</sup>

En la Encíclica, reconoce el Papa que esas posturas tan extremas no se dan en estado puro, que siempre queda en el hombre una apertura interior al amor, a la verdad, a Dios. ¿Qué sucede con estas personas cuando comparecen ante el Juez? Toda la suciedad que ha acumulado en su vida, ¿se hará de repente irrelevante? El Papa recurre a San Pablo para explicar el efecto diverso del juicio de Dios y sus condiciones: Pablo dice sobre la existencia cristiana, ante todo, que ésta está construida sobre un fundamento común: Jesucristo. Éste es un fundamento que resiste. Si hemos permanecido firmes sobre este fundamento y hemos construido sobre él nuestra vida, sabemos que este fundamento no se nos puede quitar ni siquiera en la muerte. Está clara la advertencia que se nos hace a estar en vela y a cuestionarnos nuestra vida de cada día para ver si estamos en línea con la Voluntad de

---

92 Lc 16,19-31.

93 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1037.

94 Cf. Ibid. 1023-1029.

Dios y con los criterios sobre los que estamos edificando nuestra persona y nuestro actuar, porque no da lo mismo. Es importante cuestionarnos con qué materiales hemos construido en nuestra vida, porque el día del juicio, el fuego pondrá a prueba la calidad de cada construcción. Para salvarse es necesario pasar por el fuego purificador, tal como lo explica el Catecismo de la Iglesia.<sup>95</sup>

Algunos teólogos recientes piensan que el fuego que arde, y que a la vez salva, es Cristo mismo, el Juez y Salvador. El encuentro con Él es el acto decisivo del Juicio. Ante su mirada, toda falsedad se deshace. Es el encuentro con Él lo que, quemándonos, nos transforma y nos libera para llegar a ser verdaderamente nosotros mismos. En ese momento, todo lo que se ha construido durante la vida puede manifestarse como paja seca, vacua fanfarronería, y derrumbarse. Pero en el dolor de este encuentro, en el cual lo impuro y malsano de nuestro ser se nos presenta con toda claridad, está la salvación. Su mirada, el toque de su corazón, nos cura a través de una transformación, ciertamente dolorosa, "como a través del fuego". Pero es un dolor bienaventurado, en el cual el poder santo de su amor nos penetra como una llama, permitiéndonos ser por fin totalmente nosotros mismos y, con ello, totalmente de Dios. Se entiende bien la compenetración entre justicia y gracia. El Juicio de Dios es esperanza, tanto porque es justicia, como porque es gracia y ésta nos permite a todos, esperar y encaminarnos llenos de confianza al encuentro con el Juez, que conocemos como nuestro abogado, paráclito.<sup>96</sup>

---

95 Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1034: *Jesús habla con frecuencia de la "gehenna" y del "fuego que nunca se apaga" (cf. Mt 5,22.29; 13,42.50; Mc 9,43-48) reservado a los que, hasta el fin de su vida rehusan creer y convertirse, y donde se puede perder a la vez el alma y el cuerpo (cf. Mt 10, 28). Jesús anuncia en términos graves que "enviará a sus ángeles que recogerán a todos los autores de iniquidad..., y los arrojarán al horno ardiendo" (Mt 13, 41-42), y que pronunciará la condenación: "¡Alejaos de Mí malditos al fuego eterno!" (Mt 25, 41); Cf. 1036; 1031; 696.*

96 Cf. 1Jn 2,1.

Ha aparecido el término cielo, infierno y falta el purgatorio;<sup>97</sup> lo conocemos como el estado intermedio entre muerte y resurrección definitiva, para las criaturas que tienen necesidad de purificación, a falta de la sentencia última. *Esta purificación libera de lo que se llama la "pena temporal" del pecado.*<sup>98</sup> El cristiano, mientras va peregrinando, con el perdón de los pecados y la verdadera conversión entraña la remisión de las penas eternas del pecado, pero las penas temporales permanecen;<sup>99</sup> por eso, el cristiano debe esmerarse, *mediante las obras de misericordia y de caridad, como mediante la oración y las distintas prácticas de penitencia, a despojarse completamente del "hombre viejo" y a revestirse del "hombre nuevo" (cf. Ef 4,24).*<sup>100</sup>

¿Quién no siente la necesidad de hacer llegar a los propios seres queridos que ya se fueron un signo de bondad, de gratitud o también de petición de perdón? ¿Podemos interceder también por los difuntos? La doctrina de la Iglesia nos asegura que estamos unidos a los hermanos, los vivos y los difuntos, por la comunión de los santos, en el Cuerpo místico de Cristo, y que nuestra intercesión por ellos es muy eficaz, aunque hayan muerto.<sup>101</sup> A las almas de los difuntos les podemos ofrecer consuelo y alivio. En

---

97 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1030-1032. *Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo.*

98 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1472. *Una conversión que procede de una ferviente caridad puede llegar a la total purificación del pecador, de modo que no subsista ninguna pena (Cc. de Trento: DS 1712-13; 1820).*

99 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1473.

100 Ibid, 1473.

101 CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 50: *La Iglesia de los peregrinos desde los primeros tiempos del cristianismo tuvo perfecto conocimiento de esta comunión de todo el Cuerpo Místico de Jesucristo, y así conservó con gran piedad el recuerdo de los difuntos, y ofreció sufragios por ellos, "porque santo y saludable es el pensamiento de orar por los difuntos para que queden libres de sus pecados" (2 Mac., 12,46).*

el entramado del ser, mi gratitud para con el hermano, mi oración por él, le puede significar una ayuda en su etapa de purificación. Nunca es demasiado tarde para tocar el corazón del otro y nunca es inútil, el amor pueda llegar hasta el más allá. Ha sido una convicción fundamental del cristianismo de todos los siglos y sigue siendo también hoy una experiencia consoladora.<sup>102</sup> ¿Cómo podemos interceder por los difuntos? Sencillamente, ofreciendo la Santa Misa por su alma, cosa que muchos fieles ofrecen y que es de alabar; así como elevar oraciones al Señor y ofrecer limosnas u obras de caridad. Esto también nos reafirma en la esperanza. Nuestra esperanza es siempre y esencialmente también esperanza para los otros; sólo así es realmente esperanza también para mí.

#### d. María, estrella de la esperanza

La encíclica concluye presentando a María como estrella de la esperanza para todos los que vamos de camino. Mientras caminamos tendremos la suerte de estar guiados por verdaderas estrellas, las personas que han sabido vivir rectamente; ellos son las luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza? Con su sí se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios mismo se hizo carne y habitó en medio de

---

102 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1474. *El cristiano que quiere purificarse de su pecado y santificarse con ayuda de la gracia de Dios no se encuentra sólo. "La vida de cada uno de los hijos de Dios está ligada de una manera admirable, en Cristo y por Cristo, con la vida de todos los otros hermanos cristianos, en la unidad sobrenatural del Cuerpo místico de Cristo, como en una persona mística" (Pablo VI, Const. Ap. "Indulgentiarum doctrina", 5).*

nosotros. Junto a la Cruz recibió una nueva misión, ser Madre de todos los hombres, Madre de esperanza.

En ella confiamos, porque tenemos la seguridad que toda oración que sube al cielo de la mano de la Madre, la escucha el Hijo. Le encomendamos a la Santísima Virgen María que en este curso pastoral nos enseñe a creer, a esperar y a amar.

### **III. ESPIRITUALIDAD Y PASTORAL DE LA ESPERANZA**

#### **A. ESPIRITUALIDAD DE LA ESPERANZA**

##### **a. Aprender a confiar**

La esperanza es la virtud del hombre que está en camino hacia la vida eterna, el cual, durante este camino, experimenta las dificultades del día a día y el riesgo de no acabar el fin deseado; en otras palabras, la esperanza se desarrolla en la confianza en la gracia de Dios que nos permite superar los obstáculos.

Desde el punto de vista de la experiencia espiritual la concepción de la esperanza como búsqueda de la ayuda de Dios, de llegar a reconocer que la respuesta a nuestras preguntas más profundas está en el Señor, se verifica en dos casos principalmente:

1. Santa Teresita de Lisieux representa el primero: Teresita se conoce y sabe perfectamente de su debilidad y de su pequeñez, pero las considera como obstáculos para alcanzar la santidad, así que ha decidido ponerse en las manos del Señor, su actitud fundamental será la confianza total en Dios y su camino espiritual se identificará en el abandono en Dios. En este sentido, la santa escribe: *Hermana querida, ¿cómo puedes decir, después de esto, que mis deseos son la señal de mi amor...? No, yo sé muy bien que no es esto, en modo alguno, lo que le agrada a Dios en mi pobre alma. Lo que le agrada es verme amar mi pequeñez y mi pobreza, es la esperanza ciega que tengo en su misericordia... Este es mi único tesoro. Madrina querida, ¿por qué este tesoro no va a ser también el tuyo...?*<sup>103</sup>

2. Otro caso es la experiencia en la vida apostólica: el apóstol reconoce también su incapacidad y fragilidad para llevar adelante la misión evangélica que se le ha confiado; se siente incapaz porque la tarea es colaborar en la instauración del Reino de Dios y esto es de orden sobrenatural. Está claro que es una aventura que supera las fuerzas humanas y necesitará la gracia de Dios. El que no tome conciencia del carácter sobrenatural del apostolado podrá comprobar que con sus solas fuerzas tampoco lo podrá realizar. El apóstol debe conocer la desproporción entre sus posibilidades y la misión que debe cumplir; por eso, ha de llamar a la puerta de la gracia de Dios para reavivar su mirada de fe y su confianza en la acción divina, haciendo suyo este pensamiento: *Todas las criaturas viven en la mano de Dios. Los sentidos no ven otra cosa que la acción de la criatura, pero la fe cree en*

---

103 TERESA DE LISIEUX, Obras completas, carta 197, a Sor María del Sagrado Corazón, 17 de septiembre de 1896. Burgos, 1996.

*la acción divina y la ve en todo. La fe ve que Jesucristo vive y obra en todo el curso de los siglos, y que el menor instante y el más pequeño átomo contienen una porción de esta vida oculta y de esta acción misteriosa.*<sup>104</sup>

Fuera el temor. En la experiencia espiritual, quien confía en Dios no teme; así ha actuado el Señor desde siempre llevando por delante el mismo mensaje: no temas, yo estaré contigo. Lo que ofrece es una historia de amor. En la Sagrada Escritura podemos comprobar cómo, al vocacionado para alguna tarea, le adelanta la seguridad de que Él estará cerca, de que no debe tener miedo; seguridad que ofrece al afligido que le invoca o al necesitado que le grita pidiéndole auxilio. De la misma manera anima a los que le encomienda tareas delicadas, por la dureza de la misión, porque se tendrán que enfrentar a la persecución y al sufrimiento.<sup>105</sup>

La fe en el Señor es fuente de seguridad, destierra hasta el miedo humano. Acordándose de las palabras de Jesús, de que no temamos a los que matan el cuerpo,<sup>106</sup> el Cardenal X. Nguyen van Thuan, como tantos y tantos, soportó los 13 años de prisión y aislamiento apoyado en la esperanza en Dios y en la fuerza de la oración, personal y litúrgica.<sup>107</sup> Un creyente, apoyado en la confianza en Dios puede desterrar de su corazón todo temor,<sup>108</sup> porque donde está el amor, no tiene cabida el temor.<sup>109</sup>

---

104 Cf. JEAN-PIERRE CAUSSADE, *El abandono en la Providencia*. Paris, cap X.

105 Cf. Jr 1,8; Ez 2,6; 3,9; 2Re 1,15...

106 Cf. Mt 10,26-31.

107 Cf. FX. NGUYEN VAN THUAN, *Testigos de esperanza*, Madrid 2000, 130-139. Cuenta, en este momento de los Ejercicios Espirituales dados en el Vaticano en presencia de Su Santidad Juan Pablo II, su experiencia de la oración y el valor e importancia de la misma para poder seguir caminando.

108 Cf. Sal 23,4; 27,1; 91,5-13.

109 Cf. 1Jn, 4,18.

La firmeza de la fe, saberse en las manos de Dios con una confianza grande, por el don del Espíritu Santo, te da una fortaleza tan grande, tan sólida e inmutable, que puedes anunciar el Reino de Dios, incluso en ambientes adversos. Confiando en Dios, la esperanza se convierte en una actitud activa, alimentada por el valor y la fortaleza de ánimo, que fomenta la resistencia en el sufrimiento y la tensión en la lucha. De esta forma el cristiano está llamado a vivir su compromiso en el mundo no para que siga siendo lo que es, sino para que se transforme continuamente y llegue a ser lo que se le ha prometido que será: *El hombre que se olvida de Dios se queda sin esperanza y es incapaz de amar a su semejante. Por ello, es urgente testimoniar la presencia de Dios, para que cada uno la pueda experimentar. La salvación de la humanidad y la salvación de cada uno de nosotros están en juego.*<sup>110</sup>

El único temor que nos está permitido es el “temor de Dios”, porque éste es un don del Espíritu. Se trata del don divino que nos hace comprender la seriedad del pecado por el castigo que merece ante un Dios justo. Tememos ofenderle, porque nos reconocemos débiles y con facilidad podemos caer en pecado mortal, a esto sí le debemos temer. La misericordia de Dios es siempre infinita y nos invita a evitar el pecado, no sólo por el castigo que se deriva de él, sino por la necesidad de convertirnos. Es verdad que San Agustín decía “ama y haz lo que quieras”, pero, no hablaba a ciegas, su propia experiencia le avalaba, por eso urgía al arrepentimiento.<sup>111</sup> El don del Espíritu, el temor de Dios, nos lleva al dolor de corazón cuando pecamos y a la necesidad de ponernos delante de Dios, como hijos pródigos y convertirnos de corazón.

---

110 BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud*. Rio de Janeiro. Brasil, 2013.

111 Cf. SAN AGUSTIN, *Sermón 161*; P.L., XXXVIII, 882.



Con dos ejemplos de los Evangelios se puede entender la diferencia entre el temor del mundo y el temor de Dios. El temor del mundo llevó al siervo perezoso a esconder sus talentos: *tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra.*<sup>112</sup> Este miedo paraliza, lleva a la ansiedad y a la exasperación, estancando el alma en la mediocridad, en la oscuridad. Por el contrario, el temor de Dios mueve a los discípulos a crecer en fe: Y les dijo: *¿dónde está vuestra fe? Ellos, por su parte, llenos de temor y admiración, se decían unos a otros, ¿pues quién es este que da órdenes, incluso al viento y al agua y lo obedecen?,*<sup>113</sup> y a dar razón de ella. Si el discípulo no confía en Dios, su esperanza está muerta

El temor de Dios sirve también de barrera para el que se siente inclinado a la presunción, para el que se dice que va "sobrado" por la vida, porque al comprobar su propia miseria, advertido de su debilidad, se deje llevar más de la misericordia de Dios. Por esto mismo, todo fracaso moral tiene que llevarnos a renovar la confianza en Dios.

#### b. Agarrados a la Cruz y ofrecer el sufrimiento

*Más aún, nos gloriamos incluso en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, la paciencia, virtud probada, la virtud probada, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.*<sup>114</sup>

El Papa Benedicto XVI nos pone el ejemplo de Josefina Bakhita, canonizada por el Papa Juan Pablo II,

---

112 Mt 25, 25.

113 Lc 8,25.

114 Rom 5, 3-5.

una africana que fue tratada como esclava, hasta que llegó a conocer un "dueño" totalmente diferente, que es bueno y que le quería. *Incluso más, este Dueño había afrontado personalmente el destino de ser maltratado y ahora la esperaba "a la derecha de Dios Padre". En este momento tuvo esperanza; no sólo la pequeña esperanza de encontrar dueños menos crueles, sino la gran esperanza: yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda; este gran Amor me espera.*<sup>115</sup> Ella se sentía redimida a través de esta esperanza, y precisamente por esta experiencia, por haber conocido la gran esperanza no podía guardársela para sí sola; esta esperanza debía llegar a muchos, llegar a todos.

Ante la curación del ciego de nacimiento, la gente le preguntaba a Jesús que quién había pecado para que ése naciera ciego; ésta era la concepción, si sufres es porque hay pecado, se necesitaba señalar con el dedo a alguien. Pero la respuesta de Jesús fue contundente: *Ni él pecó, ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios.*<sup>116</sup> A partir de las enseñanzas del Señor abrimos la perspectiva para entender la verdad del sufrimiento a la luz de la Cruz de Cristo, el inocente Varón de Dolores. Su ejemplo nos ha dado luz; desde que Él escogió la cruz y murió en el Gólgota, todos los que sufren, particularmente los que sufren sin culpa, pueden encontrarse con el rostro del "Santo que sufre", y hallar en su pasión la verdad total sobre el sufrimiento, su sentido pleno, su importancia.

---

115 *Spe Salvi*, 3.

116 Jn 9,1.

La experiencia del encuentro de Bakhita con el Señor le cambió la vida, porque su nuevo Dueño aceptó el sufrimiento y la muerte en Cruz por amor y su sufrimiento produjo frutos copiosos, entre otros, la vida nueva que ella había recibido y la extraordinaria lección aprendida, que el sufrimiento debe impulsar, de forma particular, al amor al prójimo y al compromiso por prestarle los servicios necesarios. No en vano, Jesús, hablando del juicio final, ha dado particular relieve al concepto de que toda obra de amor llevada a cabo en favor del hombre que sufre, se dirige al Redentor mismo: *Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme.*<sup>117</sup>

Entendido el sufrimiento de esta manera, en la Cruz de Cristo, podremos comprender lo que nos decía San Pablo, que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, y ¡de qué manera! No podía ser de otra forma, porque Cristo murió por amor y venció el poder de la muerte y del mal. Aquí está nuestra esperanza. El triunfo de Jesucristo sobre las fuerzas del mal garantiza el triunfo de la esperanza.

Esto es lo que sacamos de positivo, confiar en el Señor, pues ante la gran esperanza en él, todas las demás esperanzas son la nada. No vacilar en la fe, ser fuertes en las dificultades,<sup>118</sup> firmes e incommovibles en la espera de una resurrección dichosa. Aún recuerdo, que en el libro de firmas del Santuario de la Vera Cruz de Caravaca, el Cardenal J. Ratzinger, con motivo de la apertura del

---

117 Mt 25, 35-36.

118 Cf. 1 Cor 16, 13.

Año Jubilar, dejó escrito: *Crux, Spes Unica*. La cruz es la señal con que el cristiano está marcado, la garantía de que tras ella viene la felicidad. En las situaciones más difíciles y desesperanzadas, *hay que esperar contra toda esperanza*,<sup>119</sup> como Abrahán, modelo de fe y de esperanza. La teología de la esperanza es la teología de la cruz, pues Cristo, muerto en la cruz, es nuestra esperanza. ¡Salve, o *Crux, Spes Unica!*

### c. Estar alegres en el Señor<sup>120</sup>

A esta actitud nos invita Pablo en la Carta a los Filipenses, a estar alegres, y lo repite. Por eso, nos alegramos en la esperanza de alcanzar la vida eterna, porque el creyente tiene la seguridad de la victoria de Cristo Resucitado, por eso, aunque las dificultades sean graves, *no me avergüenzo, porque sé en quién he puesto mi confianza*.<sup>121</sup> Estas palabras de Pablo expresan la gran confianza que tiene en Cristo, la confianza que se aferra a la fidelidad de Dios y es la fuente de toda alegría.<sup>122</sup>

Para cualquiera de nosotros, que vivimos en tiempos de crisis, donde son tan escasas las seguridades, se necesita la gracia y el gozo de la fidelidad, porque quien nos salva

---

119 Rom 4, 18.

120 PAPA FRANCISCO, *Homilía en la fiesta de acogida a los jóvenes*. Río de Janeiro. Jueves 25 de julio de 2013. Éstas eran una palabras de ánimo para todos, pero daba la razón de nuestra esperanza: *acogiendo a Jesucristo, Palabra encarnada, es como el Espíritu nos transforma, ilumina el camino del futuro, y hace crecer en nosotros las alas de la esperanza para caminar con alegría*; Cf. PAPA FRANCISCO, Carta Encíclica, *Lumen fidei*, 7.

121 2 Tim 1, 12.

122 PAPA FRANCISCO, *Homilía en el Santuario de Aparecida*, JMJ. Río de Janeiro. 2013: *Confiemos en Dios. Alejados de él, el vino de la alegría, el vino de la esperanza, se agota. Si nos acercamos a él, si permanecemos con él, lo que parece agua fría, lo que es dificultad, lo que es pecado, se transforma en vino nuevo de amistad con él.*

es el Señor. Sí, la confianza en Dios nos salva, como leemos en los Evangelios tantas veces: *Hemos estado toda la noche faenando sin pescar nada; pero, puesto que tú lo dices, echaré las redes.*<sup>123</sup> Nunca debemos desanimarnos, sino ser fieles, estar atentos para no dejar caer los brazos en señal de impotencia, eso sería un error, una falta de fe. La responsabilidad del anuncio del Evangelio es fuente de gozos y alegrías, es el tesoro por el que merece la pena vender todo, hasta la perla más preciosa.<sup>124</sup>

La alegría nacida del Encuentro con el Resucitado es la característica más interior y más englobante de la experiencia pascual, origen de la misión de la Iglesia y del ministerio apostólico. Junto con la paciencia y el coraje que da el Espíritu es parte constitutiva del mensaje pascual. La alegría de los testigos está recogida en casi todos los anuncios evangélicos de la Pascua.<sup>125</sup>

La alegría es también una característica de las comunidades cristianas del Nuevo Testamento. No puede faltar en ninguna genuina espiritualidad cristiana, sea cual sea nuestra situación. En ocasiones extraordinarias será exultante; en otras, serena paz y contento interior; en el sufrimiento, es consolación. La alegría es compatible con el sufrimiento, pero incompatible con la tristeza, porque esto es desesperanza. El cristiano conoce y padece la tristeza, pero su panorama habitual es la alegría, aunque digan muchos que es un bien escaso. La alegría no es un bien escaso para los seguidores de Jesús. Quienes escasean son los seguidores.

---

123 Lc 5, 5.

124 Cf. Mt 13,44-46.

125 Cf. Mt 28, 8; Lc 24, 32.42; Jn 20, 20.

#### d. Mantenernos en vigilancia

La espiritualidad cristiana nos dice que debemos estar siempre en vigilia, porque no conocemos ni el día ni la hora, el momento del encuentro con el Señor será cuando menos lo pensemos, por eso debemos estar en tensión, alerta, en vigilancia continua.<sup>126</sup> La imagen que aparece en el evangelio es muy gráfica, es la del que está preparado para salir, para ponerse en marcha, por eso pide que estemos con la cintura ceñida, en actitud de plena disponibilidad, con las lámparas encendidas.<sup>127</sup> El Señor puede venir como el ladrón, sin avisar, y hay que estar como el portero, atento para abrir la puerta inmediatamente, cuando llame.<sup>128</sup>

## B. PASTORAL DE LA ESPERANZA: SIGNOS Y TAREAS

### a. Los sacerdotes, hombres de esperanza.

Hermanos sacerdotes, todos los que hemos salido de las aguas del Bautismo hemos recibido la gracia de la filiación divina y a todos nos ha concedido el Señor su gracia para poder llegar a la santidad. Pero la condición humana es frágil y ya sabemos lo que nos cuesta a cada uno mantenerse en la fidelidad al don de Dios en este

---

126 Cf. Mt 24, 22-23. 50; 25, 13; Mc 13, 33-38; Lc 21, 36.

127 Cf. Lc 12, 35-38.

128 Cf. Mc 13, 34-36.

valle de lágrimas.<sup>129</sup> Porque Él nos conoce y sabe de nuestras necesidades, ha llamado a algunos a una misión concreta y muy hermosa: para transmitir la gracia de la Redención; para que custodiamos el don de la fe y para hacernos partícipes de la misión de Cristo, *quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado.*<sup>130</sup>

¡Qué gracia más grande y qué gran responsabilidad! Es evidente que desde ahora se explica que los trabajos y desvelos de un sacerdote no sean los intereses propios, sino los de Cristo, porque al hacernos más semejantes a Él somos colaboradores de la salvación de los hermanos. Por esta razón, *el presbítero llega a ser el ministro de las acciones salvíficas esenciales, transmite las verdades necesarias para la salvación y apacienta al Pueblo de Dios, guiándolo hacia la santidad.*<sup>131</sup> El sacerdote, pues, ejercitando su múltiple ministerio, está insertado en el misterio de la Iglesia y cuando celebra la Eucaristía invita al pueblo a levantar el corazón hacia el Señor.

Dios nos ha llamado para una aventura que nos sobrepasa; cuenta con nosotros sabiendo que somos frágiles; pone en nuestras manos su Cuerpo y su Sangre, su humanidad y su divinidad. Si nos detenemos a pensarlo, solo nos

---

129 BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el Congreso Teológico organizado por la Congregación para el Clero*, el 12 de marzo de 2010: *La vocación del sacerdote, por tanto, es altísima y sigue siendo un gran misterio incluso para quienes la hemos recibido como don. Nuestras limitaciones y debilidades deben inducirnos a vivir y a custodiar con profunda fe este don precioso, con el que Cristo nos ha configurado a sí, haciéndonos partícipes de su misión salvífica.*

130 Lc 10, 16.

131 CONGREGACION PARA EL CLERO, *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros*. Madrid, 2013, 8.

queda ponernos en sus manos para darle gracias y para temblar, por si no fuéramos capaces de ser una imagen transparente de Cristo en medio del rebaño que nos ha sido confiado. La responsabilidad que contraemos al decirle que cuente con nosotros es una llamada urgente a la conversión total, a ser transparentes y no llevar una doble vida, que el riesgo del dualismo en la vida sacerdotal siempre está al acecho; y a tener una actitud positiva con respecto a los fieles laicos: *Ha de poner al servicio de los laicos todo su ministerio sacerdotal y su caridad pastoral.*<sup>132</sup>

Cuando tomamos conciencia del ministerio recibido, sólo nos queda ser humildes y creyentes en nuestra relación con los hermanos y con Dios. Es de sentido común que la relación del sacerdote con los fieles laicos debe ser esencialmente sacerdotal, porque ya no te posees, eres propiedad de Dios, por lo que debes ejercer tu ministerio con amabilidad y firmeza, con humildad y espíritu de servicio, *tendrá compasión de los sufrimientos que aquejan a los hombres, sobre todo de aquellos que derivan de las múltiples formas —viejas y nuevas— que asume la pobreza tanto material como espiritual. Sabrá también inclinarse con misericordia sobre el difícil e incierto camino de conversión de los pecadores, a los cuales reservará el don de la verdad y la paciente y alentadora benevolencia del Buen Pastor, que no reprocha a la oveja perdida sino que la carga sobre sus hombros y hace fiesta por su retorno al redil (cfr. Lc 15, 4-7).*<sup>133</sup>

---

132 Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Presbyterorum Ordinis*,9; CODIGO DERECHO CANONICO, can. 275 § 2.

133 Cf. CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, can. 529 §1.



No olvidemos que la llamada a la Nueva Evangelización es ante todo una llamada a la conversión y a la esperanza apoyada en las promesas de Dios y en la Resurrección de Cristo. Sí, he dicho hombres de esperanza y, mientras que la sociedad busque resultados positivos, soluciones inmanentes y logros personales, nosotros nos abrimos a la esperanza, a Cristo, a la comunión con Dios, al Amor entregado en la Cruz, a la victoria final.

Ser hombres de esperanza, supone dejar de mirarse a sí mismos, para mirar a Cristo; dejar la autosuficiencia para abrirse al don. Confiar es dejar mis proyectos, objetivos, actividades y tantas pequeñeces, para acogerme a la confianza en Dios, en la Iglesia, con el Papa y con el Obispo. Tú confías cuando sigues en la historia el plan de Dios y tu meta es hacer su voluntad; cuando te pones al servicio de los hermanos, sin escamotear tiempo, sin medida; cuando celebras los sacramentos, en la fraternidad sacerdotal, con humildad y sencillez.

Las exigencias son fuertes, contrarias al espíritu de este mundo, pero ya las conocemos, porque le hemos dicho al Señor que sí, de tal manera que nada ni nadie le puede hacer sombra a Dios; el Señor es más grande que tu instalación, comodidad, placeres; es más grande que la tecnología, que internet, porque Dios siempre tiene cobertura... Renueva todos los días tu esperanza y grita en el silencio de la oración que eres todo para el Señor, para que se reavive en ti el celo por la salvación de los hombres y el gozo de vivir para la gloria de Dios.

Somos hombres de esperanza, porque como Pablo, creemos que la misericordia es más grande y más fuerte que la evidente debilidad de la vida. La vida cristiana del

sacerdote es la vida de un pecador perdonado, que vuelve a pedir la misericordia de Dios cayendo y volviéndose a levantar una y otra vez, éste es el camino de reemprender la semejanza con Cristo, es el recurso constante al cáliz de su sangre que purifica y perdona. La misma experiencia de sentirte querido y perdonado por Dios debe ser el motor para seguir en la tarea evangelizadora.

Queridos sacerdotes, remito mis palabras a San Juan María Vianney, patrono universal de los sacerdotes, porque su ejemplo es una lección para todos nosotros. Cuando llegó a Ars, a la pequeña aldea de 230 habitantes, advertido por el Obispo sobre la precaria situación religiosa: *No hay mucho amor de Dios en esa parroquia, usted lo pondrá*, bien sabía el cura de Ars que tendría que encarnar la presencia de Cristo dando testimonio de la ternura de la salvación. Se cuenta que el santo cura de Ars se dedicó a la conversión de su parroquia con todas sus fuerzas, insistiendo por encima de todo en la formación cristiana del pueblo que le había sido confiado. Las consecuencias de la experiencia de este santo sacerdote se hacen notar. Valoramos el sentido de estar en el pueblo, es como un sacramento de presencia, estar cercano, compartir la realidad de vuestro pueblo, echarle tiempo para poder visitar sistemáticamente a los enfermos, a las familias; tener tiempo para los que te necesitan, sean jóvenes o adultos; organizar misiones populares, cuidar las fiestas patronales; ser el primero en atender las obras de caridad, rezar, preparar con dignidad los sacramentos, mantener limpia la iglesia, cuidar los tiempos litúrgicos con los signos adecuados, la catequesis, catecumenado de adultos...; lectura espiritual y formación personal... La mejor predicación es el ejemplo de la propia vida.

## *Acciones que sugiero*

1. Seguir la formación permanente en los arciprestazgos.
2. Propuestas de la Diócesis para cuidar la vida espiritual: oferta de Ejercicios Espirituales anuales; un retiro espiritual al mes y cursos diocesanos de formación permanente.
3. Jornadas de Liturgia: La pastoral de las Exequias; Sacramentos de curación: Penitencia y Unción de enfermos.
4. Continuar el Obispo los encuentros con los sacerdotes.

### b. Ardor misionero y esperanza

Para esta parte, que está dirigida especialmente a la acción pastoral, sigo el esquema que diseñé para estos cuatro años. Os remito a los contenidos del segundo capítulo del Plan Diocesano de Pastoral, donde encontraréis los presupuestos pastorales y suficientes sugerencias para las acciones, que, por la variedad, os pueden ayudar a cada responsable de las comunidades parroquiales a elegir la más adecuada.

#### *1. La victoria de Dios es esperanza para el hombre*

A lo largo de todo este documento hemos visto cómo Dios es el fundamento de la esperanza, el que nos ha mantenido en vigilia, porque sus promesas las hemos visto cumplidas en Jesucristo. He aquí la razón de la insistencia del Papa Francisco en que seamos testigos de

la esperanza: *Mantened la esperanza. Seamos luces de esperanza. Dios camina a su lado, en ningún momento los abandona... Dejarse sorprender por Dios. Dios guarda lo mejor para nosotros. Pero pide que nos dejemos sorprender por su amor, que acojamos su sorpresa. Confiemos en Dios.*<sup>134</sup>

### *Acciones que sugiero:*

1. Hacer presente, con naturalidad y gozo, el tema de la escatología en la predicación, catequesis, formación y oración, como realidad esencial para la vida presente, así como una sana preocupación por la salvación eterna.
2. Promover, alentar y cuidar el sacramento de la Unción entre los enfermos, y hacer descubrir a la familia la importancia de celebrarlo.
3. Cuidar la liturgia y especialmente la predicación en las exequias en consonancia con la fe de la Iglesia.

### *2. Defensores de la vida*

Conocemos que la vida es un regalo de Dios, así que trabajaremos la acción de gracias y la defensa de la vida: *El Evangelio de la Vida suscita en nosotros ante todo el asombro y la gratitud: ¡Cuánto hemos recibido! ¡Cuánto podemos esperar aún! ¡Qué grande es la generosidad de Dios! Pero también nos mueve casi espontáneamente a la magnanimidad y a la responsabilidad, ¡También nosotros*

---

134 Cf. PAPA FRANCISCO, *Homilía en la Eucaristía de Nuestra Señora de Aparecida*, 24 de julio de 2013.

*hemos de ser generosos! Decir sí a la vida es defenderla y favorecerla con la misma generosidad del creador.*<sup>135</sup>

*Acciones que sugiero:*

1. Prestar una atención particular a los matrimonios y a las familias en situaciones irregulares y en crisis; también ofrecer medios y apoyos para proteger la vida de los no nacidos.
2. Fomentar la pastoral de la vida y no cansarnos de dar a conocer las terribles consecuencias del aborto.
3. Formarnos en el Magisterio de la Iglesia sobre el don de la vida y fomentar una conciencia crítica frente a la cultura de la muerte. El Pontificio Instituto Juan Pablo II os ofrece en la Diócesis esta oportunidad.

### *3. La familia, signo de esperanza*

La familia es la célula fundamental de la sociedad, una familia sana es el fundamento de una sociedad libre y justa, porque educa y socializa como ninguna otra institución social, he aquí la explicación de por qué es esperanza para la sociedad y por qué hemos de cuidarla.<sup>136</sup>

*Acciones que sugiero:*

1. Fomentar la creación de equipos de matrimonios de movimientos familiares.

---

135 DIOCESIS DE CARTAGENA, *Plan Diocesano de Pastoral 2010-14*, p. 23.

136 Cf. *Ibid.*, p. 25.

2. Potenciar el día de la Sagrada Familia como día de la familia.
3. Constituir donde no los haya y apoyar a los equipos de matrimonios que ayudan en las parroquias o en las Zonas a las jóvenes parejas que se preparan para recibir el Sacramento del Matrimonio.

#### 4. *La liturgia y la oración como escuela de esperanza*

Un lugar primero y esencial de aprendizaje de la esperanza es la oración, porque intensifica la actitud de la fe, esperanza y amor, que constituyen el núcleo de la vida cristiana. Esperanza y oración son inseparables, porque es petición respecto a aquellas metas de la esperanza que no se han alcanzado y es acción de gracias respecto a aquellas que ya se han obtenido.

Quien ora, personalmente o en la Liturgia de la Iglesia, está remitiendo sus propias necesidades y las de los demás al que sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. La oración de la esperanza cristiana tiene una dirección, hacer la Voluntad de Dios, no se trata de una lucha con Dios por obtener de Él lo que nosotros buscamos. En la oración le reconocemos a Dios su grandeza, su misericordia y amor y nos ponemos bajo el misterio de su providencia. Vuelvo a recordar las bellas palabras de Benedicto XVI: *Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios. Si ya no hay nadie que pueda ayudarme -cuando se trata de una necesidad o de una expectativa que supera la capacidad humana*

*de esperar- Él puede ayudarme. Si me veo relegado a la extrema soledad...; el que reza nunca está totalmente solo.*<sup>137</sup>

*Acciones que sugiero:*

1. Priorizar la atención a los grupos y personas evangelizadoras para que cultiven la oración y se habiliten para enseñar a otros a orar, así como a juzgar la vida de la Iglesia y de la sociedad según la fe cristiana y el Magisterio de la Iglesia.
2. Educar en el silencio para hacer posible el encuentro con Dios y el contacto con su Palabra a través de distintos métodos de oración, entre ellos destacando la Lectio divina.
3. Fomentar el hábito de la oración en familia y la oración de la Liturgia de las horas.

*5. La formación que alimenta la esperanza*

*Formar a los formadores para que tengan la ciencia del amor, que sólo se aprende de corazón a corazón con Cristo.*<sup>138</sup>

*Acciones que sugiero:*

1. Conocer en profundidad la persona de Jesús mediante una adecuada formación bíblica y litúrgica, tanto a nivel parroquial como arciprestal, y fomentar el conocimiento de los testigos de la fe que son modelos de santidad.

---

137 *Spe salvi*, 32.

138 Cf. *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros*, 108.

2. Potenciar las catequesis de adultos.
3. Acoger con interés el Magisterio ordinario del Papa como importante elemento formativo y los documentos de la Iglesia: Catecismo de la Iglesia Católica, Concilio Vaticano II, Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia...
4. Seguir ofreciendo un plan de formación y de exigencia de vida cristiana para Cofradías y Hermandades.

## 6. Las vocaciones, semillas de esperanza

Dios, al suscitar vocaciones, genera la esperanza y la certeza de que no abandona a su pueblo, al darle pastores según su corazón y servidores del Pueblo de Dios en la diversidad de los carismas. *Concretamente, sin sacerdotes la Iglesia no podría vivir aquella obediencia fundamental que se sitúa en el centro mismo de su existencia y de su misión en la historia, esto es, la obediencia al mandato de Jesús "Id, pues, y haced discípulos de todas las gentes" (Mt 28,19), "Haced esto en memoria mía" (Lc 22,19; Cf. 1Cor 11,24), o sea el mandato de anunciar el evangelio y de renovar cada día el sacrificio de su cuerpo entregado y de su sangre derramada por la vida del mundo. Sabemos por la fe que la promesa no puede fallar.*<sup>139</sup>

Una Iglesia con especial sensibilidad por la pastoral vocacional es una Iglesia viva, por eso os invito a todos, especialmente a las familias, a dar gracias a Dios por las vocaciones que han surgido hasta ahora y por las que surgirán este año. Llamo la atención a todos sobre la

---

139 JUAN PABLO II, *Pastores Dabo Vobis*, 1.



escasa respuesta que hay entre las chicas para decirle a Dios que cuente con ellas; ¿qué interrumpe la invitación que os hace Dios para que se vea vuestro gran corazón?, ¿a qué le tenéis miedo?, ¿no será que tenéis el oído cerrado?, ¿qué os impide decir SÍ a un amor indiviso y tan grande como el del Señor?

En este año de la esperanza veremos surgir vocaciones para la Iglesia, vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada, a las misiones, al orden de las vírgenes consagradas. Confiemos en lo que dice el Beato Juan Pablo II: *A lo largo de los siglos nunca han faltado hombres y mujeres que dóciles a la llamada del Padre y a la moción del Espíritu han elegido este camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a Él con corazón "indiviso" (cf. 1Cor 7,34); también ellos como los apóstoles han dejado todo para estar con Él y ponerse, como Él al servicio de Dios y de los hermanos. De este modo han contribuido a manifestar el misterio y la misión de la Iglesia con múltiples carismas de vida espiritual y apostólica que les distribuía el Espíritu Santo, y por ello han cooperado también a renovar la sociedad.*<sup>140</sup>

#### *Acciones que sugiero:*

1. Fomentar en las parroquias la oración por las vocaciones, cuidando especialmente los jueves sacerdotales.
2. Estar atentos a todo germen de vocación, también a temprana edad.
3. Cuidar atentamente el acompañamiento espiritual de los jóvenes.

---

140 JUAN PABLO II, *De Vita Consecrata*, 1.

4. Cooperar con las propuestas de la Delegación Diocesana de Pastoral Vocacional.
5. Asistir a la oración por la Vocaciones en la tarde de los primeros jueves de cada mes, que organiza el Seminario de San Fulgencio.

## *7. Evangelizar es sembrar esperanza*

*Evangelizar es dar testimonio en primera persona del amor de Dios, es superar nuestros egoísmos, es servir inclinándose a lavar los pies de nuestros hermanos como hizo Jesús.* <sup>141</sup>

### *Acciones que sugiero:*

1. Dar a conocer a Cristo, que es el don más precioso que podéis dar a los demás. La alegría del don recibido os mueva a la comunidad cristiana a abrir las puertas y a salir al encuentro del hombre de hoy, evitando la actitud autorreferencial.
2. Abrir las comunidades cristianas a los nuevos carismas que el Espíritu Santo suscita en la Iglesia, y que pueden aportar ardor misionero en las parroquias. Un instrumento muy válido es la Misión Popular Diocesana coordinada por la Vicaría para la Evangelización.
3. Procurar espacios en nuestras parroquias de diálogo con la cultura actual en orden a proponer el Evangelio como comprensión última y definitiva del hombre: presencia y uso de los

---

141 Cf. PAPA FRANCISCO, Santa Misa JMJ Brasil, 28 de julio de 2013. 3.

medios, foros de diálogo, interés por los asuntos sociales, despertar una conciencia crítica que sepa discernir lo verdadero y lo falso, ...

## 8. Jóvenes, "ventanales por donde entra la esperanza"

El Papa Juan Pablo II les dijo a los jóvenes que son la esperanza de la Iglesia y la sociedad, fue un motor de ilusiones y proyectos para los jóvenes del mundo, a los que llamó y les reunió desde todos los rincones de la tierra. En nuestra Iglesia de Cartagena veo muchos signos de esfuerzo por seguir al Señor y sembrar las semillas de la esperanza del Evangelio y resalto los trabajos de la Delegación de Pastoral de la Juventud. Queridos jóvenes, habréis oído muchas veces la importancia de vuestra participación en la Iglesia, pero también vosotros necesitáis de la Iglesia. Todos nos necesitamos, pero unidos a Cristo, caminando con Cristo, testigos de Cristo.<sup>142</sup>

En la despedida de la JMJ de Madrid, les decía Benedicto XVI a los jóvenes: *Os pido, queridos amigos, que améis a la Iglesia, que os ha engendrado en la fe, que os ha ayudado a conocer mejor a Cristo, que os ha hecho descubrir la belleza de su amor. Para el crecimiento de vuestra amistad con Cristo es fundamental reconocer la importancia de vuestra gozosa inserción en las parroquias,*

---

142 Cf. BENEDICTO XVI, *Homilía en la Misa de clausura de la JMJ de Madrid 2011: Queridos jóvenes, permitidme que, como Sucesor de Pedro, os invite a fortalecer esta fe que se nos ha transmitido desde los Apóstoles, a poner a Cristo, el Hijo de Dios, en el centro de vuestra vida. Pero permitidme también que os recuerde que seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir «por su cuenta» o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él.*

*comunidades y movimientos, así como la participación en la Eucaristía de cada domingo, la recepción frecuente del sacramento del perdón, y el cultivo de la oración y meditación de la Palabra de Dios. De esta amistad con Jesús nacerá también el impulso que lleva a dar testimonio de la fe en los más diversos ambientes, incluso allí donde hay rechazo o indiferencia.*<sup>143</sup>

En esta aventura de poner a toda la Iglesia de Cartagena en estado de esperanza, no se puede pensar que falte alguien, no podéis faltar vosotros, porque no sería real una Iglesia sin vosotros, que estáis, que sois fuertes y que Dios cuenta con todos vosotros para una misión esencial. A ver qué os parecen estas palabras del Papa Francisco: *Jesús no dijo ve sino id: somos enviados juntos. Queridos jóvenes, sentid la compañía de toda la Iglesia y también la comunión de los santos en esta misión. Cuando juntos hacemos frente a los desafíos entonces somos fuertes, descubrimos recursos que pensábamos que no teníamos; Jesús no ha llamado a los apóstoles para que vivan aislados, los ha llamado a formar un grupo, una comunidad.*<sup>144</sup>

Como el Papa Francisco, también os pide vuestro Obispo que os incorporéis a esta bella aventura de dar razones para la esperanza, con vuestro testimonio y con vuestras palabras, así que os ruego que *no os dejéis robar la esperanza y que seáis todos portadores de esperanza.*<sup>145</sup> También os digo, como el Papa Francisco, con un lenguaje llano y descriptivo, que quiero “lío” en

---

143 Ibid.

144 FRANCISCO, *Homilía en la Misa de clausura* de la JMJ Río. 2013.

145 PAPA FRANCISCO, *Visita al Hospital de San Francisco de Asís de la Providencia*, JMJ Río. 2013.

*la Diócesis, quiero que salgáis afuera, quiero que salgáis a la calle, quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo... de todo lo que sea estar encerrados en nosotros mismos.* <sup>146</sup>

*Acciones que sugiero:*

1. Comunidad cristiana: buscar, acoger, escuchar, acompañad... con paciencia y verdadera caridad pastoral a los jóvenes.
2. Sacerdotes: buscad a los jóvenes y dedicadles tiempo, cultivad el acompañamiento y la dirección espiritual, enseñadles a rezar y a tratar con Jesús, ofrededles el sacramento del perdón...
3. Delegación Diocesana de Pastoral de la Juventud: que ponga en marcha un sistema de formación integral de los jóvenes para que puedan llegar a ser cristianos adultos y testigos valientes de la esperanza de Cristo. Que continúe con las iniciativas de nueva evangelización (Una luz en la noche, PJweekend...)
4. Zonas Pastorales: que en todas exista un responsable para animar la pastoral con jóvenes y las coordinadoras de zona programen acciones que creen esperanza.
5. Cofradías: potenciar las vocalías de jóvenes.
6. Aprovechar los espacios de ocio para anunciar el evangelio.

---

146 PAPA FRANCISCO, Encuentro con los jóvenes argentinos, JMJ Río. 2013.

## 9. Enfermos y ancianos olvidados

En nuestra sociedad se tiende a buscar la productividad y la eficacia y esto, desgraciadamente, puede tener un precio negativo: olvidar a los ancianos y enfermos. El Papa Francisco denunció esta manera de actuar como un tema de marginación y de exclusión: *“uno podría pensar que podría haber una especie de eutanasia escondida..., no se cuida a los ancianos;... no se les deja hablar, no se les deja actuar.”*<sup>147</sup> *El Papa pedía simplemente dejarles hablar: los viejos abran la boca, los ancianos abran la boca y enseñennos; transmítannos la sabiduría de los pueblos.*

Con admiración destaco la labor pastoral que se viene haciendo en las parroquias a favor de los enfermos; *¡cómo no pensar con admiración en la multitud de personas que, en el silencio y en la humildad, han consagrado su vida al prójimo enfermo, alcanzando en muchos casos las cimas del heroísmo:*<sup>148</sup> los sacerdotes, visitantes de enfermos, capellanes de hospitales y los voluntarios sanitarios. Este año puede ser una oportunidad para renovarse en el apostolado de la misericordia.

Mantengamos viva y sostengamos la presencia de la Iglesia entre los hermanos que sufren la enfermedad y trabajemos con la mirada atenta a todas las desigualdades y contradicciones que perduran en el mundo de la

---

147 Ibid: *Miren, yo pienso que, en este momento, esta civilización mundial se pasó de rosca, se pasó de rosca, porque es tal el culto que ha hecho al dios dinero, que estamos presenciando una filosofía y una praxis de exclusión de los dos polos de la vida que son las promesas de los pueblos. Exclusión de los ancianos, por supuesto, porque uno podría pensar que podría haber una especie de eutanasia escondida; es decir, no se cuida a los ancianos; pero también está la eutanasia cultural: no se les deja hablar, no se les deja actuar.*  
148 *Vita consecrata*, 83

sanidad. Que crezca en nosotros la conciencia de que en *la aceptación amorosa y generosa de toda vida humana, sobre todo si es débil o enferma, la Iglesia vive hoy un momento fundamental de su misión.*<sup>149</sup>

*Acciones que sugiero:*

1. Visitar a los enfermos e implicarlos para que ofrezcan sus sufrimientos por las iniciativas evangelizadoras de nuestra parroquia.
2. Ayudar a la que los mayores cumplan con su misión de transmitir su sabiduría a los más jóvenes.
3. Visitar a los enfermos y sus familias en el hospital, ofreciéndoles compañía y oración, así como procurarles los sacramentos en el centro hospitalario y en el tiempo de la convalecencia en sus domicilios.
4. A los capellanes de los hospitales: Vuestra labor es visitar a Cristo y ofrecerle vuestra vida, con dulzura de carácter y sencillez de corazón, os pido encarecidamente que continuéis con su labor de visitar a todos los enfermos y a sus familias, estando cercanos a todos, incluso a aquellos que no os hayan avisado. Suscitad un equipo de seglares que os ayuden en este servicio. Algo similar sería deseable en todos los lugares en los que está presente el sufrimiento y el dolor (residencias de ancianos, prisiones, tanatorios...).

---

149 JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Postsinodal, *Christifideles laici*, 38.

## 10. Pobres y necesitados marginados

Lo primero que despierta nuestra conciencia es la grave situación que atraviesan muchos de nuestros hermanos por la llamada crisis económica que estamos padeciendo y que causa tanto sufrimiento. Pienso en las familias sin recursos con niños pequeños, y en los jóvenes que se encuentran ante un oscuro futuro y están en peligro sus esperanzas; pienso en la falta de trabajo como otro de los mayores problemas, fuentes de dolor, de frustraciones y desesperanzas; pienso en los sin techo ni hogar; en los que asisten a los comedores sociales y en tantos que viven en la calle.

La Iglesia no puede quedar al margen de esta dolorosa situación porque las angustias y sufrimientos del hombre son las angustias y sufrimientos de la Iglesia.<sup>150</sup> No tenemos, sin embargo, en nuestras manos todas las soluciones a los problemas pero, ¿hacemos lo que podemos?, ¿podemos llegar a más? En nuestra Diócesis están en marcha muchas iniciativas, muchos proyectos, que están saliendo al encuentro del hermano, muchos voluntarios ejemplares que gastan y desgastan su tiempo a favor de los pobres y necesitados. Os dejo una pregunta, para ser respondida en lo hondo del corazón: ¿puedo yo hacer algo más?

### *Acciones que sugiero:*

1. Que todas las parroquias tengan Cáritas y que se promueva una auténtica espiritualidad del amor de Cristo a los pobres.

---

150 Cf. CONCILIO, *Gaudium et Spes*, 1.



2. Que los cristianos que sirvan a Cristo en los pobres y necesitados se formen espiritualmente en una vida de oración y sacramentos, para que, urgidos por una experiencia personal del amor de Dios, puedan ser sembradores de esperanza entre los que piden nuestra ayuda. Nos puede ayudar la participación en los retiros espirituales, en las escuelas de formación...
3. Que seamos capaces de visitar a los pobres en los lugares en los que viven para que sientan cercana a una Iglesia que no está ajena a sus fatigas y que les ayuda y acompaña con afecto a salir de esa situación, haciéndoles ver su dignidad. Una Iglesia que les ofrece la esperanza y el consuelo de Cristo.
4. Apoyar los Centros de Acogida que existen en nuestra Diócesis a favor de los más desfavorecidos y marginados de nuestra sociedad: inmigrantes, mendigos, drogadictos, enfermos mentales, discapacitados, ancianos abandonados, etc.

## 11. *María estrella de la esperanza*

Cuando el Viernes Santo muere Cristo en el Calvario se ciernen sobre el mundo las tinieblas, porque la humanidad ha rechazado al *Dios con nosotros, el Emmanuel*, y se ha cerrado al mundo la esperanza, entonces la única luz que permanece en la oscuridad del mundo es la esperanza de María, imagen de la Iglesia.

### *Acciones que sugiero:*

1. Fomentar la verdadera devoción a la Santísima Virgen María que ha de llevar al cristiano a conocerla, amarla, venerarla, invocarla e imitarla.
2. Cuidar con especial esmero las fiestas de María, en su referencia a Cristo y a la Iglesia.
3. Cuidar y potenciar la oración mariana de nuestras comunidades, santo rosario, sabatina, mes de mayo, mes del rosario, la oración de María en Adviento, novenas y vigiliass... Peregrinar a los santuarios marianos.

## C. CONCLUSIÓN

### a. Salir a las periferias

La Iglesia es portadora de la esperanza en Cristo y no puede encerrarse en sí misma. El Papa Francisco nos lo ha recordado en varias ocasiones: *el preocuparse por todos, por cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y que a menudo se quedan en la periferia de nuestro corazón. Es preocuparse uno del otro en la familia: los cónyuges se guardan recíprocamente y luego, como padres, cuidan de los hijos, y con el tiempo, también los hijos se convertirán en cuidadores de sus padres. Es vivir con sinceridad las amistades, que son un recíproco protegerse en la confianza, en el respeto y en el bien. En el fondo, todo está confiado a la custodia del hombre, y es una*

*responsabilidad que nos afecta a todos. Sed custodios de los dones de Dios.*<sup>151</sup>

El Sucesor de Pedro nos está llamando a llevar la esperanza hacia las periferias, pero no sólo geográficas, sino también existenciales. Se ve claramente cuál es la insistencia del Santo Padre, porque le está moviendo el Espíritu del Señor, el corazón de buen pastor, que no puede dejar de ir a la oveja descarriada o perdida. Naturalmente que en esta Iglesia de Cartagena nos debemos hacer eco de sus palabras y de sus sugerencias, pero lo debemos hacer todos y cada uno de nosotros. Os pido a cada comunidad cristiana, movimientos, asociaciones, a los laicos en general, sacerdotes y religiosos que orientemos nuestros esfuerzos por responder a esta llamada a la caridad, a la nueva evangelización, para llevar la esperanza del Evangelio a quienes la han perdido o no la conocen.

Demos gracias al Señor por la oportunidad que nos ofrece de estar atentos a nuestros hermanos, siempre desde una exquisita caridad, siempre unidos para ofrecer las semillas de esperanza aunque, a veces, nos cueste y nos canse.

#### *Acciones que sugiero:*

1. Parroquias: Poned en marcha alguna iniciativa en clave de nueva evangelización y perded el miedo a que no den fruto.

---

151 PAPA FRANCISCO, *Homilía de la Misa de Inauguración del Ministerio Petrino*, 19 marzo, 2013.

2. Utilizad las nuevas tecnologías y las redes sociales para extender las iniciativas evangelizadoras.

b. Una nube de testigos aviva nuestra esperanza

Los santos son la nube de testigos que nos ayudan en la peregrinación hacia Dios, hombres y mujeres de todos los tiempos, cuyas vidas ejemplares son nuestro modelo en la imitación de Cristo. Ellos son la obra maestra de la gracia, los signos más bellos de la presencia de Dios entre nosotros; ellos son los amigos de Dios a los que se nos pide que acudamos con frecuencia para pedirles su intercesión ante el Altísimo.<sup>152</sup>

A los santos y mártires debemos acudir sin descanso, porque al pensar en ellos se nos enciende un fuerte deseo de imitarles y porque les necesitamos, sus intercesiones no acaban hasta que no cesan nuestras lamentaciones y súplicas.

Los acontecimientos eclesiales que nos esperan para este curso nos van a ayudar a crecer en la fe y en esperanza a todos los diocesanos, pero necesitaremos que los Beatos, Santos y Mártires, también los que nacieron en esta tierra, presenten a Dios la vida y las necesidades de esta Iglesia de Cartagena. Os enumero las ocasiones de gracia que nos pueden ayudar:

---

152 CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 50: *Conviene, pues, en sumo grado, que amemos a estos amigos y coherederos de Jesucristo, hermanos también nuestros y eximios bienhechores; rindamos a Dios las debidas gracias por ello, invoquémoslos humildemente y, para impetrar de Dios beneficios por medio de su Hijo Jesucristo, único Redentor y Salvador nuestro, acudamos a sus oraciones, ayuda y auxilios.*

1. Participando en la beatificación de los 522 mártires españoles en la ciudad de Tarragona. En el elenco de mártires están los murcianos: El Padre Antonio Faúndez López y el Padre Buenaventura Muñoz Martínez, franciscanos y los sacerdotes diocesanos: Don Pedro Sánchez Barba, que fue párroco en San Bartolomé de Murcia y Don Fulgencio Martínez García, que fue párroco de la Paca (Lorca).

2. Participando en las celebraciones de canonización de los Papas, Juan XXIII y Juan Pablo II, a los que hemos conocido y hemos sido testigos de su ejemplar vida entregada a Dios.

3. Participando en la Beatificación de la Madre Esperanza, una murciana de Santomera, que encendió la luz del amor misericordioso de Dios en toda Italia y en el mundo entero. Su fe y el testimonio de su vida son para nosotros un imán que nos atrae a imitar su celo por la salvación de los hermanos.

#### c. De la mano de la Virgen de la Esperanza

Como nos tomamos en serio el testamento de Cristo crucificado, que nos ha dejado la gran herencia de la Santísima Virgen María como Madre nuestra, acudimos a ella para ser acogidos bajo su manto de misericordia y gozar de su solicitud materna. Ella modela nuestro corazón en la fidelidad a Dios y nos protege de los peligros, de los cansancios y desánimos. La Madre

permanece junto a nosotros al pie de nuestras cruces para darnos la fortaleza de la fidelidad. ¡Vayamos a María en este curso!, ¡Peregrinemos al Santuario de la Virgen de la Esperanza en Calasparra, al encuentro de la Madre de Dios y Madre nuestra, modelo de fe, esperanza y caridad!

Una posible actividad para las parroquias, asociaciones y movimientos sería la programación de un tiempo de formación con la mirada puesta en la Santísima Virgen y, que este tiempo culminara yendo a venerar la bendita imagen de la Virgen de la Esperanza, rezando allí el rosario por estas intenciones:

Primer misterio por las familias.

Segundo misterio por la juventud.

Tercer misterio por las vocaciones religiosas y al sacerdocio.

Cuarto misterio por los enfermos, ancianos y necesitados.

Quinto misterio por las intenciones del Santo Padre.

Murcia a 8 de septiembre,  
Fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen María, de 2013.



EL OBISPO DE CARTAGENA

Prot. S. n° 207 / 13

Murcia a 5 de abril de 2013

Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal  
**D. Manuel Monteiro de Castro**  
Penitenciario Mayor  
PENITENCIARÍA APOSTOLICA

**PENITENCIARÍA APOSTÓLICA**

Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal:

José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena en España expresa los sentimientos filiales de veneración y obediencia a Su Santidad, y humildemente expone que, a petición del Rvdo. D. Angel Soler Larrosa, Párroco de la Parroquia de Santiago Apóstol, del pueblo de Pliego, en esta Diócesis de Cartagena en España, ha declarado un Año Jubilar con motivo del V Centenario de la construcción de la primitiva iglesia parroquial de la localidad y que abarcará desde el 1 de septiembre de 2013 al 30 de septiembre de 2014. Dicho año se denominaría "Año Jubilar Santiaguista".

Con ocasión de este Centenario los feligreses de la Parroquia desean realizar la Coronación Canónica de la venerada imagen de Ntra. Sra. la Virgen de los Remedios, patrona del pueblo, así como declarar copatrón al Apóstol Santiago, titular de la Parroquia.

Con estas celebraciones pretenden que todos los feligreses profundicen en su fe, consiguiendo una mayor formación y un acercamiento a los sacramentos, especialmente al de la Reconciliación y a la Eucaristía.

Para que los fieles puedan lucrarse para sí mismos o para sus difuntos de las Indulgencias propias del Año Jubilar

SOLICITO

La Indulgencia Plenaria para los días:

- 1 de septiembre de 2013: Apertura del Año Jubilar

+ José Manuel, ob.



- 8 de septiembre de 2013: Natividad de la Virgen María. Fiesta de Ntra. Sra. la Virgen de los Remedios, Patrona de la localidad
- 1 de noviembre de 2013: Solemnidad de Todos los Santos
- 8 de diciembre de 2013: Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María
- 25 de diciembre de 2013: Solemnidad de la Natividad del Señor
- 19 de marzo de 2014: Solemnidad de San José
- 20 de abril: Domingo de Pascua de Resurrección
- 23, 24 y 25 de julio de 2014: Triduo y Solemnidad del Apóstol Santiago, titular de la parroquia y copatrón de la localidad.
- 8 de septiembre de 2014: Natividad de la Virgen María y Fiesta de Ntra. Sra. la Virgen de los Remedios, Patrona de la localidad.
- El día del mes de septiembre de 2014 a fijar en diálogo con el párroco para la Coronación Canónica de la imagen de Ntra. Sra. la Virgen de los Remedios y clausura del Año Jubilar.

Así mismo también solicito la Indulgencia Plenaria para todos aquellos fieles que peregrinen en grupos a la Iglesia Parroquial de Santiago Apóstol, en la localidad de Pliego, y allí realicen un acto litúrgico o al menos una oración comunitaria, y siempre que antes o después cumplan las demás condiciones necesarias para lucrarse de la Indulgencia Plenaria.

Es gracia que de esa Penitenciaría Apostólica desea alcanzar. De Vuestra Eminencia devotísimo en el Señor.



✠ JOSÉ MANUEL LORCA PLANES  
OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA





## PENITENCIARÍA APOSTÓLICA

Prot. N. 228/13/I

### SANTÍSIMO PADRE,

José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena en España, haciendo suyas con gusto las súplicas del Rvdo. Sr. Ángel Soler Larrosa, párroco de la Parroquia de Santiago Apóstol, en la ciudad de la Diócesis de Cartagena llamada Pliego, reverentemente expone que, el próximo año entrante, se va a cumplir el sagrado quingentésimo aniversario, desde que fue construido el primitivo templo parroquial. Ante este dichoso acontecimiento que se debe conmemorar con dignidad, desde el día 1 de Septiembre de 2013 hasta el día 30 de Septiembre de 2014, tendrán lugar celebraciones sagradas extraordinarias y otros actos espirituales, para que los fieles cristianos, que se prevé que vayan a acudir hasta allí en el mayor número posible, puedan restaurar sus propias almas con los Sacramentos de la Penitencia y de la Santísima Eucaristía y acrecienten su sincera devoción hacia Santiago Apóstol, que pronto va a ser proclamado, junto a la Santísima Virgen María de los Remedios, copatrono de la Parroquia jubilar. Y, para que más abundantemente se obtengan estos frutos espirituales, el Excelentísimo Orador implora con confianza de su Santidad el don de la Indulgencia propia del Jubileo en favor de los peregrinos y piadosos visitantes. Y Dios, etc.

### Día 22 de Julio de 2013

LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA, por mandato del Sumo Pontífice, con gusto concede el *Año Jubilar* con la *Indulgencia Plenaria* aneja, cumplidas como es debido las acostumbradas condiciones (Confesión sacramental, Comunión eucarística y oración por las intenciones del Sumo Pontífice), que se ganará en la Iglesia Parroquial de Pliego por los fieles cristianos realmente arrepentidos y con espíritu contrito:

- a. Si asistieren religiosamente a algún rito sagrado o ejercicio piadoso: los días, en los que el Jubileo parroquial será solemnemente abierto y clausurado; en las celebraciones jubilaires, como ya fueron determinadas en la carta de petición; si participaren en una sagrada peregrinación, que hasta allí se lleve a cabo en grupo;
- b. Si visitaren el templo parroquial individualmente o en grupo, y allí durante cierto espacio de tiempo hicieren adoración eucarística y piadosas meditaciones, la Oración Dominical, el Símbolo de la Fe y añadiendo además invocaciones a la Santísima Virgen María de los Remedios y a Santiago Apóstol.

Los ancianos, enfermos y todos los que por una causa justificada no puedan salir de casa, podrán alcanzar la *Indulgencia Plenaria*, si, asociándose a sí mismos con la ofrenda de su alma a los que participaren en las celebraciones del aniversario, ante alguna imagen de los copatronos, presentaran sus súplicas y sus dolores o las incomodidades de la propia vida, a Dios Misericordioso por medio de María, habiendo rechazado cualquier pecado y con la intención de cumplir, en cuanto pudieran, las tres condiciones acostumbradas.

Así pues, para que el acceso, para alcanzar el perdón divino por medio de las llaves de la Iglesia, resulte más fácil en provecho de la caridad pastoral, esta Penitenciaría ruega encarecidamente que los sacerdotes, dotados de las oportunas facultades para escuchar confesiones, con espíritu pronto y generoso, se ofrezcan a sí mismos para el Sacramento de la Penitencia en la Iglesia parroquial y con frecuencia administren la Sagrada Comunión a los enfermos.

La presente tendrá valor durante todo el Año Jubilar. No presentándose cualquier otra cosa contraria.

MANUEL, S. R. E. Card. MONTEIRO DE CASTRO  
*Penitenciario Mayor*

Juan Maria Gervais  
*Ad. a Stud.*



## PENITENCIARÍA APOSTÓLICA

Prof. N. 229/13/I

### DECRETO

LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA, con la autoridad de las facultades que de un modo muy especial le han sido concedidas por Nuestro Santísimo Padre y Señor en Cristo, Francisco, Papa por la Divina Providencia, con bondad concede al Excelentísimo y Reverendísimo Padre D. José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena en España, que, en la Solemne Coronación de la imagen de la Bienaventurada Virgen María de los Remedios, patrona celestial de la ciudad de Pliego, en un día que se debe elegir según convenga a los fieles, después del favorable Sacrificio de la Eucaristía, imparta a todos los fieles cristianos que asistan y que, con el alma totalmente apartada de afecto al pecado, hayan participado de estos mismos cultos sagrados, la *Bendición papal con la indulgencia plenaria aneja*, que se debe alcanzar bajo las acostumbradas condiciones (Confesión sacramental, Comunión eucarística y Oración por las intenciones del Sumo Pontífice).

Los fieles cristianos que hayan recibido con devoción la *Bendición papal*, aun cuando, por una razonable circunstancia, no hubieran asistido físicamente a los ritos sagrados, con tal que hayan seguido estos mismos ritos con piadosa intención de mente, mientras se desarrollan, difundidos por medios televisivos o radiofónicos, podrán también alcanzar la Indulgencia plenaria según norma de derecho.

No presentándose cualquier otra cosa contraria.

Dado en Roma, desde la sede de la Penitenciaría Apostólica, el día 22 del mes de Julio, en el año de la Encarnación del Señor de 2013.

MANUEL, S. R. E. Card. MONTEIRO DE CASTRO  
*Penitenciario Mayor*

Juan Maria Gervais  
*Regente*



ORDENACIÓN SACERDOTAL DE  
PABLO CABALLERO GARCÍA



EL OBISPO DE CARTAGENA

HOMILÍA DEL SR. OBISPO

*Parroquia de San Mateo, Lorca*  
*Sábado, 13 de Julio de 2013*

*Vicario Episcopal de la Zona de Lorca, Ilmo. Sr. Don Francisco Fructuoso,*  
*Vicarios Episcopales,*  
*Queridos Rector y Formadores de los seminarios diocesanos San Fulgencio*  
*y Redemptoris Mater de la Diócesis de Cartagena,*  
*Rvdo. Sr. Don José Antonio Rodríguez, Adjunto Nunciatura Apostólica en Nigeria*  
*Hermanos sacerdotes, Religiosos y seminaristas,*  
*Sr. Cura Párroco de San Mateo*  
*Un especial saludo a los padres y familiares de Pablo*  
*Queridos feligreses, hermanos y amigos*

Querido Pablo, te ordenas de sacerdote en este templo de San Mateo, cuando en toda la Iglesia, a través de la Palabra de Dios, resuena la pregunta de un letrado a Jesús, precisamente de alguien, que no era discípulo: ¿Quién es mi prójimo? Es el mismo Jesús el que dará la respuesta, es el mismo Señor el que orientará la atención de sus discípulos, desbrozando todas las seducciones de los ídolos que nos rodean, para que sus pasos no se desvíen del mismo camino que ha recorrido él. Tan importante es la respuesta que da, que tu misma ordenación sacerdotal tiene sentido

en ella. Pablo, tu, como cualquier sacerdote has sido llamado al prójimo, para que sientas las voces y las necesidades del que tienes cerca, del que está a tu lado y no para subirte al mundo de las ideas y balancearte por las nubes; has sido llamado para pisar tierra, para mirarle la cara a quien es imagen de Dios y poder tener experiencia de la trascendencia en el otro. Lo más cercano, el hermano, es lo que mejor nos acerca a la trascendencia, porque el otro es imagen de Dios. La tentación es pasar de largo.

Al letrado que le ha preguntado a Jesús sobre quien es mi prójimo, el Señor le pone una parábola, con un lenguaje muy comprensible, para hacerle ver dónde está su prójimo, en este caso, caído, a ras de tierra y gritándole que le ayude. El amor samaritano debe tener bien espabilados los oídos para oír la voz de Dios que le lleva al hermano y para oír la voz del herido que le pide ayuda. Por otra parte, este ejemplo es admirable, porque a quien presenta Jesús no es a una idea de hombre, sino a uno concreto e indigente; no habla de si era judío, gentil o samaritano... el Señor habla de un hombre que necesitaba ayuda. Los adjetivos no importan tanto.

Podríamos quedarnos divagando en los casos donde la ayuda de uno podría ser eficaz y siempre nos quedaríamos cortos, pero no debemos olvidar que tendemos a no complicarnos la existencia, a no ir más allá de lo que está indicado y tendemos, con frecuencia, a tranquilizar sólo nuestra conciencia. Pero es conveniente seguir escuchando a Dios: *“Yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis”* ( Jn 15,16).

Pablo, puedes tener la plena seguridad de la iniciativa divina, de que Dios te ha elegido para que vayas, ¿dónde?, ni se te ocurra preguntarlo. Tú, ponte en camino y ve, como Abraham, con una fe inquebrantable, que ya se encargará Dios de dirigir tus pasos. La historia de Abraham nos hace temblar de emoción y sigue siendo la más bella historia de fe del A.T., que en tres momentos de su historia nos ha dado tres magníficas lecciones, que nadie podrá olvidar nunca. En primer lugar, Abraham

oyó que Dios le pedía “*sal de tu tierra, deja tu casa,*” y sin preguntar ni porqué, ni para qué, abandonó su país. En un segundo momento, cuando Dios le prometió que le haría padre de una muchedumbre de pueblos, Abraham de fió pese a saber que su mujer era estéril y el mismo era viejo. La tercera prueba a la fe es determinante, cuando volvió a oír la voz de Dios pidiéndole que matara en sacrificio a hijo Isaac, que era el único hijo que le había dado su mujer según la palabra de Dios, tampoco dudó en ofrecérselo. Y ante esta gran fe de Abraham, Dios rechazó el sacrificio y firmó una alianza de amistad eterna con él.

Esta es la grandeza de un discípulo que tiene la seguridad en Dios, que confía en Él y que sabe que le llevará por la vía de la verdad y no de la mentira; por el camino del perdón, de la misericordia y no del rencor; que le exigirá saber amar y no le permitirá que se enmarañe en el odio, envidias, murmuraciones; nuestra aventura es la libertad y no la tragedia de la esclavitud... Para esto te ha llamado Dios, para que ayudes a tu prójimo a confiar en Dios, con el ejemplo de tu vida, pero si fuera necesario deberás utilizar la palabra.

Pablo, la misión que recibes de la Iglesia es extraordinaria, capaz de llenar tu vida, de dejarte mudo ante los milagros que irás viendo todos los días y los que podrás ir haciendo, por la gracia de Dios, pero no caigas en la tentación de pensar que no debes mantener bien agarrado el timón de tu ser sacerdote, cuidando la vida de fe, con la oración, la eucaristía, el sacramento de la penitencia, la caridad pastoral... Tu historia personal, como la de cualquiera, estará llena de dificultades, de peligros, de cánticos de sirenas y de tentaciones de abandono o de acomodarte a una vida mundana... tendrás que recordar muchas veces la parábola de las vírgenes necias y prudentes, de las que nos habla el Señor, para que nunca te falte el aceite que te facilita la luz para esperar a Cristo, en vigilia. La fe que profesas y predicas no te librá de las dificultades del camino, más bien te ayudará a salir de ellas, porque quien te agarrará con fuerza de la mano será el Señor. No te librá de las tormentas, pero te dará fuerza para vencerlas... por eso te dice, no tengas miedo, que

tu fe no vacile, que estoy contigo... Así que adelante, tu seguridad no estará en nada que muera, sino en Cristo, que vive, porque ha vencido a la muerte. Procura no cargarte de peso en el camino, "no tengo ni oro ni plata" decía San Pedro, no llesves demasiadas cosas para el viaje. Eso sí, lleva las herramientas propias de tu trabajo, las que le son permitidas a un profesional que está de guardia. Tu sabes cuales son, porque lo dice San Pablo: *"la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en su solo cuerpo. Y celebrad la Acción de Gracias: la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él."* (Col 3, 12-17).

Has elegido un texto de San Pablo para la segunda lectura, que a la vez que es bello es muy claro y lo habrás meditado muy bien. Pues bien, en él se nos habla de la importancia de entregar la vida al Señor y de confiar, pero no para cruzarse de brazos, sino para trabajar, puesto que no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y templanza y la tarea es evangelizar, anunciar a Cristo como heraldo, apóstol y maestro, con un encargo especial: velar por el precioso depósito de la fe. Eres custodio de algo que no es tuyo, sino que se te ha confiado, por lo tanto, en esta tarea no te está permitido dejarte llevar de tus caprichos, de lo que te gusta, de tu afición... porque no es tuyo. Debes hacer lo que te pide la Iglesia, hasta en lo más pequeño o insignificante y a esto se llama fidelidad. Lo sabes, ¿verdad?. Y además debes custodiarlo y darlo a conocer con transparencia. Esta es tu misión.



Querido hermano, como has sido llamado a evangelizar, procura hacer madurar en los fieles el significado de la vocación bautismal, es decir, la convicción de estar llamados por Dios para seguir a Cristo de cerca y para colaborar personalmente en la misión de la Iglesia. *“Trasmitir la fe es revelar, anunciar y profundizar en la vocación cristiana, esa llamada que Dios dirige a cada hombre al manifestarle el misterio de la salvación”*.<sup>1</sup> Otro aspecto importante en tu tarea evangelizadora es el mantener un ardiente ministerio de la Palabra, integral y bien fundado, con un claro contenido teológico, espiritual, litúrgico y moral, atento para iluminar las necesidades concretas de los hombres, mediante una paciente catequesis sobre las verdades fundamentales de la fe y la moral católicas y su influjo en la vida espiritual. Esto, Pablo, exige que no debes dejar a un lado la seria formación teológica y espiritual permanente; mantenerte unido a tus hermanos sacerdotes en los diferentes encuentros diocesanos o de Zona, especialmente cuando se trata de trabajar en la misma dirección y en la unidad de criterio pastoral. Nadie debe ir por libre en este proyecto y si así lo hiciere podría estar haciendo mal, incluso daño, al Pueblo de Dios y eso es muy delicado.

Queridos hermanos, demos gracias a Dios por Pablo, otro sacerdote que ha salido para servir al prójimo de esta Comunidad parroquial de San Mateo de Lorca, en la espiritualidad de las Comunidades Neocatecumenales. Te has criado en un pueblo que no conoce derrotas, que sabe salir de las dificultades, aunque éstas sean muy grandes o terribles, se llamen terremoto o tormenta, este pueblo sigue caminando, se recompone para volver a lucir el mismo esplendor y no duda en dirigir su mirada a la Santísima Virgen María, donde está el corazón de todo lorquino. Espero que tengas la misma pasta que este pueblo para ser testigo de Cristo, la pasta que tuvo Pablo de Tarso, para entregarse a Cristo. Por esta razón te miro con confianza, porque, aunque te veas débil, le puedes decir al mundo ¿dónde está tu poder? En Cristo siempre está el fundamento y la victoria. El Señor sostiene nuestra vida.

---

1 Congregación para el Clero, *Directorio para el ministerio y la vida de los Presbíteros*, 62. Madrid, 2013.

Os agradezco a todos la asistencia, porque como sois muchos, están garantizadas las oraciones por Pablo, por todos los sacerdotes y por los que están en vías de serlo, las oraciones por los religiosos y religiosas. Y os quiero decir, queridas familias, que le ayudéis a vuestros hijos a ser felices de verdad, que les pongáis en vías de la alegría y del gozo, conociendo a Dios, sí, conociendo a Dios, mediante la experiencia de la vida de fe. No os asustéis si os dicen que quieren ser sacerdotes o religiosos, no os asustéis, porque no tendréis razón si se lo impedís, si el Señor les quiere para sí, ayudadles a discernir, facilitadles el camino, que es una experiencia muy hermosa. Facilitad la vida apasionante que les ofrece el Señor, nada estéril y muy fecunda. Grabad vuestros nombres en los libros de la vida. A vosotros jóvenes, no tengáis miedo de dar el paso, sed valientes y seguid a Alguien que os conoce bien, os quiere y os necesita, Alguien que os hará mirar al exterior de vosotros mismos y os hará descubrir que la Cruz no es amarga, sino dulce al paladar, que la vida es un regalo que os hace y que la noche no es oscura, porque Él es la Luz que permanece siempre encendida. Rezad por el Encuentro de seminaristas de Bachiller de los seminarios de España que comenzaremos mañana en Murcia.

Que la Santísima Virgen María interceda por vosotros y Dios os bendiga y os conceda la Paz a todos.

+ José Manuel  
Obispo de Cartagena

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE  
METHODE TWAGIRAMUNGU



EL OBISPO DE CARTAGENA

HOMILÍA DEL SR. OBISPO

**Parroquia de San Pablo, Murcia**  
**Sábado, 20 de Julio de 2013**

*Ilmo. Sr. Vicario General.*

*Vicario Episcopal de la Zona de Murcia, Ilmo. Sr. Don José Sánchez,  
Vicarios Episcopales,*

*Queridos Rector y Formadores de los seminarios diocesanos San Fulgencio y  
Redemptoris Mater de la Diócesis de Cartagena,*

*Rvdo. Sr. Don José Antonio Rodríguez, Adjunto Nunciatura Apostólica en Nigeria,  
Hermanos sacerdotes, Religiosos y seminaristas,*

*Sr. Cura Párroco de San Pablo, Don Pedro Lozano*

*Un especial saludo a los familiares de Methóde, a su Comunidad*

*Queridos feligreses, hermanos y amigos, especialmente a los compatriotas de  
Methode: Muraho Bavandimwe.*

*Nyagasani abane Namwe*

Querido MUFANDIMUE, Methóde,

Tu vida entregada a Nuestro Señor ha permitido que nos reunamos hoy aquí, en este bello templo de San Pablo, para asistir, emocionados, a tu ordenación sacerdotal. Esta es una historia siempre nueva, porque cada persona que está delante del Obispo para recibir las ordenes

sagradas tiene una historia diferente, ha venido por caminos distintos, aunque convergen en una misma decisión, en una misma respuesta a Cristo: "Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad".

Pero, ¿cómo es posible llegar a esta disponibilidad de entrega total? Las lecturas de la Misa de este domingo nos ayudan a entender, una vez más, que es Dios el que tiene la iniciativa. Como en el caso de Abraham, ha sido Dios el que ha venido a visitarte, el que se ha plantado delante de la puerta de tu tienda, has tenido la generosidad de acogerle en tu corazón y te ha regalado una promesa que garantiza en ti su presencia y, por consiguiente, la esperanza y la vida.

Escuchad en vuestro corazón la Palabra de Dios, el evangelio de San Lucas, y veréis resaltadas las dos maneras de acoger a Dios en el corazón y en la vida, porque siempre se hace presente. El prototipo de María, que se sienta a los pies del Señor para escuchar embelesada la palabra del divino Maestro; y el prototipo de Marta, que se afana para darle a Jesús todo lo que necesite, el alimento, el descanso, porque para ella, todo le parece poco. Las dos recibieron con amor a Jesús en su corazón, de formas diferentes, pero auténticas y complementarias. Las dos actitudes son expresión del amor, a una le lleva a escuchar y a la otra a dar lo que tiene.

Abre bien los ojos, querido hermano y aprende cómo hace Dios las cosas, ha sido Él, el que ha peregrinado a ti, el que te ha salido al encuentro, en tu situación concreta, en tu patria, entre los tuyos...; te puso delante de un mundo de sufrimiento y de mucho dolor y te dio la fuerza y el coraje para darle la cara. A ti, tan joven, te mostró la Cruz y te enseñó su itinerario hacia Jerusalén, el camino a través del cual quiso realizar la obra confiada por el Padre: es el camino del humilde don de sí mismo hasta el sacrificio de la vida, el camino de la Pasión, el camino de la Cruz. Conozco bien tu arrojo y tu valentía cuando no te acobardaste y le dijiste al Señor que contara contigo, a pesar de todas las dificultades por las que tuviste que pasar. Méthode, sigue confiando en Dios, que sabe

hacer las cosas bien y te ha venido preparando para que adquieras una gran sabiduría para que en la contemplación no te olvides de presentarle las necesidades de los hermanos y en la acción, en el ejercicio de tu ministerio de servicio, no te distraigas tanto, que dejes de oír a Dios.

A estas alturas, tu estas en disposición de comprender perfectamente lo que te pide Dios, no como el caso de los dos hermanos Zebedeos, cuando aún no hicieron el necesario "éxodo" de una mentalidad mundana a la mentalidad de Dios. En aquel momento, los dos hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, pidieron a Jesús sentarse en los primeros puestos junto a Él en la "gloria", todavía no habían entendido nada, su objetivo de vida manifestaba expectativas y proyectos de grandeza, de autoridad, de honores, según el mundo. Pero Jesús, que conoce muy bien el corazón del hombre, no se turbó por ese pedido sino que enseguida les ayudó a situarse con una simple afirmación: "vosotros no *sabéis lo que pedís*"; a partir de este momento comenzó a enseñarles lo que significaba seguirle.

La lección que les dio Jesús tiene especial actualidad, no ha perdido fuerza y me va ayudar a centrar este itinerario, también válido para el que haya sentido cómo el divino peregrino se ha presentado delante de tu vida. Lo primero que les indica Jesús a estos jóvenes discípulos es que para seguirle, las cosas claras, deben comenzar por la total obediencia a Dios, es decir, estar dispuestos a compartir la opción de realizar hasta el final la voluntad del Padre, a recorrer el camino que pasa por la humillación, el sufrimiento y la muerte por amor. Esto hay que pensarlo bien y no contestar a la ligera, como hicieron Santiago y Juan con su rápida respuesta, "podemos", mostrando que no habían entendido nada. Por esta razón, Jesús, con paciencia, les hace dar un paso más y les explica que en esta aventura no se trata de puestos, ni de primeros, sino de abandonarse en Dios, sin más pretensiones que hacer la Voluntad de Dios.

Ya comenzamos a entendernos, seguir a Jesús, significa alejarnos del criterio mundano de ascender, de los honores... que no se trata de la búsqueda de un proyecto propio o de una ambición propia, sino que

se trata de conformar la propia voluntad a la del Padre que está en los Cielos, como Cristo en Getsemaní (cfr. Lc. 22, 42). Por eso es necesario ver a Jesús, escuchar a Jesús, aprender de Él, para entender cómo debe ser la propia misión en la Iglesia como auténticos discípulos. Digamos que la primera lección termina así de sencillo: “quien quiera ser grande, que se haga vuestro servidor, y quien quiera ser el primero, que se haga servidor de todos”.

Este nuevo modelo que está explicando el Señor lo podrán ir viendo sus discípulos todos los días, estando con él. No es la lógica del dominio, del poder según los criterios humanos, sino la lógica de arrodillarse para lavar los pies, la lógica del servicio, la lógica de la Cruz que es la base de todo ejercicio de la autoridad. Jesús te dirige la propuesta de seguirle cada día, y también a nosotros nos recuerda que para ser sus discípulos es necesario apropiarnos del poder de su Cruz, culmen de nuestros bienes y corona de nuestra esperanza. Tomar la cruz significa comprometerse en derrotar al pecado que obstaculiza el camino hacia Dios, acoger cotidianamente la voluntad del Señor, acrecentar la fe sobre todo ante los problemas, las dificultades, el sufrimiento. Hoy podemos decir que muchos son los cristianos en el mundo que, animados por el amor por Dios, asumen cada día la cruz, sea la de las pruebas cotidianas, sea la procurada por la barbarie humana, que a veces requiere el valor del sacrificio extremo. Conozco también, querido hermano, el sufrimiento que puede haber en tus recuerdos y en tu corazón, entre otras cosas, al ver que ha sido imposible que pudiera venir tu madre a tu ordenación sacerdotal, por cuestiones de fronteras humanas. Que Dios nos conceda poner la esperanza en Él, seguros de que, al seguirle, llevando nuestra cruz, lleguemos con Él a la luz de la Resurrección.

También es verdad que, a ti, que hoy te ordenas de sacerdote, no te va a pedir el Señor algo distinto de lo que te pedía ayer, te va a pedir lo mismo: que sepas amar de verdad a los hermanos con una entrega, con capacidad para saber perdonar siempre, con una donación de amor humilde y total a la Iglesia, su esposa, en la Cruz. Pero, eso sí, te exigirá más por ser sacerdote, para que sepas caer en tierra y morir, como el grano de trigo. Para ti será más exigente estar arraigado y edificado en

Cristo, mantenerte firme en la fe, como les decía a todos los jóvenes el Papa en la JMJ de Madrid. Tu vida estará estrechamente unida a Cristo por ser sacerdote, cuídala y mantén esta vinculación siempre, potencia la oración y celebra los sacramentos, hasta que puedas decir con san Pablo “no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20), pero Cristo Crucificado, el Dios Amor clavado en la Cruz.

Recuerdo, Methóde, que el Crucificado te llama para que vayas a los crucificados. En ningún lugar podremos rastrear mejor sus huellas que en el dolor y el abandono, en la opresión y la humillación, allí donde la vida y la dignidad del ser humano están en peligro y bajo amenaza. Ayuda con tu ejemplo y con tu palabra a bajar de la cruz a los crucificados, ayúdalos a encontrar la esperanza a los que la han perdido y les estarás dando la vida. Tu ministerio consiste en **animar**, a que la gente se deje *reconciliar con Dios*. Animar no en el sentido de decir que todo va bien, sino que, aunque las cosas no vayan bien, **hay una esperanza** para ti, hay una plenitud de realización humana y divina para ti. “Dejaos reconciliar con Dios”: con las personas que os rodean, con vuestro trabajo, con vuestras enfermedades, con vuestras angustias, con todo aquello que detestas en ti. Anima a que se acerquen a Cristo, por medio de tu ejemplo y, si es preciso usa la palabra; acompáñales siempre como un hermano y no temas, porque para esto hay que hacerse siervo. De esta manera, tu servicio será sereno, alegre y dará el fruto que espera el Señor de ti.

Voy a terminar con la exhortación de un joven de 78 años, Benedicto XVI, que se dirigía a los jóvenes al comienzo de su pontificado con una fuerza apasionante:

*“¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!”*

*¿Acaso no tenemos todos de algún modo miedo, si dejamos entrar a Cristo totalmente dentro de nosotros, si nos abrimos totalmente a él, miedo de que él pueda quitarnos algo de nuestra vida? ¿Acaso no tenemos*

*miedo de renunciar a algo grande, único, que hace la vida más bella? ¿No corremos el riesgo de encontrarnos luego en la angustia y vernos privados de la libertad? Y todavía el Papa decía con más fuerza: ¡no! Quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada – absolutamente nada – de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera. Así, yo quisiera, con gran fuerza y gran convicción, a partir de la experiencia de una larga vida personal, decir a todos vosotros, queridos jóvenes: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida.*  
(Benedicto XVI. Homilía en el solemne inicio de su pontificado. 2005).

Que el Señor os bendiga a todos. Rezad por los sacerdotes y rezad por este hermano que le ha dicho al Señor que estará dispuesto a seguirle toda su vida, para que el Espíritu le de fuerza para cumplir su Palabra. Que la Santísima Virgen María te cuide y te proteja todos los días de tu vida.

+ José Manuel  
Obispo de Cartagena



ORDENACIÓN SACERDOTAL DE  
SAMUEL JESÚS ROLDÁN SÁNCHEZ



EL OBISPO DE CARTAGENA

HOMILÍA DEL SR. OBISPO

*Parroquia de San Mateo, Lorca*  
*Domingo, 22 de Septiembre de 2013*

*Ilmo. Sr. Vicario Episcopal de la Zona Pastoral de Lorca,*  
*Vicarios Episcopales,*  
*Rector y Formadores del Seminario Diocesano San Fulgencio de la Diócesis de*  
*Cartagena,*  
*Hermanos sacerdotes, Religiosos y seminaristas,*  
*Dignísimas autoridades,*  
*Saludo cordialmente a la familia de Samuel y a su Comunidad,*  
*Queridos feligreses de San Mateo, os agradezco el trabajo y la preparación de*  
*esta hermosa celebración a todos, me consta que lo hacéis por amor a la Iglesia,*

Queridos hermanos y amigos,

De nuevo nos volvemos a ver en este templo, durante este año, para una ordenación sacerdotal, ¿cómo darle gracias a Dios por este don? No me salen otras palabras que las del agradecimiento, porque Dios ha estado grande con nosotros, ha estado grande con Samuel, con su familia, con la parroquia... Dios ha estado grande. Les puedo asegurar que si digo que a Samuel le he visto nacer, no estaría haciendo una frase hecha, porque le he visto nacer a Dios, he sido testigo del extraordinario regalo de la filiación divina que le hizo el Señor en la noche de Pascua, porque

fui yo mismo quien le bautizó. ¿Casualidades de la vida? No, Voluntad de Dios, que lo eligió antes de formarse en el vientre materno y lo quiere constituir como sacerdote y profeta y le ha dicho: donde te envíe irás y lo que yo te diga dirás. Es Dios el que está moviendo los hilos de tu historia.

Esta es mi razón para darle gracias a Dios, porque al que sumergí en las aguas del bautismo, le voy a pedir que diga en voz alta, delante de todos vosotros y de la Iglesia:

- Si está dispuesto aceptar, como buen colaborador del Obispo, la tarea de apacentar el rebaño del Señor, con la fuerza del Espíritu.
- Si está dispuesto a ejercer el ministerio de la Palabra con dedicación y sabiduría.
- Si está dispuesto a servir en la celebración de los sacramentos para vuestra santidad, especialmente la Eucaristía y la Penitencia.
- Si está dispuesto a orar sin desfallecer e invocar la misericordia divina a favor vuestro.
- Si está dispuesto a unirse cada día más a Cristo.

Samuel, tu sabes perfectamente a lo que te comprometes y has meditado cada una de estas cosas que van a configurar tu ser sacerdote. No comienzas hoy una aventura en solitario, no te puedes hacer el planteamiento de “ahora no manda nadie en mí”; no te podrás soltar de la comunión y de la imperiosa llamada a la unidad del Señor. Te corresponde una respuesta, como servidor de Cristo y como administrador de los misterios de Dios: la fidelidad. Por siempre cantaré tu fidelidad, hemos escuchado en el salmo interleccional.

Piensa que aquí te ha puesto el Señor, no tu, así que tu brújula personal ya no te sirve, porque el norte de tu vida no eres tu, sino que es la Voluntad de Dios. Por eso la Iglesia te pide algo importante, y que digas en voz alta, cuando te pregunte si prometes obediencia y respeto a mí y a mis sucesores. ¿Es esto un capricho?, ¿se pone porque queda bonito? Sabes que no, tu respuesta está en orden a la Comunión y a la unidad que pide el Señor y esto es esencial. La obediencia te ayudará a recordar que el rumbo de tu vida es Cristo, es la fe de la Iglesia que debes cuidar

y defender. La función pastoral consiste principalmente en el servicio a la unidad, es decir, en asegurar la unión de todos en el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia (cf. Pastores dabo vobis, 16).

Pon tus ojos en Cristo, en el Buen Pastor, e imítale con absoluta fidelidad transmitiendo su amor ardiente a todos los que acojan su mensaje, para hacer que la porción del pueblo de Dios que se te encomiende sea una comunidad de amor, fraterna y unida. Te digo a ti lo mismo que a todos los sacerdotes de esta Diócesis para este año pastoral que comenzamos: que los trabajos y desvelos de un sacerdote no sean los intereses propios, sino los de Cristo, porque al hacernos más semejantes a Él somos colaboradores de la salvación de los hermanos. Por esta razón, el presbítero llega a ser el ministro de las acciones salvíficas esenciales, transmite las verdades necesarias para la salvación y apacienta al Pueblo de Dios, guiándolo hacia la santidad. A partir de ahora tu relación con los demás es la de un sacerdote y como sacerdote.

Dios ha llamado a los sacerdotes para una aventura que les sobrepasa; cuenta con nosotros sabiendo que somos frágiles; pone en nuestras manos su Cuerpo y su Sangre, su humanidad y su divinidad. Si nos detenemos a pensarlo, solo nos queda ponernos en sus manos para darle gracias y para temblar, por si no fuéramos capaces de ser una imagen transparente de Cristo en medio del rebaño que nos ha sido confiado. La responsabilidad que contraemos al decirle que cuente con nosotros es una llamada urgente a la conversión total, a ser transparentes y no llevar una doble vida, que el riesgo del dualismo en la vida sacerdotal siempre está al acecho; y a tener una actitud positiva con respecto a los fieles laicos: *Ha de poner al servicio de los laicos todo su ministerio sacerdotal y su caridad pastoral*, dice el Concilio.

Samuel, cuando tomamos conciencia del ministerio recibido, sólo nos queda ser humildes y creyentes en nuestra relación con los hermanos y con Dios; ejercer el ministerio con amabilidad y firmeza, con humildad y espíritu de servicio. Nosotros no somos nada, sólo somos un instrumento en las manos del Señor, el que salva es Él. Cuando un sacerdote se detiene y mira dentro de sí sólo ve la gran misericordia que Dios tiene con él; ve la vida de un pecador perdonado, que vuelve a pedir la misericordia de Dios

cayendo y volviéndose a levantar una y otra vez. La misma experiencia de sentirte querido y perdonado por Dios es ser el motor para seguir en la tarea evangelizadora.

Ahora vas a comenzar a ejercer el ministerio como vicario parroquial, con la pedagogía de la Iglesia de estar con un sacerdote que te ayude a ir creciendo en el ejercicio de la caridad pastoral, serán muchas las tareas y matices que tendrás que tener en cuenta en este servicio para la santidad de tu pueblo; pero en estos tiempo, nada fáciles, no te olvides de las obligaciones de la caridad. La parroquia a la que irás a servir es modélica en este sentido y te hará bien participar en mostrar las aplicaciones de la caridad a la vida social; favorecer un clima de unidad, respetando las diferencias; estimular iniciativas y obras de caridad, para las que se abran a todos los fieles grandes posibilidades, especialmente con el nuevo impulso dado al voluntariado, practicado conscientemente como buen empleo del tiempo libre y, en muchos casos, como opción de vida.

Que la Santísima Virgen María, Madre del Sumo Sacerdote, te ayude a penetrar en la riqueza inefable del ministerio que has recibido e interceda por ti, ante su Hijo Jesús, para que nunca flaqueen tus piernas cuando debas actuar como un profeta y testigo del amor misericordioso de Dios. Que te ayude a mantenerte en la gracia de la fe, de la esperanza, caridad y en la perseverancia en las pruebas, reconocidas como estímulos para una participación más generosa en la ofrenda redentora. Imita a la Virgen María en el cántico del Magnificat, en la gracia de la generosidad en la entrega personal para imitar su ejemplo de Madre generosa; en la gracia de la pureza y la fidelidad en el compromiso del celibato, siguiendo su ejemplo de Virgen fiel; imítala en la gracia de un amor ardiente y misericordioso a la luz de su testimonio de Madre de misericordia.

Dios te bendiga a ti, te cuide y te conceda la paz. Amén.

+ José Manuel  
Obispo de Cartagena

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE  
KENNETH ILOABUCHI



EL OBISPO DE CARTAGENA

PALABRAS DEL SR. OBISPO

*Iglesia Parroquial de San Andrés, Murcia  
Domingo, 29 de Septiembre de 2013*

*Emmo. Evdmo. Sr. Cardenal John Onaiyekan, Archbishop of Abuja – Nigeria.  
Rectores y Formadores de los Seminarios San Fulgencio y Redemptoris Mater,  
Sacerdotes, religiosos, seminaristas,  
Dignísimas autoridades,  
Hermanos y hermanas,  
Familiares del ordenado,*

Querido Kenneth

Muchas felicidades por la Ordenación sacerdotal. Dios ha estado grande contigo, porque ha salido a tu encuentro, mientras atravesabas el desierto de la vida que encierra tantos sufrimientos, para llamarte a un ministerio que te sobrepasa, pero que te hará ver la mano del Señor cerca de ti. Dios te ha llamado para una tarea hermosa y grande, anunciar el gozo de la victoria del Dios sobre el pecado y sobre la muerte, abrir las puertas cerradas por la tristeza y de la desesperanza para que pase la victoria de Cristo y entre la Vida, la Luz de la verdad, la esperanza, la alegría y el amor, que nos regala en abundancia el Señor.

Kenneth, Dios te ha llamado a ti personalmente y te ha elegido, por esta razón debes responder llevando una vida santa, pues, aunque es verdad que la Palabra y los sacramentos actúan por la fuerza del Espíritu que transmiten, también es verdad que, cuando un sacerdote tiene experiencia de Dios, se convierte en Evangelio vivo. El mejor evangelizador es siempre el santo.

Ya eres un hombre para los demás, para la Iglesia, para la eternidad, no trates de aislarte nunca, porque esa sería tu perdición. Un sacerdote es un hombre de horizontes abiertos a Dios y a los hermanos, la Voluntad de Dios es tu norte. Como sacerdote nunca te estará permitido alejarte de Dios, el sacerdote vive en la casa de Dios, contempla la gloria de Dios y ahí le presenta a Nuestro Señor las necesidades de los hombres, al mismo tiempo que se preocupa por llevar a los hermanos la Palabra de Dios y su misericordia. Querido hermano, no dejes de rezar, de estar unido a Dios por medio de la oración, personal y comunitaria, para santificarte y para santificar a las almas que se te han confiado.

Te ruego, que sigas preparándote, unido a este presbiterio que te ha acogido como un hermano, para poder crecer en la virtud, especialmente en la que te va a moldear y guiar en tu vida espiritual: en la caridad pastoral que brota del Corazón misericordioso de Jesús Salvador.

El signo que nos muestra tu vida ofrecida lo reconocemos en tu entrega total a la Iglesia que, por consiguiente, constituye el interés principal del presbítero bien formado y maduro. Así, cuanto más entregado a la Iglesia, guiada por el Espíritu, mayor será el espacio de tu corazón para servir a los hermanos, con una disponibilidad generosa. A esto colabora el don del celibato sagrado (cf. *Pastores dabó vobis*, 50). El celibato eclesiástico constituye para la Iglesia un tesoro que es preciso guardar con todo esmero y proponer, sobre todo hoy, como signo de contradicción para una sociedad que necesita ser impulsada hacia los valores superiores y definitivos de la existencia. Las dificultades actuales no pueden hacer que renunciemos a ese precioso don que la Iglesia ha hecho suyo, ininterrumpidamente, desde el tiempo de los Apóstoles, superando otros momentos difíciles que obstaculizaban su mantenimiento.

Querido neopresbítero, has recibido un don alto, al que hay que corresponder aceptándolo con gratitud, amándolo y entregándolo a los demás. No lo consideres como una realidad puramente humana, míralo a la luz de la voluntad soberana de Dios que elige libremente a sus pastores. Te deseo mucho ánimo y mucha valentía para el ejercicio de tu ministerio. Todos vamos a pedir al Señor que te conceda el don de la fidelidad y que tu vida ofrecida a la Iglesia y a los hermanos de muchos frutos.

Sr. Cardenal, Eminencia, permítame que le diga que hoy vivimos un gran día en esta Iglesia de Cartagena por la ordenación de Kenneth, ya es un hermano en este presbiterio, sus siete años en el Seminario Mayor de San Fulgencio nos han vinculado como miembros de una misma familia y recorreremos juntos el camino hacia la Vida que nos regala el Señor. En la fe no hay fronteras, ni razas, ni ideologías, ni límites que impidan la virtud del amor y de la caridad. Estoy muy feliz de tenerle entre nosotros, Su Eminencia es Cardenal de la Iglesia Católica y está en su casa, también este es su hogar y nosotros sus hermanos. Espero que disfrute en estos días de nuestra fraternidad.

Amadísimos hermanos, encomendamos a la Reina de los apóstoles a los sacerdotes de todo el mundo. Confiemos a su Corazón de Madre a todos los que se preparan para llegar al sacerdocio. Pongamos, confiados, en sus manos nuestros propósitos humildes, pero sinceros, de crecer en la fidelidad a la Voluntad de Dios, como hizo María, y podamos experimentar la paz, la alegría y la fecundidad pastoral que brotan de la condición de hijos suyos.

+ José Manuel  
Obispo de Cartagena



EL OBISPO DE CARTAGENA

Prot. S. n° 759/13

**JOSÉ MANUEL LORCA PLANES, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA**

Siendo necesario unificar los impresos para la elaboración de los documentos en las Oficinas del Obispado de Cartagena y en las Parroquias de la Diócesis.

Teniendo en cuenta la importancia de mostrar una imagen corporativa que dé seguridad y fiabilidad a los documentos que se expiden.

Habiendo informado a todos los sacerdotes en las reuniones mantenidas con ellos durante el pasado mes de septiembre, mostrándoles los modelos de impresos elaborados para cada acto administrativo.

Por el presente DECRETO

El uso obligatorio de los impresos oficiales de la Diócesis de Cartagena en todos los actos administrativos tanto en el ámbito parroquial, como diocesano o en la relación con otras Diócesis o Instituciones.

Es obligado, asimismo, el uso de los impresos originales, evitando en todo momento su emisión en impresos propios personalizados o a través de copias, fotocopias o digitalizaciones informáticas.

En la elaboración, recepción y emisión de documentos téngase en cuenta la normativa de la Conferencia Episcopal Española en su Documento "Orientaciones acerca de los Libros Sacramentales Parroquiales", de 23 de abril de 2010 (BOO n° 5, de mayo de 2010) y decretado obligatorio para nuestra Diócesis (BOO id.).

Esta normativa es obligatoria para toda la Diócesis a partir del 1 de octubre de 2013.

Dado en Murcia, a 30 de septiembre de 2013, fiesta de San Jerónimo



*José Manuel Lorca Planes*  
Obispo de Cartagena

✠ JOSÉ MANUEL LORCA PLANES  
OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA



Por mandato de S.E. Rodma.

DOMINGO CASARES COBACHO, PBRO.  
CONSEJERO SECRETARIO GENERAL



## JULIO 2013

### Lunes 1

- Durante todo el día, recepción de visitas.

### Martes 2

- Por la mañana, recepción de visitas.
- Por la tarde, preside la Eucaristía y consagra la Capilla de las MM. Clarisas de Lorca, restaurada tras los terremotos del 11 de mayo de 2011.

### Miércoles 3

- Consejo Episcopal.

### Del 4 al 8

- Asiste en Roma, como miembro de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, al Encuentro Mundial de Seminaristas y Novicios con el Santo Padre, con motivo del Año de la Fe.

### Miércoles 10

- Consejo Episcopal.

### Jueves 11

- Durante todo el día, recepción de visitas.

### Viernes 12

- Durante todo el día, recepción de visitas.

### Sábado 13

- Preside la Eucaristía en la Parroquia de San Mateo de Lorca, en la que confiere el sagrado orden del Presbiterado al diácono del Seminario Mayor de San Fulgencio, Rvdo. D. Pablo Caballero García.

### **Domingo 14**

- Preside la Eucaristía en la S.I. Catedral, con motivo del Encuentro Nacional de Seminaristas de Bachiller, que organiza el Seminario Mayor de San Fulgencio.

### **15 y 16**

- Durante todo el día, recepción de visitas.

### **Miércoles 17**

- Por la mañana, Consejo Episcopal.
- Por la tarde, recepción de visitas.
- Por la noche, asiste en el Monasterio de las MM. Dominicas de Murcia a la vigilia de oración por las vocaciones con motivo del Encuentro Nacional de Seminaristas de Bachiller.

### **Jueves 18**

- Por la mañana, preside en la parroquia de Santiago Apóstol, de Villena, las exequias por la madre del sacerdote D. Juan Carlos García Domene.

### **Viernes 19**

- Durante todo el día, recepción de visitas.

### **Sábado 20**

- Preside la Eucaristía en la Parroquia de San Pablo de Murcia, en la que confiere el sagrado orden del Presbiterado al diácono del Seminario Mayor de San Fulgencio, Rvdo. D. Methode Twagiramungu.

### **Lunes 22**

- Durante todo el día, recepción de visitas.

### **Martes 23**

- Durante todo el día, recepción de visitas.

### **Miércoles 24**

- Consejo Episcopal.
- Por la tarde, recepción de visitas.

### **Jueves 25**

- Recepción de visitas.
- Por la tarde, preside la Eucaristía, con motivo de la festividad del apóstol Santiago, en Santiago de la Ribera.

### **Viernes 26**

- Recepción de visitas.
- Por la tarde, preside en la parroquia de Bullas la Eucaristía funeral por la madre del sacerdote D. Manuel Jiménez Hidalgo.

### **Sábado 27**

- Preside la Eucaristía, tras la obras de restauración, de la parroquia de Ntra. Sra. de la Encarnación, de La Raya.

### **Lunes 29**

- Por la mañana, recepción de visitas.
- Por la tarde, preside la Eucaristía en Calasparra, con motivo de las fiestas patronales.

### **30 y 31**

- Durante todo el día, recepción de visitas.

## **AGOSTO 2013**

### **1 y 2**

- Recepción de visitas.

### **Del 14 al 18**

- Participa en el Encuentro Nacional del Orden de las Vírgenes Consagradas, que se celebra en la casa de espiritualidad de Guadalupe.

### **Domingo 18**

- Asiste en el Monasterio de las MM. Clarisas de Lorca a la entrega de las obras ya finalizadas de restauración de dicho monasterio por parte del Sindicato Central de Regantes del Trasvase Tajo-Segura, que han donado el valor de estas obras tras los terremotos del 11 de mayo de 2011

### **Lunes 26**

- Recepción de visitas.

### **Del 27 al 30**

- Reunión extraordinaria del Consejo Episcopal.

## **SEPTIEMBRE 2013**

### **Domingo 1**

- Preside la Eucaristía de apertura del Año Jubilar Santiaguista que se celebra en la localidad de Pliego.

### **2 y 3**

- Recepción de visitas.

### **Miércoles 4**

- Por la mañana, Consejo Episcopal.
- Por la tarde, recepción de visitas.

### **Jueves 5**

- Por la mañana, recepción de visitas.
- Por la tarde, recibe, junto a las autoridades, a la patrona de Murcia, la Santísima Virgen de la Fuensanta, en la parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, y la acompaña a la S.I. Catedral.

### **Viernes 6**

- Recepción de visitas.

### **Sábado 7**

- Preside la Eucaristía por la Paz en Siria, en comunión con el Santo Padre, el Papa Francisco, que declara esta jornada de oración y ayuno por esa intención.
- Bendice un nuevo manto para la Virgen de la Huerta en su ermita de Los Ramos.

### **Domingo 8**

- Por la mañana, preside la Eucaristía en la parroquia de Ntra. Sra. de las Huertas, de Lorca, con motivo de la fiesta patronal de la ciudad.
- Por la tarde, preside la Eucaristía en Archena, con motivo del 550 aniversario del acta de constitución de esta localidad.

### **Martes 10**

- Recepción de visitas.

### **11 y 12**

- Asiste en Zaragoza a los actos conmemorativos del XXV aniversario de la Consagración Episcopal de Mons. Manuel Ureña Pastor.

### **Viernes 13**

- Recepción de visitas.
- Por la tarde, preside la Eucaristía en la parroquia de Dolores de Pacheco, con motivo de las fiestas patronales.

### **Sábado 14**

- Por la mañana, recepción de visitas.
- Por la tarde, preside la Eucaristía con motivo de la festividad de la Exaltación de la Cruz en la Basílica de la Vera Cruz de Caravaca de la Cruz.

### **Domingo 15**

- Por la mañana, preside en la S.I. Catedral la procesión claustral y la Eucaristía con la imagen de Ntra. Sra. de la Fuensanta, con motivo de su fiesta.
- Por la tarde, preside la Eucaristía y la procesión de Ntra. Sra. de la Consolación, patrona de Molina de Segura, con motivo de su fiesta.

### **Lunes 16**

- Por la mañana, se reúne con los sacerdotes de la zona pastoral de Cartagena, con motivo del inicio del curso.
- Por la tarde, recepción de visitas.

### **Martes 17**

- Preside la Eucaristía de despedida de la imagen de Ntra. Sra. de la Fuensanta, en la S.I. Catedral, y acompaña hasta la parroquia de Ntra. Sra. del Carmen.

### **Miércoles 18**

- Por la mañana, Consejo Episcopal.
- Por la tarde, recepción de visitas.

### **Jueves 19**

- Por la mañana, se reúne en el Santuario de la Esperanza, con los sacerdotes de la zona pastoral de Caravaca-Mula, con motivo del inicio del curso.
- Por la tarde, recepción de visitas.
- Igualmente, preside la Eucaristía en el Seminario Mayor de San Fulgencio, con motivo del inicio de curso.

### **Viernes 20**

- Por la mañana, se reúne con los sacerdotes de las zonas pastorales Suburbanas I y II en Guadalupe, con motivo del inicio del curso.

### **Sábado 21**

- Preside la Eucaristía en la parroquia de Santo Domingo de Mula, con motivo de la festividad del Niño del Balate.

### **Domingo 22**

- Preside la Eucaristía en la Parroquia de San Mateo de Lorca, en la que confiere el sagrado orden del Presbiterado al diácono del Seminario Mayor de San Fulgencio, Rvdo. D. Samuel Jesús Roldan.

### **Lunes 23**

- Por la mañana, se reúne en el Santuario de la Fuensanta, con los sacerdotes de la zona pastoral de Murcia, con motivo del inicio del curso.

### **Martes 24**

- Por la mañana, se reúne en la parroquia de San José Obrero, de Cieza, con los sacerdotes de la zona pastoral de Cieza-Yecla, con motivo del inicio del curso.

### **Miércoles 25**

- Por la mañana, reunión del Consejo Episcopal.
- Por la tarde, recepción de visitas.

### **Jueves 26**

- Por la mañana, se reúne en la casa de espiritualidad Jesús Maestro, con los sacerdotes de la zona pastoral de Campo de Cartagena-Mar Menor, con motivo del inicio del curso.
- Por la tarde, recepción de visitas.

### **Viernes 27**

- Por la mañana, se reúne en Lorca, con los sacerdotes de la zona pastoral de Lorca, con motivo del inicio del curso.

### **Sábado 28**

- Por la tarde, preside la Eucaristía en la parroquia de San Fulgencio, de Pozo Estrecho, con motivo del inicio de curso, y bendice una nueva imagen de Jesús Nazareno.

### **Domingo 29**

- Por la mañana, asiste a la reunión del Pleno de la Delegación de Hermandades y Cofradías, en Guadalupe.
- Por la tarde, asiste en la parroquia de San Andrés de Murcia, a la ordenación sacerdotal del diácono Kenneth Iloabuchi, que fue presidida por S.E. Rvdma. John Cardinal Onaiyekan, Cardenal Arzobispo de Abuja (Nigeria).

### **Lunes 30**

- Preside la Eucaristía del Espíritu Santo y el acto académico de inicio de curso de los centros de enseñanza teológica de la Diócesis, en el Seminario Mayor de San Fulgencio y en el CETEP.



## DECRETOS

**3 de Septiembre de 2013:**

Coronación Canónica de la Imagen de la Virgen del Buen Suceso, Patrona de la ciudad de Cieza, el día 14 de septiembre de 2014.

## SECRETARÍA GENERAL

### A) NOMBRAMIENTO DE PRESBITEROS

**9 de Julio de 2013:**

**Causa de Canonización del Siervo de Dios D. Juan Paco Baeza:**  
Nombramiento del Tribunal para interrogar a Testigos.

**10 de Julio de 2013:**

**Causa de Canonización del Siervo de Dios José Soto Chuliá.  
(Archidiócesis de Valencia):**  
Nombramiento del Rvdo. D. Joaquín Miguel Hernández Latorre como Delegado para interrogatorio.

**16 de Julio de 2013:**

**1- Rvdo. D. Pedro Ballester Lorca.**

Cesa del cargo de Rector de la Basílica-Santuario de la Santísima y Vera Cruz, de Caravaca y pasa a Jubilado.

**2- Rvdo. D. Alfonso Moya Fernández.**

**Rector de la Basílica-Santuario de la Santísima y Vera Cruz, de Caravaca.**

Cesando del cargo de Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de la Alberca.

- 3- Rvdo. D. Enrique Rica Belmonte.**  
**Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de la Alberca.**  
Cesando del cargo de Párroco "in Solidum" de San Andrés y Santa María de la Arrixaca, de Murcia.
- 4- Rvdo. D. Jesús Abenza Avilés.**  
**Colaborador de la Parroquia de San Andrés y Santa María de la Arrixaca.**  
Cesando del cargo de Párroco "in Solidum" de la Parroquia de San Andrés y Santa María de la Arrixaca, de Murcia.
- 5- Rvdo. D. Antonio José Carbonero Arias.**  
**Párroco de la Parroquia de San Andrés y Santa María de la Arrixaca, de Murcia.**  
Cesando del cargo de Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de la Unión.
- 6- Rvdo. D. Ginés Luis Vicente Blasco.**  
**Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de la Unión.**  
Cesando del cargo de Párroco de las Parroquias del Sagrado Corazón, de Casillas, y San Roque, de Cobatillas.
- 7- Rvdo. D. Felipe Martí Prieto.**  
**Párroco de las Parroquias del Sagrado Corazón, de Casillas, y San Roque, de Cobatillas.**  
Cesando del cargo de Párroco de la Parroquia de San Juan Bautista, de Yecla, y Capellán del Hospital "Virgen del Castillo" de la misma localidad.
- 8- Rvdo. D. Antonio Lax Zapata.**  
**Párroco de la Parroquia de San Juan Bautista, de Yecla.**  
Cesando del Cargo de Vicario Parroquial de las Parroquias de San Pedro Apóstol, de San Pedro del Pinatar, y Ntra. Sra. del Rosario, de El Mirador.

- 9- Rvdo. D. Pedro Lorente Martínez.**  
Cesa del cargo de Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Lágrimas, de Cabezo de Torres.
- 10- Rvdo. D. Antonio José Abellán Roca.**  
**Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Lágrimas, de Cabezo de Torres.**  
Cesando del cargo de Párroco de la Parroquia de San Juan Bautista, de Cartagena.
- 11- Rvdo. D. Juan Matías Caballero Amor.**  
**Párroco de la Parroquia de San Juan Bautista, de Cartagena.**  
Cesando del cargo de Párroco de la Parroquia de San José, de Abanilla.
- 12- Rvdo. D. Emilio Andrés Sánchez Espín.**  
**Párroco de la Parroquia de San José, de Abanilla.**  
Cesando del cargo de Párroco de la Parroquia de Santa Florentina, de la Palma.
- 13- Rvdo. D. Abel Rosa Román.**  
**Párroco de la Parroquia de Santa Florentina de La Palma.**  
Cesando del cargo de Vicario Parroquia de la Parroquia de San Francisco Javier-San Antón, de Murcia.
- 14- Rvdo. D. Fernando Manuel Rabadán Díaz.**  
**Vicario Parroquial de la Parroquia de San Juan Bautista, de Beniján.**  
Cesando del cargo de Párroco de las Parroquias de San Pablo y Ntra. Sra. de Belén, de Cartagena.
- 15- Rvdo. D. Manuel Alejandro Serra Pérez.**  
**Párroco de las Parroquias de San Pablo y Ntra. Sra. de Belén, de Cartagena.**  
Cesando del cargo de Vicario Parroquial de la Parroquia de San Bartolomé y Santa María, de Murcia.

- 16- Rvdo. D. Manuel Pérez Martínez.**  
**Colaborador de la Parroquia de San Bartolomé y Santa María, de Murcia.**  
Cesando del cargo de Párroco de las Parroquias de La Purísima, de la Aljorra, La Santa Cruz, de Estrecho de Fuente Alamo, y San Isidro Labrador, de San Isidro.
- 17- Rvdo. D. Antonio José Martínez Lázaro.**  
**Párroco de las Parroquias de La Purísima, de la Aljorra, La Santa Cruz, de Estrecho de Fuente Alamo, y San Isidro Labrador, de San Isidro.**  
Cesando del cargo de Vicario Parroquial de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de Torre Pacheco.
- 18- Rvdo. D. Alfonso Ortiz Sánchez.**  
**Párroco de la Parroquia de San Joaquín y Santa Ana, de Rincón de Seca.**  
Cesando del cargo de Párroco de la Parroquia de la Purísima Concepción, de Caravaca de la Cruz.
- 19- Rvdo. D. Juan Alfonso Breis Abellán.**  
**Párroco de la Parroquia de las Purísima Concepción, de Caravaca de la Cruz.**  
Cesando del cargo de Párroco de las Parroquias de San Sebastián, de Ricote, y San Agustín, de Ojós.
- 20- Rvdo. D. Antonio Guillén Campillo.**  
**Párroco de las Parroquias de San Sebastián, de Ricote, y San Agustín, de Ojós.**  
Cesando del cargo de Vicario Parroquial de la Parroquia de Santa María de Gracia, de Cartagena.
- 21- Rvdo. D. Francisco Javier Ruiz López.**  
Cesa del cargo de Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Encarnación, de Churra.

- 22- Rvdo. D. Pascual Hellín Gil.**  
**Párroco de la Parroquia Ntra. Sra. de la Encarnación, de Churra.**  
Cesando del cargo de Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Dolores, de El Raal.
- 23- Rvdo. D. Jesús Gonzalo Conesa Rosique.**  
**Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Dolores, de El Raal.**  
Cesando del cargo de Párroco de las Parroquias de Ntra. Sra. del Rosario, de Balsicas, y de Ntra. Sra. del Carmen, de Avilese, y Encargado de Los Infiernos.
- 24- Rvdo. D. Juan Domingo Páez Sánchez-Cortés.**  
**Párroco de las Parroquias de Ntra. Sra. del Rosario, de Balsicas, y de Ntra. Sra. del Carmen, de Avilese, y Encargado de Los Infiernos.**  
Cesando del cargo de Vicario Parroquial de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, de Cieza.
- 25- Rvdo. D. Eduardo Delgadillo García.**  
**Vicario Parroquia de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Cieza.**
- 26- Rvdo. D. Daniel Pellicer Monteagudo.**  
**Estudios de Derecho Canónico en Roma.**  
Cesando de los cargos de Párroco de la Parroquia de San Francisco de Asís, de Cartagena, Capellán del Hospital de Santa Lucía de la misma localidad y Encargado de la Pastoral Universitaria de la Universidad Politécnica de Cartagena.
- 27- Rvdo. D. Eugenio Mengual Andrés.**  
**Párroco de la Parroquia de San Francisco de Asís, de Cartagena.**  
Cesando del cargo de Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Dolores, de Dolores de Pacheco, y Encargado de San Cayetano.

- 28- Rvdo. D. Patrocinio Imperial García.**  
**Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de Los Dolores, de Dolores de Pacheco, y Encargado de San Cayetano.**  
Cesando del cargo de Párroco de las Parroquias de Santa Bárbara, de Benizar, San Bartolomé, de Sabinar, y San Juan Bautista, de Campo San Juan. Encargado de Calar de la Santa, Otos y Mazuza y del Santuario de la Rogativa.
- 29- Rvdo. D. Pedro Osete Martínez.**  
**Párroco de las Parroquias Santa Bárbara, de Benizar, con Otos y Mazuza, de San Bartolomé, de Sabinar, con Calar de la Santa y de San Juan Bautista, de Campo San Juan.**  
Cesando del cargo de Vicario Parroquial de la Parroquia de San Francisco Javier, de San Javier.
- 30- Rvdo. D. José Miguel Blasco Avellaneda.**  
**Vicario Parroquial de la Parroquia de San Francisco Javier, de San Javier.**
- 31- Rvdo. D. Cristóbal Sevilla Jiménez.**  
Cesa del cargo de Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Paz, de Murcia, continúa en los demás cargos.
- 32- Rvdo. D. Felipe Tomás Valero.**  
**Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Paz, de Murcia.**  
Cesando del cargo de Párroco de la Parroquia de Santa María la Real, de Aledo.
- 33- Rvdo. D. Asensio Morales Caravaca.**  
**Párroco de la Parroquia de Santa María la Real, de Aledo.**  
Cesando del cargo de Vicario Parroquial de la Parroquia de la Purísima, de Yecla, y Capellán del Hospital "Virgen del Castillo", de la misma localidad.
- 34- Rvdo. D. Pablo Caballero García.**  
**Vicario Parroquial de la Parroquia de la Purísima, de Yecla, y Capellán de la Capilla de la Virgen de las Virtudes, de la misma localidad.**

**35- Rvdo. D. Pedro Rincón Rincón.**

Cesa de los cargos de Colaborador de la Parroquia de San Lorenzo, de Murcia, y Capellán del Hospital Morales Meseguer y se traslada a la Archidiócesis de Sevilla.

**36- Rvdo. D. José Martínez Martínez.**

**Colaborador de la Parroquia de San Lorenzo, de Murcia.**

Cesando del cargo de Párroco la Parroquia de Virgen de la Peña, de Peña y Campillo (Cehegín), Encargado del Santuario de la Virgen de la Peña y de las Iglesias de La Milagrosa (Canara), Virgen de las Nieves (Escobar) y San José (Burete). Colaborador de Santa María Magdalena, de Cehegín, y Capellán del Hospital de la Real Piedad.

**37- Rvdo. D. Pedro García Casas.**

**Encargado de las Iglesias de la Virgen de las Nieves (Escobar), S. José (Burete) y del Santuario Ermita Virgen de la Peña.**

Continúa como Párroco de S. Antonio de Padua, de Cehegín y Capellán de la Prisión de Campos del Río, cesando del Encargo de la Iglesias de la Virgen del Rosario (Campillo), Virgen del Pilar (Cañada de Canara), y Virgen del Carmen (Carrasquilla).

**38- Rvdo. D. Mariano Cañavate Boluda.**

**Párroco de las Parroquias de San Juan Bautista, de Valentín, y de la Milagrosa (Canara), Encargado de las Iglesias de la Virgen del Rosario (Campillo), Virgen del Carmen (Carrasquilla), Virgen del Pilar (Cañada Canara).**

Cesando del cargo de Vicario Parroquial de la Parroquia de San Fulgencio, de Cartagena, y Capellán del Hospital General Universitario de Santa Lucía.

**39- Rvdo. D. Francisco Acosta Acosta.**

**Vicario Parroquial de la Parroquia de San Fulgencio, de Cartagena.**

**40- Rvdo. D. Blas Bernal Herrero.**

Cesa como Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de Alquería y Fuente del Pino (Jumilla), y continua como Capellán de la Residencia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Jumilla.

**41- Rvdo. D. José Luis Bleda Fernández.**

Además de los cargos que ya ostenta, **Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de La Alquería y Fuente del Pino (Jumilla).**

**20 de julio de 2013**

**42- Rvdo. D. Méthode Twagiramungu.**

**Vicario Parroquial de la Parroquia de Santa María de Gracia, de Cartagena.**

**22 de julio de 2013**

**43- Rvdo. D. Antonio Pujante Molina.**

Cesa como Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de Murcia.

**44- Rvdo. D. Manuel Gil Martínez.**

**Encargado de la Ermita de Funes, Rincón de Seca.**

Cesando del Párroco de la Parroquia de San Joaquín y Santa Ana, de Rincón de Seca.

**45- Rvdo. P. Jesús Egüaras Monreal, CM.**

Cesa como Párroco de la Parroquia de San Antonio Abad, de Cartagena.

**46- Rvdo. P. José Luis Indurain Iriarte, CM.**

Cesa como Vicario Parroquial de la Parroquia de San Antonio Abad, de Cartagena.

**47- Rvdo. P. Luis Carbó Villanova, CM.**

Cesa como Párroco de la Parroquia de San Pedro Pescador, de Cartagena.

**48- Rvdo. P. Paulino Sáez López, CM.**

Cesa como Vicario Parroquial de la Parroquia de San Vicente de Paúl, de Cartagena.



- 49- Rvdo. P. Francisco Javier Aguinaco Arrausi, CM.  
Párroco de la Parroquia de San Pedro Pescador, de Cartagena.
- 50- Rvdo. P. Antonio Ibáñez Martínez de Morentín, CM.  
Vicario Parroquial de la Parroquia de San Vicente de Paúl, de Cartagena.
- 51- Rvdo. P. Alberto Torres Guerrero, CM.  
Párroco de la Parroquia de San Antonio Abad, de Cartagena, y  
Capellán del Hospital de la Caridad, de la misma ciudad.

30 de julio de 2013

- 52- Rvdo. D. Manuel Alejandro Serra Pérez.  
Profesor de "Doctrina Católica y su Pedagogía" en el ISEN  
Centro Universitario de Cartagena, adscrito a la Universidad  
de Murcia.

1 de septiembre de 2013

- 53- Rvdo. D. Salvador Hernández Ramón.  
Cesa como Capellán del Centro Penitenciario de Sangonera la  
Verde, continuando en los demás cargos.

16 de septiembre de 2013

- 54- Rvdo. D. Daniel Pellicer Monteagudo.  
Cesa como Capellán del Hospital de Santa Lucía, de Cartagena.
- 55- Rvdo. D. Mariano Cañavate Boluda.  
Cesa como Capellán del Hospital de Santa Lucía, de Cartagena.
- 56- Rvdo. D. Juan José Noguera Rubio.  
Cesa como Capellán del Hospital Virgen de la Arrixaca, de el  
Palmar.
- 57- Rvdo. D. Felipe Martí Prieto.  
Cesa como Capellán del Hospital Virgen del Castillo, de Yecla.

- 58- Rvdo. D. Asensio Morales Caravaca.  
Cesa como Capellán del Hospital Virgen del Castillo, de Yecla.
- 59- Rvdo. D. Daniel Pellicer Monteagudo.  
Cesa como Responsable de la Pastoral Universitaria en la Universidad Politécnica de Cartagena.
- 60- Rvdo. D. Eugenio Mengual Andrés.  
Capellán del Hospital Santa Lucía, de Cartagena.
- 61- Rvdo. D. Juan Matías Caballero Amor.  
Capellán del Hospital Santa Lucía, de Cartagena.
- 62- Rvdo. D. Antonio Lax Zapata.  
Capellán del Hospital Virgen del Castillo, de Yecla.
- 63- Rvdo. D. Pablo Caballero García.  
Capellán del Hospital Virgen del Castillo, de Yecla.
- 64- Rvdo. D. Manuel Perez Martínez.  
Capellán del Hospital Morales Meseguer, de Murcia.
- 65- Rvdo. D. Miguel Martínez Palazón.  
Capellán de las Residencia de Ancianos de las Hermanitas de los Pobres, de Cartagena.
- 66- Rvdo. D. Antonio José Palazón Cano.  
Responsable de la Pastoral Universitaria en la Universidad Politécnica de Cartagena.
- 67- Rvdo. D. Juan Matías Caballero Amor.  
Capellán de la Residencia de los Hermanos Maristas de Cartagena.
- 68- Rvdo. D. Antonio José Palazón Cano.  
Capellán de la Residencia de los Hermanos Maristas de Cartagena.

69- Rvdo. D. Miguel Angel Saorín Rodríguez.  
Capellán de la Asociación Católica Cristo de la Divina  
Misericordia, de Cartagena.

70- Rvdo. D. Cristóbal Sevilla Jiménez.  
Capellán de las Religiosas Misioneras del Divino Maestro, de  
Murcia.

71- Rvdo. D. Américo João Antonio.  
Colaborador de la Parroquia de San Vicente Mártir, de Molina  
de Segura.

22 de septiembre de 2013

72- Rvdo. D. Samuel Jesús Roldán Sánchez.  
Vicario Parroquial de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de  
Torre Pacheco.

24 de septiembre de 2013

73- Rvdo. D. José Gil Llorca.  
Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de Murcia.

74- Rvdo. D. Juan Carlos García Domene.  
Colaborador de la Parroquia de San Benito, de Murcia.

25 de septiembre de 2013

75- Rvdo. D. Francisco de Asís Pagán Jiménez.  
Confesor de las Hermanitas de los Pobres, de Cartagena.

26 de septiembre de 2013

76- Rvdo. P. Juan Bautista Iborra Garcerá, CM.  
Vicario Parroquial de la Parroquia de San Antonio Abad, de  
Cartagena.

27 de septiembre de 2013

77- Rvdo. P. Pedro Calvo Úbeda, OFM.

Vicario Parroquial de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Maravillas, de Cehegín.

78- Rvdo. D. José Manuel Martínez Rosique.

Arcipreste del Arciprestazgo nº 15: Cartagena Este.

29 de septiembre de 2013

79- Rvdo. D. Kenneth Chukwuka Iloabuchi.

Vicario Parroquial de las Parroquias de San Pedro Apóstol, de San Pedro del Pinatar, y Ntra. Sra. del Rosario, de El Mirador.

## B) ASOCIACIONES DE FIELES Y FUNDACIONES

3 de Julio de 2013:

### • COF-0310

- o Aprobación Definitiva de Estatutos de la hasta ahora denominada ***Cofradía de Jesús ante Herodes, las santas mujeres ante el sepulcro y lamentaciones de la Virgen ante el Señor muerto***, de Jumilla (Murcia). Aprobación del cambio de denominación de dicha Cofradía, que pasará a titularse: ***Cofradía de Jesús ante Herodes***.
- o Confirmación y nombramiento de **D. Francisco José Díaz López**, como ***Presidente de la Cofradía de Jesús ante Herodes***, de Jumilla (Murcia), por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

- **COF-0043** Confirmación y nombramiento de **D. Juan Mateo Gómez**, como ***Presidente de la Real Cofradía de Jesús Prendido y Santísima Virgen de la Piedad***, de Jumilla (Murcia), por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

- **COF-0319** Confirmación y nombramiento de **D. Alfonso Salvador Giménez Legaz**, como **Presidente de la Hermandad de Jesús en el Calvario y Santa Cena**, de Totana (Murcia), por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.
- **COF-0086** Confirmación y nombramiento de **D. Pedro Francisco Navarro Mínguez**, como **Presidente de la Cofradía del Ecce-Homo**, de Jumilla (Murcia), por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

### 12 de Julio de 2013:

- **COF-0238** Confirmación y nombramiento de **D. Ángel Carrillo Adán**, como **Presidente de la Asociación Piadosa de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli**, de Cartagena (Murcia), por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.
- **COF-0026**
  - Aprobación Definitiva de los Estatutos de la **Hermandad del Santísimo Cristo del Consuelo**, de Alcantarilla (Murcia).  
Erección canónica de dicha Hermandad como Asociación Pública de Fieles.
  - Confirmación y nombramiento de **D. José Férez Aroca**, como **Presidente de la Hermandad del Santísimo Cristo del Consuelo**, de Alcantarilla (Murcia), por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.
- **COF-0540**
  - Aprobación *Ad experimentum* de los Estatutos de la **Cofradía de la Verónica**, de Blanca (Murcia), por un plazo de TRES AÑOS.  
Erección canónica de dicha Hermandad como Asociación Pública de Fieles.
  - Confirmación y nombramiento de **D. Rafael Martínez García**, como **Presidente de la Cofradía de la Verónica**, de Blanca (Murcia), por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

- **COF-0119** Confirmación y nombramiento de **D. Rafael Marín Pino**, como **Presidente de la Real Cofradía de Nuestra Señora de Gracia y Esperanza (Hijos de María)**, de Cieza (Murcia), por período de DOS AÑOS, desde su válida elección.
- **COF-0226** Aprobación de la modificación de los Estatutos de la **Hermandad de Santa María Magdalena**, de Jumilla (Murcia).

**15 de Julio de 2013:**

- **COF-0353**
  - o Aprobación Definitiva de los Estatutos de la **Cofradía de Santa María Magdalena**, de Ceutí (Murcia).
  - o Confirmación y nombramiento de **D. Miguel Ángel Cano Lorente**, como **Presidente de la Cofradía de Santa María Magdalena**, de Ceutí (Murcia), por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.
- **COF-0355**
  - o Aprobación Definitiva de los Estatutos de la **Cofradía de San Juan Evangelista**, de Ceutí (Murcia).
  - o Confirmación y nombramiento de **D. Pedro Ayala Nieto**, como **Presidente de la Cofradía de San Juan Evangelista**, de Ceutí (Murcia), por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.
- **COF-0356**
  - o Aprobación Definitiva de los Estatutos de la **Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santo Entierro**, de Ceutí (Murcia).
  - o Confirmación y nombramiento de **D. José María García Sánchez**, como **Presidente de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santo Entierro**, de Ceutí (Murcia), por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

- **COF-0358**

- o Aprobación Definitiva de los Estatutos de la **Cofradía del Cristo de la Sangre**, de Ceutí (Murcia).
- o Confirmación y nombramiento de **D. Antonio García Oliva**, como **Presidente de la Cofradía del Cristo de la Sangre**, de Ceutí (Murcia), por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

### 16 de Julio de 2013:

- Erección canónica de la **Fundación Pía Autónoma "Reverendo Matías Egea"**, aprobación de sus Estatutos fundacionales y reconocimiento de Personalidad Jurídica Pública.

Nombramiento y composición del Patronato de dicha Fundación.

- **COF-0442**

- o Aprobación Definitiva de los Estatutos de la **Cofradía del Cristo de la Luz**, de Ceutí (Murcia).
- o Confirmación y nombramiento de **D. José Antonio Fernández Pérez**, como **Presidente de la Cofradía del Cristo de la Luz**, de Ceutí (Murcia), por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

- **COF-0541** Aprobación de los Estatutos de la **Cofradía de la Virgen de los Dolores**, de Ceutí (Murcia).

Erección canónica de dicha Hermandad como Asociación Pública de Fieles.

### 19 de Julio de 2013:

- **COF-0318** Aprobación de los Estatutos de la **Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y del Santo Sepulcro**, de Totana (Murcia).

## 20 de Julio de 2013:

- Designación de cargos electivos del Patronato de la **Fundación Pía Autónoma "Reverendo Matías Egea"**:

- o Como Vicepresidenta, a Doña Caridad Álvarez Fernández.
- o Como Secretaria, a Doña Natalia Soler Vélez.
- o Como Tesorero, a Don José Moreno Ruiz.

## 23 de Julio de 2013:

### • COF-0542

- o Aprobación de los Estatutos de la **Hermandad de San Juan Evangelista**, de Beniaján (Murcia).  
Erección canónica de dicha Hermandad como Asociación Pública de Fieles.
- o Confirmación y nombramiento de **D. Jesús Mellado Nicolás**, como **Presidente de la Hermandad de San Juan Evangelista, de Beniaján** (Murcia), por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

- **COF-0087** Confirmación y nombramiento de **D. Pedro Pozo Martínez**, como **Hermano Mayor de la Real e Ilustre Cofradía de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca**, de Caravaca de la Cruz (Murcia), por período de DOS AÑOS, desde su válida elección.

## 30 de Julio de 2013:

- **COF-0314** Confirmación y nombramiento de **Dña. Quiteria López Murcia** como **Presidenta de la Hermandad del Beso de Judas, de Totana** (Murcia), por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.



## 10 de Septiembre de 2013:

### • COF-0543

- o Aprobación de los Estatutos de la **Cofradía de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo**, de Sucina (Murcia).  
Erección canónica de dicha Cofradía como Asociación Pública de Fieles.
- o Confirmación y nombramiento de **D. María Ramón Muñoz Clemente** como **Presidente de la Cofradía de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo**, de Sucina (Murcia), por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

### • COF-0544

- o Aprobación de los Estatutos de la **Hermandad de Nuestra Señora del Rosario**, de Sucina (Murcia).  
Erección canónica de dicha Hermandad como Asociación Pública de Fieles.
- o Confirmación y nombramiento de **D. José Manuel Galián Pastor** como **Presidente de la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario**, de Sucina (Murcia), por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

- **COF-0107** Aprobación de la modificación de los Estatutos y Reglamentos de la **Asociación del Santísimo Cristo de la Salud**, de Murcia.

Se derogan los artículos de los Estatutos y Reglamentos que se ven modificados por el texto aprobado.

Dichas modificaciones entrarán en vigor el día siguiente a la fecha del presente Decreto.

## 25 de Septiembre de 2013:

- **COF-0319** Aprobación Definitiva de los Estatutos de la **Hermandad de Jesús en el Calvario y Santa Cena**, de Totana (Murcia).  
Confirmación de Erección canónica de dicha Hermandad como Asociación Pública de Fieles.

1 de Octubre de 2013:

- **CAB-0006** Confirmación y nombramiento de **D. Juan Pío Abenza Moreno** como **Presidente del Cabildo Superior de Cofradías, de Archena** (Murcia), por período de UN AÑO, a partir de esta fecha.

2 de Octubre de 2013:

- **COF-0004** Aprobación Definitiva de los Estatutos de la **Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de la Soledad**, de Águilas (Murcia).

## ÓRDENES SAGRADAS

El pasado día 13 de julio de 2013, en la iglesia parroquial de San Mateo, de Lorca, el **Excmo. y Rvdmo. Mons. José Manuel Lorca Planes** confirió el **Sagrado Orden del Presbiterado** a **D. Pablo Caballero García**.

El pasado día 20 de julio de 2013, en la Parroquia de San Pablo, de Murcia, el **Excmo. y Rvdmo. Mons. José Manuel Lorca Planes** confirió el **Sagrado Orden del Presbiterado** a **D. Méthode Twagiramungu**.

El pasado día 22 de septiembre de 2013, en la Parroquia de San Mateo, de Lorca, el **Excmo. y Rvdmo. Mons. José Manuel Lorca Planes** confirió el **Sagrado Orden del Presbiterado** a **D. Samuel Jesús Roldán Sánchez**.

El pasado día 29 de septiembre de 2013, en la iglesia parroquial de San Andrés, de Murcia, el **Emmo. y Rvdmo. Mons. John Cardinal Onaiyekan, Arzobispo de Abuja (Nigeria)**, confirió el **Sagrado Orden del Presbiterado** a **D. Kenneth Iloabuchi**.

**AD MULTOS ANNOS**

XXVIII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD 2013  
(RÍO DE JANEIRO, 22-29 DE JULIO DE 2013)



MENSAJE DEL SANTO PADRE  
BENEDICTO XVI

**Vaticano**  
**Jueves, 18 de octubre 2012**

*Id y haced discípulos a todos los pueblos (cf. Mt 28,19)*

*Queridos jóvenes:*

Quiero haceros llegar a todos un saludo lleno de alegría y afecto. Estoy seguro de que la mayoría de vosotros habéis regresado de la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid «arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (cf. Col 2,7). En este año hemos celebrado en las diferentes diócesis la alegría de ser cristianos, inspirados por el tema: «Alegraos siempre en el Señor» (Flp 4,4). Y ahora nos estamos preparando para la próxima Jornada Mundial, que se celebrará en Río de Janeiro, en Brasil, en el mes de julio de 2013.

Quisiera renovaros ante todo mi invitación a que participéis en esta importante cita. La célebre estatua del Cristo Redentor, que domina aquella hermosa ciudad brasileña, será su símbolo elocuente. Sus brazos abiertos son el signo de la acogida que el Señor regala a cuantos acuden a él, y su corazón representa el inmenso amor que tiene por cada uno de vosotros. ¡Dejaos atraer por él! ¡Vivid esta experiencia del encuentro con Cristo, junto a tantos otros jóvenes que se reunirán en Río para el próximo encuentro mundial! Dejaos amar por él y seréis los testigos que el mundo tanto necesita.

Os invito a que os preparéis a la Jornada Mundial de Río de Janeiro meditando desde ahora sobre el tema del encuentro: *Id y haced discípulos a todos los pueblos* (cf. Mt 28,19). Se trata de la gran exhortación misionera que Cristo dejó a toda la Iglesia y que sigue siendo actual también hoy, dos mil años después. Esta llamada misionera tiene que resonar ahora con fuerza en vuestros corazones. El año de preparación para el encuentro de Río coincide con el *Año de la Fe*, al comienzo del cual el Sínodo de los Obispos ha dedicado sus trabajos a «La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana». Por ello, queridos jóvenes, me alegro que también vosotros os impliquéis en este impulso misionero de toda la Iglesia: dar a conocer a Cristo, que es el don más precioso que podéis dar a los demás.

### **1. Una llamada apremiante**

La historia nos ha mostrado cuántos jóvenes, por medio del generoso don de sí mismos y anunciando el Evangelio, han contribuido enormemente al Reino de Dios y al desarrollo de este mundo. Con gran entusiasmo, han llevado la Buena Nueva del Amor de Dios, que se ha manifestado en Cristo, con medios y posibilidades muy inferiores con respecto a los que disponemos hoy. Pienso, por ejemplo, en el beato José de Anchieta, joven jesuita español del siglo XVI, que partió a las misiones en Brasil cuando tenía menos de veinte años y se convirtió en un gran apóstol del Nuevo Mundo. Pero pienso también en los que os dedicáis generosamente a la misión de la Iglesia. De ello obtuve un sorprendente testimonio en la Jornada Mundial de Madrid, sobre todo en el encuentro con los voluntarios.

Hay muchos jóvenes hoy que dudan profundamente de que la vida sea un don y no ven con claridad su camino. Ante las dificultades del mundo contemporáneo, muchos se preguntan con frecuencia: ¿Qué puedo hacer? La luz de la fe ilumina esta oscuridad, nos hace comprender que cada existencia tiene un valor inestimable, porque es fruto del amor de Dios. Él ama también a quien se ha alejado de él; tiene paciencia y espera, es más, él ha entregado a su Hijo, muerto y resucitado, para que nos libere radicalmente del mal. Y Cristo ha enviado a sus discípulos para que lleven a todos los pueblos este gozoso anuncio de salvación y de vida nueva.

En su misión de evangelización, la Iglesia cuenta con vosotros. Queridos jóvenes: Vosotros sois los primeros misioneros entre los jóvenes. Al final del Concilio Vaticano II, cuyo 50º aniversario estamos celebrando en este año, el siervo de Dios Pablo VI entregó a los jóvenes del mundo un Mensaje que empezaba con estas palabras: «A vosotros, los jóvenes de uno y otro sexo del mundo entero, el Concilio quiere dirigir su último mensaje. Pues sois vosotros los que vais a recoger la antorcha de manos de vuestros mayores y a vivir en el mundo en el momento de las más gigantescas transformaciones de su historia. Sois vosotros quienes, recogiendo lo mejor del ejemplo y las enseñanzas de vuestros padres y maestros, vais a formar la sociedad de mañana; os salvaréis o pereceréis con ella». Concluía con una llamada: «¡Construid con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores!» (*Mensaje a los Jóvenes*, 8 de diciembre de 1965).

Queridos jóvenes, esta invitación es de gran actualidad. Estamos atravesando un período histórico muy particular. El progreso técnico nos ha ofrecido posibilidades inauditas de interacción entre los hombres y la población, mas la globalización de estas relaciones sólo será positiva y hará crecer el mundo en humanidad si se basa no en el materialismo sino en el amor, que es la única realidad capaz de colmar el corazón de cada uno y de unir a las personas. Dios es amor. El hombre que se olvida de Dios se queda sin esperanza y es incapaz de amar a su semejante. Por ello, es urgente testimoniar la presencia de Dios, para que cada uno la pueda experimentar. La salvación de la humanidad y la salvación de cada uno de nosotros están en juego. Quien comprenda esta necesidad, sólo podrá exclamar con Pablo: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1Co 9,16).

## 2. Sed discípulos de Cristo

Esta llamada misionera se os dirige también por otra razón: Es necesaria para vuestro camino de fe personal. El beato Juan Pablo II escribió: «La fe se refuerza dándola» (Enc.*Redemptoris Missio*, 2). Al anunciar el Evangelio vosotros mismos crecéis arraigándoos cada vez más profundamente en Cristo, os convertís en cristianos maduros. El compromiso misionero es una dimensión esencial de la fe; no se puede ser un verdadero creyente si no se evangeliza. El anuncio del Evangelio no puede ser más que la consecuencia de la alegría de haber encontrado en Cristo la roca sobre la que construir la propia existencia. Esforzándoos en servir a los demás y en anunciarles el Evangelio, vuestra vida, a menudo dispersa en diversas actividades, encontrará su unidad en el Señor, os construiréis también vosotros mismos, creceréis y maduraréis en humanidad.

¿Qué significa ser misioneros? Significa ante todo ser discípulos de Cristo, escuchar una y otra vez la invitación a seguirle, la invitación a mirarle: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11,29). Un discípulo es, de hecho, una persona que se pone a la escucha de la palabra de Jesús (cf. Lc 10,39), al que se reconoce como el buen Maestro que nos ha amado hasta dar la vida. Por ello, se trata de que cada uno de vosotros se deje plasmar cada día por la Palabra de Dios; ésta os hará amigos del Señor Jesucristo, capaces de incorporar a otros jóvenes en esta amistad con él.

Os aconsejo que hagáis memoria de los dones recibidos de Dios para transmitirlos a su vez. Aprended a leer vuestra historia personal, tomad también conciencia de la maravillosa herencia de las generaciones que os han precedido: Numerosos creyentes nos han transmitido la fe con valentía, enfrentándose a pruebas e incomprendiones. No olvidemos nunca que formamos parte de una enorme cadena de hombres y mujeres que nos han transmitido la verdad de la fe y que cuentan con nosotros para que otros la reciban. El ser misioneros presupone el conocimiento de este patrimonio recibido, que es la fe de la Iglesia. Es necesario conocer aquello en lo que se cree, para poder anunciarlo. Como escribí en la introducción de *YouCat*, el catecismo para jóvenes que os regalé en el Encuentro Mundial de Madrid, «tenéis que conocer vuestra fe de forma tan precisa como un

especialista en informática conoce el sistema operativo de su ordenador, como un buen músico conoce su pieza musical. Sí, tenéis que estar más profundamente enraizados en la fe que la generación de vuestros padres, para poder enfrentaros a los retos y tentaciones de este tiempo con fuerza y decisión» (*Prólogo*).

### 3. *Id*

Jesús envió a sus discípulos en misión con este encargo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará» (*Mc 16,15-16*). Evangelizar significa llevar a los demás la Buena Nueva de la salvación y esta Buena Nueva es una persona: Jesucristo. Cuando le encuentro, cuando descubro hasta qué punto soy amado por Dios y salvado por él, nace en mí no sólo el deseo, sino la necesidad de darlo a conocer a otros. Al principio del Evangelio de Juan vemos a Andrés que, después de haber encontrado a Jesús, se da prisa para llevarle a su hermano Simón (cf. *Jn 1,40-42*). La evangelización parte siempre del encuentro con Cristo, el Señor. Quien se ha acercado a él y ha hecho la experiencia de su amor, quiere compartir en seguida la belleza de este encuentro que nace de esta amistad. Cuanto más conocemos a Cristo, más deseamos anunciarlo. Cuanto más hablamos con él, más deseamos hablar de él. Cuanto más nos hemos dejado conquistar, más deseamos llevar a otros hacia él.

Por medio del bautismo, que nos hace nacer a una vida nueva, el Espíritu Santo se establece en nosotros e inflama nuestra mente y nuestro corazón. Es él quien nos guía a conocer a Dios y a entablar una amistad cada vez más profunda con Cristo; es el Espíritu quien nos impulsa a hacer el bien, a servir a los demás, a entregarnos. Mediante la confirmación somos fortalecidos por sus dones para testimoniar el Evangelio con más madurez cada vez. El alma de la misión es el Espíritu de amor, que nos empuja a salir de nosotros mismos, para «ir» y evangelizar. Queridos jóvenes, dejaos conducir por la fuerza del amor de Dios, dejad que este amor venza la tendencia a encerrarse en el propio mundo, en los propios problemas, en las propias costumbres. Tened el valor de «salir» de vosotros mismos hacia los demás y guiarlos hasta el encuentro con Dios.

#### 4. *Llegad a todos los pueblos*

Cristo resucitado envió a sus discípulos a testimoniar su presencia salvadora a todos los pueblos, porque Dios, en su amor sobreabundante, quiere que todos se salven y que nadie se pierda. Con el sacrificio de amor de la Cruz, Jesús abrió el camino para que cada hombre y cada mujer puedan conocer a Dios y entrar en comunión de amor con él. Él constituyó una comunidad de discípulos para llevar el anuncio de salvación del Evangelio hasta los confines de la tierra, para llegar a los hombres y mujeres de cada lugar y de todo tiempo. ¡Hagamos nuestro este deseo de Jesús!

Queridos amigos, abrid los ojos y mirad en torno a vosotros. Hay muchos jóvenes que han perdido el sentido de su existencia. ¡Id! Cristo también os necesita. Dejaos llevar por su amor, sed instrumentos de este amor inmenso, para que llegue a todos, especialmente a los que están «lejos». Algunos están lejos geográficamente, mientras que otros están lejos porque su cultura no deja espacio a Dios; algunos aún no han acogido personalmente el Evangelio, otros, en cambio, a pesar de haberlo recibido, viven como si Dios no existiese. Abramos a todos las puertas de nuestro corazón; intentemos entrar en diálogo con ellos, con sencillez y respeto mutuo. Este diálogo, si es vivido con verdadera amistad, dará fruto. Los «pueblos» a los que hemos sido enviados no son sólo los demás países del mundo, sino también los diferentes ámbitos de la vida: las familias, los barrios, los ambientes de estudio o trabajo, los grupos de amigos y los lugares de ocio. El anuncio gozoso del Evangelio está destinado a todos los ambientes de nuestra vida, sin exclusión.

Quisiera subrayar dos campos en los que debéis vivir con especial atención vuestro compromiso misionero. El primero es el de las comunicaciones sociales, en particular el mundo de *Internet*. Queridos jóvenes, como ya os dije en otra ocasión, «sentíos comprometidos a sembrar en la cultura de este nuevo ambiente comunicativo e informativo los valores sobre los que se apoya vuestra vida. [...] A vosotros, jóvenes, que casi espontáneamente os sentís en sintonía con estos nuevos medios de comunicación, os corresponde de manera particular la tarea de evangelizar este "continente



digital”» (*Mensaje para la XLIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 mayo 2009). Por ello, sabed usar con sabiduría este medio, considerando también las insidias que contiene, en particular el riesgo de la dependencia, de confundir el mundo real con el virtual, de sustituir el encuentro y el diálogo directo con las personas con los contactos en la red.

El segundo ámbito es el de la movilidad. Hoy son cada vez más numerosos los jóvenes que viajan, tanto por motivos de estudio, trabajo o diversión. Pero pienso también en todos los movimientos migratorios, con los que millones de personas, a menudo jóvenes, se trasladan y cambian de región o país por motivos económicos o sociales. También estos fenómenos pueden convertirse en ocasiones providenciales para la difusión del Evangelio. Queridos jóvenes, no tengáis miedo en testimoniar vuestra fe también en estos contextos; comunicar la alegría del encuentro con Cristo es un don precioso para aquellos con los que os encontráis.

## **5. *Haced discípulos***

Pienso que a menudo habéis experimentado la dificultad de que vuestros coetáneos participen en la experiencia de la fe. A menudo habréis constatado cómo en muchos jóvenes, especialmente en ciertas fases del camino de la vida, está el deseo de conocer a Cristo y vivir los valores del Evangelio, pero no se sienten idóneos y capaces. ¿Qué se puede hacer? Sobre todo, con vuestra cercanía y vuestro sencillo testimonio abris una brecha a través de la cual Dios puede tocar sus corazones. El anuncio de Cristo no consiste sólo en palabras, sino que debe implicar toda la vida y traducirse en gestos de amor. Es el amor que Cristo ha infundido en nosotros el que nos hace evangelizadores; nuestro amor debe conformarse cada vez más con el suyo. Como el buen samaritano, debemos tratar con atención a los que encontramos, debemos saber escuchar, comprender y ayudar, para poder guiar a quien busca la verdad y el sentido de la vida hacia la casa de Dios, que es la Iglesia, donde se encuentra la esperanza y la salvación (cf. *Lc 10,29-37*). Queridos amigos, nunca olvidéis que el primer acto de amor que podéis hacer hacia el prójimo es el de compartir la fuente de nuestra esperanza: Quien no da a Dios, da muy poco. Jesús ordena a sus apóstoles: «Haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el

nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20). Los medios que tenemos para «hacer discípulos» son principalmente el bautismo y la catequesis. Esto significa que debemos conducir a las personas que estamos evangelizando para que encuentren a Cristo vivo, en modo particular en su Palabra y en los sacramentos. De este modo podrán creer en él, conocerán a Dios y vivirán de su gracia. Quisiera que cada uno se preguntase: ¿He tenido alguna vez el valor de proponer el bautismo a los jóvenes que aún no lo han recibido? ¿He invitado a alguien a seguir un camino para descubrir la fe cristiana? Queridos amigos, no tengáis miedo de proponer a vuestros coetáneos el encuentro con Cristo. Invocad al Espíritu Santo: Él os guiará para poder entrar cada vez más en el conocimiento y el amor de Cristo y os hará creativos para transmitir el Evangelio.

## 6. Firmes en la fe

Ante las dificultades de la misión de evangelizar, a veces tendréis la tentación de decir como el profeta Jeremías: «¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que sólo soy un niño». Pero Dios también os contesta: «No digas que eres niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene» (Jr 1,6-7). Cuando os sintáis ineptos, incapaces y débiles para anunciar y testimoniar la fe, no temáis. La evangelización no es una iniciativa nuestra que dependa sobre todo de nuestros talentos, sino que es una respuesta confiada y obediente a la llamada de Dios, y por ello no se basa en *nuestra* fuerza, sino en la *suya*. Esto lo experimentó el apóstol Pablo: «Llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros» (2Co 4,7).

Por ello os invito a que os arraiguéis en la oración y en los sacramentos. La evangelización auténtica nace siempre de la oración y está sostenida por ella. Primero tenemos que hablar con Dios para poder hablar de Dios. En la oración le encomendamos al Señor las personas a las que hemos sido enviados y le suplicamos que les toque el corazón; pedimos al Espíritu Santo que nos haga sus instrumentos para la salvación de ellos; pedimos a Cristo que ponga las palabras en nuestros labios y nos haga ser signos de su amor. En modo más general, pedimos por la misión de toda la Iglesia, según la petición explícita de Jesús: «Rogad, pues, al Señor de

la mies que mande trabajadores a su mies» (Mt 9,38). Sabed encontrar en la eucaristía la fuente de vuestra vida de fe y de vuestro testimonio cristiano, participando con fidelidad en la misa dominical y cada vez que podáis durante la semana. Acudid frecuentemente al sacramento de la reconciliación, que es un encuentro precioso con la misericordia de Dios que nos acoge, nos perdona y renueva nuestros corazones en la caridad. No dudéis en recibir el sacramento de la confirmación, si aún no lo habéis recibido, preparándoos con esmero y solicitud. Es, junto con la eucaristía, el sacramento de la misión por excelencia, que nos da la fuerza y el amor del Espíritu Santo para profesar la fe sin miedo. Os aliento también a que hagáis adoración eucarística; detenerse en la escucha y el diálogo con Jesús presente en el sacramento es el punto de partida de un nuevo impulso misionero.

Si seguís por este camino, Cristo mismo os dará la capacidad de ser plenamente fieles a su Palabra y de testimoniarlo con lealtad y valor. A veces seréis llamados a demostrar vuestra perseverancia, en particular cuando la Palabra de Dios suscite oposición o cerrazón. En ciertas regiones del mundo, por la falta de libertad religiosa, algunos de vosotros sufrís por no poder dar testimonio de la propia fe en Cristo. Hay quien ya ha pagado con la vida el precio de su pertenencia a la Iglesia. Os animo a que permanezcáis firmes en la fe, seguros de que Cristo está a vuestro lado en esta prueba. Él os repite: «Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo» (Mt 5,11-12).

## **7. Con toda la Iglesia**

Queridos jóvenes, para permanecer firmes en la confesión de la fe cristiana allí donde habéis sido enviados, necesitáis a la Iglesia. Nadie puede ser testigo del Evangelio en solitario. Jesús envió a sus discípulos a la misión en grupos: «Haced discípulos» está puesto en plural. Por tanto, nosotros siempre damos testimonio en cuanto miembros de la comunidad cristiana; nuestra misión es fecundada por la comunión que vivimos en la Iglesia, y gracias a esa unidad y ese amor recíproco nos reconocerán como discípulos de Cristo (cf. Jn 13,35). Doy gracias a Dios por la preciosa

obra de evangelización que realizan nuestras comunidades cristianas, nuestras parroquias y nuestros movimientos eclesiales. Los frutos de esta evangelización pertenecen a toda la Iglesia: «Uno siembra y otro siega» (*Jn 4,37*).

En este sentido, quiero dar gracias por el gran don de los misioneros, que dedican toda su vida a anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra. Asimismo, doy gracias al Señor por los sacerdotes y consagrados, que se entregan totalmente para que Jesucristo sea anunciado y amado. Deseo alentar aquí a los jóvenes que son llamados por Dios, a que se comprometan con entusiasmo en estas vocaciones: «Hay más dicha en dar que en recibir» (*Hch 20,35*). A los que dejan todo para seguirlo, Jesús ha prometido el ciento por uno y la vida eterna (cf. *Mt 19,29*).

También doy gracias por todos los fieles laicos que allí donde se encuentran, en familia o en el trabajo, se esmeran en vivir su vida cotidiana como una misión, para que Cristo sea amado y servido y para que crezca el Reino de Dios. Pienso, en particular, en todos los que trabajan en el campo de la educación, la sanidad, la empresa, la política y la economía y en tantos ambientes del apostolado seglar. Cristo necesita vuestro compromiso y vuestro testimonio. Que nada –ni las dificultades, ni las incomprensiones– os hagan renunciar a llevar el Evangelio de Cristo a los lugares donde os encontréis; cada uno de vosotros es valioso en el gran mosaico de la evangelización.

## 8. «Aquí estoy, Señor»

Queridos jóvenes, al concluir quisiera invitaros a que escuchéis en lo profundo de vosotros mismos la llamada de Jesús a anunciar su Evangelio. Como muestra la gran estatua de Cristo Redentor en Río de Janeiro, su corazón está abierto para amar a todos, sin distinción, y sus brazos están extendidos para abrazar a todos. Sed vosotros el corazón y los brazos de Jesús. Id a dar testimonio de su amor, sed los nuevos misioneros animados por el amor y la acogida. Seguid el ejemplo de los grandes misioneros de la Iglesia, como san Francisco Javier y tantos otros.

Al final de la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid, bendije a algunos jóvenes de diversos continentes que partían en misión. Ellos representaban a tantos jóvenes que, siguiendo al profeta Isaías, dicen al Señor: «Aquí estoy, mándame» (Is 6,8). La Iglesia confía en vosotros y os agradece sinceramente el dinamismo que le dais. Usad vuestros talentos con generosidad al servicio del anuncio del Evangelio. Sabemos que el Espíritu Santo se regala a los que, en pobreza de corazón, se ponen a disposición de tal anuncio. No tengáis miedo. Jesús, Salvador del mundo, está con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo (cf. Mt 28,20).

Esta llamada, que dirijo a los jóvenes de todo el mundo, asume una particular relevancia para vosotros, queridos jóvenes de América Latina. En la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que tuvo lugar en Aparecida en 2007, los obispos lanzaron una «misión continental». Los jóvenes, que en aquel continente constituyen la mayoría de la población, representan un potencial importante y valioso para la Iglesia y la sociedad. Sed vosotros los primeros misioneros. Ahora que la Jornada Mundial de la Juventud regresa a América Latina, exhorto a todos los jóvenes del continente: Transmitid a vuestros coetáneos del mundo entero el entusiasmo de vuestra fe.

Que la Virgen María, Estrella de la Nueva Evangelización, invocada también con las advocaciones de Nuestra Señora de Aparecida y Nuestra Señora de Guadalupe, os acompañe en vuestra misión de testigos del amor de Dios. A todos imparto, con particular afecto, mi Bendición Apostólica.

Vaticano, 18 de octubre de 2012

A handwritten signature in black ink that reads "Benedictus PP XVI". The signature is written in a cursive, slightly stylized script. The "B" is large and loops around the start of the name. The "PP" is written in a smaller, more compact style, and "XVI" is written at the end with a small flourish underneath.

# DECRETO



## DE LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA

### CON EL QUE SE CONCEDEN INDULGENCIAS ESPECIALES CON OCASIÓN DE LA XXVIII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD (RÍO DE JANEIRO, 22-29 DE JULIO DE 2013)

**Lunes, 24 de junio de 2013**

*Se concede el don de las Indulgencias con ocasión de la «XXVIII Jornada mundial de la juventud», que se celebrará en Río de Janeiro durante el presente Año de la fe.*

El Santo Padre Francisco, deseoso de que los jóvenes, en unión con los fines espirituales del *Año de la fe*, convocado por el Papa Benedicto XVI, puedan obtener los esperados frutos de santificación de la «XXVIII Jornada mundial de la juventud», que se celebrará del 22 al 29 del próximo mes de julio en Río de Janeiro y que tendrá por tema: «*Id y haced discípulos a todas las naciones (cf. Mt 28, 19)*», en la audiencia concedida el pasado 3 de junio al infrascrito cardenal penitenciario mayor, manifestando el corazón maternal de la Iglesia, por el Tesoro de la satisfacción de Nuestro Señor Jesucristo, de la Bienaventurada Virgen María y de todos los santos, estableció que los jóvenes y los fieles adecuadamente preparados pudiesen beneficiarse del don de las Indulgencias del siguiente modo:

a. — se concede *la Indulgencia plenaria*, que se lucra una vez al día con las condiciones acostumbradas (confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Sumo Pontífice) y se aplica también a modo de sufragio a las almas de los fieles difuntos, por los fieles

verdaderamente arrepentidos y contritos, que devotamente participarán en los sagrados ritos y prácticas piadosas que tendrán lugar en Río de Janeiro.

Los fieles legítimamente impedidos, podrán obtener la *Indulgencia plenaria* siempre que, cumpliendo las acostumbradas condiciones espirituales, sacramentales y de oración, con el propósito de filial obediencia al Romano Pontífice, participen espiritualmente en las sagradas funciones en los días determinados, siempre que sigan estos mismos ritos y prácticas piadosas mientras se realizan, a través de la televisión y radio o, siempre con la debida devoción, a través de los nuevos medios de comunicación social;

b. — se concede la *Indulgencia parcial* a los fieles, dondequiera que se encuentren durante el mencionado encuentro, cada vez que, al menos con corazón contrito, elevaran fervientes oraciones a Dios, concluyendo con la oración oficial de la Jornada mundial de la juventud, e invocaciones piadosas a la Bienaventurada Virgen María, Reina de Brasil, bajo el título de «Nossa Senhora da Conceição Aparecida», así como a los demás patronos e intercesores del mismo encuentro, a fin de que ayuden a los jóvenes a arraigarse en la fe y a llevar una vida santa.

Con el fin de que los fieles puedan ser más fácilmente partícipes de estos dones celestiales, los sacerdotes, legítimamente aprobados para oír confesiones sacramentales, con espíritu dispuesto y generoso dispónganse a recibirlas y propongan a los fieles oraciones públicas, por el buen éxito de la misma «Jornada mundial de la juventud».

Este Decreto tiene validez para esta ocasión. No obstante cualquier disposición contraria.

*Dado en Roma, en la sede de la Penitenciaría apostólica, el día 24 de junio, año del Señor 2013, en la solemnidad de San Juan Bautista.*

**Manuel Card. Monteiro de Castro**  
*Penitenciario mayor*

**Mons. Krzysztof Nykiel**  
*Regente*

VIAJE APOSTÓLICO A RÍO DE JANEIRO  
CON OCASIÓN DE LA XXVIII JORNADA MUNDIAL  
DE LA JUVENTUD  
CEREMONIA DE BIENVENIDA



DISCURSO DEL  
SANTO PADRE FRANCISCO

*Jardines del Palacio Guanabara de Río de Janeiro*  
*Lunes, 22 de julio de 2013*

*Señora Presidente,*  
*Distinguidas Autoridades,*  
*Hermanos y amigos*

En su amorosa providencia, Dios ha querido que el primer viaje internacional de mi pontificado me ofreciera la oportunidad de volver a la amada América Latina, concretamente a Brasil, nación que se precia de sus estrechos lazos con la Sede Apostólica y de sus profundos sentimientos de fe y amistad que siempre la han mantenido unida de una manera especial al Sucesor de Pedro. Doy gracias por esta benevolencia divina.

He aprendido que, para tener acceso al pueblo brasileño, hay que entrar por el portal de su inmenso corazón; permítanme, pues, que llame



suavemente a esa puerta. Pido permiso para entrar y pasar esta semana con ustedes. No tengo oro ni plata, pero traigo conmigo lo más valioso que se me ha dado: Jesucristo. Vengo en su nombre para alimentar la llama de amor fraterno que arde en todo corazón; y deseo que llegue a todos y a cada uno mi saludo: «La paz de Cristo esté con ustedes».

Saludo con deferencia a la señora Presidenta y a los distinguidos miembros de su gobierno. Agradezco su generosa acogida y las palabras con las que ha querido manifestar la alegría de los brasileños por mi presencia en su país. Saludo también al Señor Gobernador de este Estado, que amablemente nos acoge en el Palacio del Gobierno, y al alcalde de Río de Janeiro, así como a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditados ante el gobierno brasileño, a las demás autoridades presentes y a todos los que han trabajado para hacer posible esta visita.

Quisiera decir unas palabras de afecto a mis hermanos obispos, a quienes incumbe la tarea de guiar a la grey de Dios en este inmenso país, y a sus queridas Iglesias particulares. Con esta visita, deseo continuar con la misión pastoral propia del Obispo de Roma de confirmar a sus hermanos en la fe en Cristo, alentarlos a dar testimonio de las razones de la esperanza que brota de él, y animarles a ofrecer a todos las riquezas inagotables de su amor.

Como es sabido, el principal motivo de mi presencia en Brasil va más allá de sus fronteras. En efecto, he venido para la Jornada Mundial de la Juventud. Para encontrarme con jóvenes venidos de todas las partes del mundo, atraídos por los brazos abiertos de Cristo Redentor. Quieren encontrar un refugio en su abrazo, justo cerca de su corazón, volver a escuchar su llamada clara y potente: «Vayan y hagan discípulos a todas las naciones».

Estos jóvenes provienen de diversos continentes, hablan idiomas diferentes, pertenecen a distintas culturas y, sin embargo, encuentran en Cristo las respuestas a sus más altas y comunes aspiraciones, y pueden

saciar el hambre de una verdad clara y de un genuino amor que los una por encima de cualquier diferencia.

Cristo les ofrece espacio, sabiendo que no puede haber energía más poderosa que esa que brota del corazón de los jóvenes cuando son seducidos por la experiencia de la amistad con él. Cristo tiene confianza en los jóvenes y les confía el futuro de su propia misión: «Vayan y hagan discípulos»; vayan más allá de las fronteras de lo humanamente posible, y creen un mundo de hermanos. Pero también los jóvenes tienen confianza en Cristo: no tienen miedo de arriesgar con él la única vida que tienen, porque saben que no serán defraudados.

Al comenzar mi visita a Brasil, soy muy consciente de que, dirigiéndome a los jóvenes, hablo también a sus familias, sus comunidades eclesiales y nacionales de origen, a las sociedades en las que viven, a los hombres y mujeres de los que depende en gran medida el futuro de estas nuevas generaciones.

Es común entre ustedes oír decir a los padres: «*Los hijos son la pupila de nuestros ojos*». ¡Qué hermosa es esta expresión de la sabiduría brasileña, que aplica a los jóvenes la imagen de la pupila de los ojos, la abertura por la que entra la luz en nosotros, regalándonos el milagro de la vista! ¿Qué sería de nosotros si no cuidáramos nuestros ojos? ¿Cómo podríamos avanzar? Mi esperanza es que, en esta semana, cada uno de nosotros se deje interpelar por esta pregunta provocadora.

Y, ¡atención! La juventud es el ventanal por el que entra el futuro en el mundo. Es el ventanal y, por tanto, nos impone grandes retos. Nuestra generación se mostrará a la altura de la promesa que hay en cada joven cuando sepa ofrecerle espacio. Esto significa tutelar las condiciones materiales y espirituales para su pleno desarrollo; darle una base sólida sobre la que pueda construir su vida; garantizarle seguridad y educación para que llegue a ser lo que puede ser; transmitirle valores duraderos por los que valga la pena vivir; asegurarle un horizonte trascendente para su

sed de auténtica felicidad y su creatividad en el bien; dejarle en herencia un mundo que corresponda a la medida de la vida humana; despertar en él las mejores potencialidades para ser protagonista de su propio porvenir, y corresponsable del destino de todos. Con estas actitudes, anticipamos hoy el futuro que entra por el ventanal de los jóvenes.

Al concluir, ruego a todos la gentileza de la atención y, si es posible, la empatía necesaria para establecer un diálogo entre amigos. En este momento, los brazos del Papa se alargan para abrazar a toda la nación brasileña, en el complejo de su riqueza humana, cultural y religiosa. Que desde la Amazonia hasta la pampa, desde las regiones áridas al Pantanal, desde los pequeños pueblos hasta las metrópolis, nadie se sienta excluido del afecto del Papa. Pasado mañana, si Dios quiere, tengo la intención de recordar a todos ante Nuestra Señora de Aparecida, invocando su maternal protección sobre sus hogares y familias. Y, ya desde ahora, los bendigo a todos. Gracias por la bienvenida.

*Franciscus*

SANTA MISA EN LA BASÍLICA DEL SANTUARIO DE  
NUESTRA SEÑORA DE APARECIDA



HOMILÍA DEL  
SANTO PADRE FRANCISCO

*Miércoles, 24 de julio de 2013*

*Señor Cardenal,  
Venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio,  
Queridos hermanos y hermanas*

¡Qué alegría venir a la casa de la Madre de todo brasileño, el Santuario de Nuestra Señora de Aparecida! Al día siguiente de mi elección como Obispo de Roma fui a la Basílica de Santa María la Mayor, en Roma, con el fin de encomendar a la Virgen mi ministerio. Hoy he querido venir aquí para pedir a María, nuestra Madre, el éxito de la Jornada Mundial de la Juventud, y poner a sus pies la vida del pueblo latinoamericano.

Quisiera ante todo decirles una cosa. En este santuario, donde hace seis años se celebró la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe, ha ocurrido algo muy hermoso, que he podido constatar personalmente: ver cómo los obispos —que trabajaban sobre el tema del

encuentro con Cristo, el discipulado y la misión— se sentían alentados, acompañados y en cierto sentido inspirados por los miles de peregrinos que acudían cada día a confiar su vida a la Virgen: aquella Conferencia ha sido un gran momento de Iglesia. Y, en efecto, puede decirse que el Documento de Aparecida nació precisamente de esta urdimbre entre el trabajo de los Pastores y la fe sencilla de los peregrinos, bajo la protección materna de María. La Iglesia, cuando busca a Cristo, llama siempre a la casa de la Madre y le pide: «Muéstranos a Jesús». De ella se aprende el verdadero discipulado. He aquí por qué la Iglesia va en misión siguiendo siempre la estela de María.

Hoy, en vista de la Jornada Mundial de la Juventud que me ha traído a Brasil, también yo vengo a llamar a la puerta de la casa de María —que amó a Jesús y lo educó— para que nos ayude a todos nosotros, Pastores del Pueblo de Dios, padres y educadores, a transmitir a nuestros jóvenes los valores que los hagan artífices de una nación y de un mundo más justo, solidario y fraterno. Para ello, quisiera señalar tres sencillas actitudes, tres sencillas actitudes: mantener la esperanza, dejarse sorprender por Dios y vivir con alegría.

1. *Mantener la esperanza.* La Segunda Lectura de la Misa presenta una escena dramática: una mujer —figura de María y de la Iglesia— es perseguida por un dragón —el diablo— que quiere devorar a su hijo. Pero la escena no es de muerte sino de vida, porque Dios interviene y pone a salvo al niño (cf. Ap 12,13a-16.15-16a). Cuántas dificultades hay en la vida de cada uno, en nuestra gente, nuestras comunidades. Pero, por más grandes que parezcan, Dios nunca deja que nos hundamos. Ante el desaliento que podría haber en la vida, en quien trabaja en la evangelización o en aquellos que se esfuerzan por vivir la fe como padres y madres de familia, quisiera decirles con fuerza: Tengan siempre en el corazón esta certeza: Dios camina a su lado, en ningún momento los abandona. Nunca perdamos la esperanza. Jamás la apaguemos en nuestro corazón. El «dragón», el mal, existe en nuestra historia, pero no es el más fuerte. El más fuerte es Dios, y Dios es nuestra esperanza. Es cierto

que hoy en día, todos un poco, y también nuestros jóvenes, sienten la sugestión de tantos ídolos que se ponen en el lugar de Dios y parecen dar esperanza: el dinero, el éxito, el poder, el placer. Con frecuencia se abre camino en el corazón de muchos una sensación de soledad y vacío, y lleva a la búsqueda de compensaciones, de estos ídolos pasajeros. Queridos hermanos y hermanas, seamos luces de esperanza. Tengamos una visión positiva de la realidad. Demos aliento a la generosidad que caracteriza a los jóvenes, ayudémoslos a ser protagonistas de la construcción de un mundo mejor: son un motor poderoso para la Iglesia y para la sociedad. Ellos no sólo necesitan cosas. Necesitan sobre todo que se les propongan esos valores inmateriales que son el corazón espiritual de un pueblo, la memoria de un pueblo. Casi los podemos leer en este santuario, que es parte de la memoria de Brasil: espiritualidad, generosidad, solidaridad, perseverancia, fraternidad, alegría; son valores que encuentran sus raíces más profundas en la fe cristiana.

2. La segunda actitud: *dejarse sorprender por Dios*. Quien es hombre, mujer de esperanza —la gran esperanza que nos da la fe— sabe que Dios actúa y nos sorprende también en medio de las dificultades. Y la historia de este santuario es un ejemplo: tres pescadores, tras una jornada baldía, sin lograr pesca en las aguas del Río Parnaíba, encuentran algo inesperado: una imagen de Nuestra Señora de la Concepción. ¿Quién podría haber imaginado que el lugar de una pesca infructuosa se convertiría en el lugar donde todos los brasileños pueden sentirse hijos de la misma Madre? Dios nunca deja de sorprender, como con el vino nuevo del Evangelio que acabamos de escuchar. Dios guarda lo mejor para nosotros. Pero pide que nos dejemos sorprender por su amor, que acojamos sus sorpresas. Confiamos en Dios. Alejados de él, el vino de la alegría, el vino de la esperanza, se agota. Si nos acercamos a él, si permanecemos con él, lo que parece agua fría, lo que es dificultad, lo que es pecado, se transforma en vino nuevo de amistad con él.

3. La tercera actitud: *vivir con alegría*. Queridos amigos, si caminamos en la esperanza, dejándonos sorprender por el vino nuevo que nos

ofrece Jesús, ya hay alegría en nuestro corazón y no podemos dejar de ser testigos de esta alegría. El cristiano es alegre, nunca triste. Dios nos acompaña. Tenemos una Madre que intercede siempre por la vida de sus hijos, por nosotros, como la reina Esther en la Primera Lectura (cf. Est 5,3). Jesús nos ha mostrado que el rostro de Dios es el de un Padre que nos ama. El pecado y la muerte han sido vencidos. El cristiano no puede ser pesimista. No tiene el aspecto de quien parece estar de luto perpetuo. Si estamos verdaderamente enamorados de Cristo y sentimos cuánto nos ama, nuestro corazón se «inflamará» de tanta alegría que contagiará a cuantos viven a nuestro alrededor. Como decía Benedicto XVI, aquí, en este Santuario: «El discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro» (*Discurso Inaugural de la V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, 13 de mayo 2007: Insegnamenti III/1 [2007], p. 861*).

Queridos amigos, hemos venido a llamar a la puerta de la casa de María. Ella nos ha abierto, nos ha hecho entrar y nos muestra a su Hijo. Ahora ella nos pide: «Hagan todo lo que él les diga» (*Jn 2,5*). Sí, Madre, nos comprometemos a hacer lo que Jesús nos diga. Y lo haremos con esperanza, confiados en las sorpresas de Dios y llenos de alegría. Que así sea.

Franciscus

DESDE EL BALCÓN DE LA BASÍLICA DEL SANTUARIO DE  
NUESTRA SEÑORA DE APARECIDA,  
DESPUÉS DE LA SANTA MISA

## PALABRAS IMPROVISADAS DEL SANTO PADRE FRANCISCO

*Miércoles, 24 de julio de 2013*

*Irmãos e Irmãs... Irmãos e Irmãs, eu não falo brasileiro.* [Hermanos y hermanas... hermanos y hermanas, yo no hablo brasileño.] Perdonadme. Voy a hablar en español. Perdón. Muchas gracias. *Obrigado* [gracias], porque están aquí. Muchas gracias de corazón, con todo mi corazón y le pido a la Virgen, Nuestra Señora de Aparecida, que los bendiga, que bendiga a sus familias, que bendiga a sus hijos, que bendiga a sus padres, que bendiga a toda la Patria.

A ver, ahora me voy a dar cuenta si me entienden. Les hago una pregunta: ¿Una madre se olvida de sus hijos?

[No... (respondió la multitud)].

Ella no se olvida de nosotros, Ella nos quiere y nos cuida, y ahora le vamos a pedir la bendición. La bendición de Dios Todopoderoso, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, permanezca para siempre.

Les pido un favor, *um jeitinho* [un pequeño favor] recen por mí, recen por mí, necesito. Que Dios los bendiga. Que nuestra Señora de Aparecida los cuide. Y hasta 2017 que voy a volver... Adiós



VISITA AL HOSPITAL SAN FRANCISCO DE ASÍS  
DE LA PROVIDENCIA - V.O.T.



DISCURSO DEL  
SANTO PADRE FRANCISCO

*Río de Janeiro*  
*Miércoles, 24 de julio de 2013*

*Querido Arzobispo de Río de Janeiro  
y queridos hermanos en el episcopado;  
Honorables Autoridades,  
Estimados miembros de la Venerable Orden Tercera de San Francisco  
de la Penitencia,  
Queridos médicos, enfermeros y demás agentes sanitarios,  
Queridos jóvenes y familiares  
Buenas noches*

Dios ha querido que, después del Santuario de Nuestra Señora de Aparecida, mis pasos se encaminaran hacia un santuario particular del sufrimiento humano, como es el Hospital San Francisco de Asís. Es bien conocida la conversión de su santo Patrón: el joven Francisco abandona las riquezas y comodidades para hacerse pobre entre los pobres; se da

cuenta de que la verdadera riqueza y lo que da la auténtica alegría no son las cosas, el tener, los ídolos del mundo, sino el seguir a Cristo y servir a los demás; pero quizás es menos conocido el momento en que todo esto se hizo concreto en su vida: fue cuando abrazó a un leproso. Aquel hermano que sufría era «mediador de la luz (...) para san Francisco de Asís» (cf. Carta enc. *Lumen fidei*, 57), porque en cada hermano y hermana en dificultad abrazamos la carne de Cristo que sufre. Hoy, en este lugar de lucha contra la dependencia química, quisiera abrazar a cada uno y cada una de ustedes que son la carne de Cristo, y pedir que Dios colme de sentido y firme esperanza su camino, y también el mío.

Abrazar, abrazar. Todos hemos de aprender a abrazar a los necesitados, como San Francisco. Hay muchas situaciones en Brasil, en el mundo, que necesitan atención, cuidado, amor, como la lucha contra la dependencia química. Sin embargo, lo que prevalece con frecuencia en nuestra sociedad es el egoísmo. ¡Cuántos «mercaderes de muerte» que siguen la lógica del poder y el dinero a toda costa! La plaga del narcotráfico, que favorece la violencia y siembra dolor y muerte, requiere un acto de valor de toda la sociedad. No es la liberalización del consumo de drogas, como se está discutiendo en varias partes de América Latina, lo que podrá reducir la propagación y la influencia de la dependencia química. Es preciso afrontar los problemas que están a la base de su uso, promoviendo una mayor justicia, educando a los jóvenes en los valores que construyen la vida común, acompañando a los necesitados y dando esperanza en el futuro. Todos tenemos necesidad de mirar al otro con los ojos de amor de Cristo, aprender a abrazar a aquellos que están en necesidad, para expresar cercanía, afecto, amor.

Pero abrazar no es suficiente. Tendamos la mano a quien se encuentra en dificultad, al que ha caído en el abismo de la dependencia, tal vez sin saber cómo, y decirle: «Puedes levantarte, puedes remontar; te costará, pero puedes conseguirlo si de verdad lo quieres».

Queridos amigos, yo diría a cada uno de ustedes, pero especialmente a tantos otros que no han tenido el valor de emprender el mismo camino: «Tú eres el protagonista de la subida, ésta es la condición indispensable. Encontrarás la mano tendida de quien te quiere ayudar, pero nadie puede subir por ti». Pero nunca están solos. La Iglesia y muchas personas están con ustedes. Miren con confianza hacia delante, su travesía es larga y fatigosa, pero miren adelante, hay «un futuro cierto, que se sitúa en una perspectiva diversa de las propuestas ilusorias de los ídolos del mundo, pero que da un impulso y una fuerza nueva para vivir cada día» (Carta enc. *Lumen fidei*, 57). Quisiera repetirles a todos ustedes: No se dejen robar la esperanza. No se dejen robar la esperanza. Pero también quiero decir: No robemos la esperanza, más aún, hagámonos todos portadores de esperanza.

En el Evangelio leemos la parábola del Buen Samaritano, que habla de un hombre asaltado por bandidos y abandonado medio muerto al borde del camino. La gente pasa, mira y no se para, continúa indiferente el camino: no es asunto suyo. No se dejen robar la esperanza. Cuántas veces decimos: no es mi problema. Cuántas veces miramos a otra parte y hacemos como si no vemos. Sólo un samaritano, un desconocido, ve, se detiene, lo levanta, le tiende la mano y lo cura (cf. *Lc 10, 29-35*). Queridos amigos, creo que aquí, en este hospital, se hace concreta la parábola del Buen Samaritano. Aquí no existe indiferencia, sino atención, no hay desinterés, sino amor. La Asociación San Francisco y la Red de Tratamiento de Dependencia Química enseñan a inclinarse sobre quien está dificultad, porque en él ve el rostro de Cristo, porque él es la carne de Cristo que sufre. Muchas gracias a todo el personal del servicio médico y auxiliar que trabaja aquí; su servicio es valioso, háganlo siempre con amor; es un servicio que se hace a Cristo, presente en el prójimo: «Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (*Mt 25,40*), nos dice Jesús.

Y quisiera repetir a todos los que luchan contra la dependencia química, a los familiares que tienen un cometido no siempre fácil: la Iglesia no es

ajena a sus fatigas, sino que los acompaña con afecto. El Señor está cerca de ustedes y los toma de la mano. Vuelvan los ojos a él en los momentos más duros y les dará consuelo y esperanza. Y confíen también en el amor materno de María, su Madre. Esta mañana, en el santuario de Aparecida, he encomendado a cada uno de ustedes a su corazón. Donde hay una cruz que llevar, allí está siempre ella, nuestra Madre, a nuestro lado. Los dejo en sus manos, mientras les bendigo a todos con afecto. Muchas gracias.

*Franciscus*

## VISITA A LA COMUNIDAD DE VARGINHA (MANGUINHOS)



# DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO

*Río de Janeiro*

*Jueves, 25 de julio de 2013*

*Queridos hermanos y hermanas  
Buenos días.*

Es bello estar aquí con ustedes. Es bello. Ya desde el principio, al programar la visita a Brasil, mi deseo era poder visitar todos los barrios de esta nación. Habría querido llamar a cada puerta, decir «buenos días», pedir un vaso de agua fresca, tomar un «cafezinho» —no una copa de orujo—, hablar como amigo de casa, escuchar el corazón de cada uno, de los padres, los hijos, los abuelos... Pero Brasil, ¡es tan grande! Y no se puede llamar a todas las puertas. Así que elegí venir aquí, a visitar vuestra Comunidad; esta Comunidad que hoy representa a todos los barrios de Brasil. ¡Qué hermoso es ser recibidos con amor, con generosidad, con alegría! Basta ver cómo habéis decorado las calles de la Comunidad; también esto es un signo de afecto, nace del corazón, del corazón de

los brasileños, que está de fiesta. Muchas gracias a todos por la calurosa bienvenida. Agradezco a los esposos Rangler y Joana sus cálidas palabras.

1. Desde el primer momento en que he tocado el suelo brasileño, y también aquí, entre vosotros, me siento acogido. Y es importante saber acoger; es todavía más bello que cualquier adorno. Digo esto porque, cuando somos generosos en acoger a una persona y compartimos algo con ella —algo de comer, un lugar en nuestra casa, nuestro tiempo— no nos hacemos más pobres, sino que nos enriquecemos. Ya sé que, cuando alguien que necesita comer llama a su puerta, siempre encuentran ustedes un modo de compartir la comida; como dice el proverbio, siempre se puede «añadir más agua a los frijoles». ¿Se puede añadir más agua a los frijoles? ... ¿Siempre? ... Y lo hacen con amor, mostrando que la verdadera riqueza no está en las cosas, sino en el corazón.

Y el pueblo brasileño, especialmente las personas más sencillas, pueden dar al mundo una valiosa lección de solidaridad, una palabra —esta palabra solidaridad— a menudo olvidada u omitida, porque es incómoda. Casi da la impresión de una palabra rara... solidaridad. Me gustaría hacer un llamamiento a quienes tienen más recursos, a los poderes públicos y a todos los hombres de buena voluntad comprometidos en la justicia social: que no se cansen de trabajar por un mundo más justo y más solidario. Nadie puede permanecer indiferente ante las desigualdades que aún existen en el mundo. Que cada uno, según sus posibilidades y responsabilidades, ofrezca su contribución para poner fin a tantas injusticias sociales. No es, no es la cultura del egoísmo, del individualismo, que muchas veces regula nuestra sociedad, la que construye y lleva a un mundo más habitable; no es ésta, sino la cultura de la solidaridad; la cultura de la solidaridad no es ver en el otro un competidor o un número, sino un hermano. Y todos nosotros somos hermanos.

Deseo alentar los esfuerzos que la sociedad brasileña está haciendo para integrar todas las partes de su cuerpo, incluidas las que más sufren o están necesitadas, a través de la lucha contra el hambre y la miseria.

Ningún esfuerzo de «pacificación» será duradero, ni habrá armonía y felicidad para una sociedad que ignora, que margina y abandona en la periferia una parte de sí misma. Una sociedad así, simplemente se empobrece a sí misma; más aún, pierde algo que es esencial para ella. No dejemos, no dejemos entrar en nuestro corazón la cultura del descarte. No dejemos entrar en nuestro corazón la cultura del descarte, porque somos hermanos. No hay que descartar a nadie. Recordémoslo siempre: sólo cuando se es capaz de compartir, llega la verdadera riqueza; todo lo que se comparte se multiplica. Pensemos en la multiplicación de los panes de Jesús. La medida de la grandeza de una sociedad está determinada por la forma en que trata a quien está más necesitado, a quien no tiene más que su pobreza.

2. También quisiera decir que la Iglesia, «abogada de la justicia y defensora de los pobres ante intolerables desigualdades sociales y económicas, que claman al cielo» (*Documento de Aparecida*, 395), desea ofrecer su colaboración a toda iniciativa que pueda significar un verdadero desarrollo de cada hombre y de todo el hombre. Queridos amigos, ciertamente es necesario dar pan a quien tiene hambre; es un acto de justicia. Pero hay también un hambre más profunda, el hambre de una felicidad que sólo Dios puede saciar. Hambre de dignidad. No hay una verdadera promoción del bien común, ni un verdadero desarrollo del hombre, cuando se ignoran los pilares fundamentales que sostienen una nación, sus bienes inmateriales: la *vida*, que es un don de Dios, un valor que siempre se ha de tutelar y promover; la *familia*, fundamento de la convivencia y remedio contra la desintegración social; la *educación integral*, que no se reduce a una simple transmisión de información con el objetivo de producir ganancias; la *salud*, que debe buscar el bienestar integral de la persona, incluyendo la dimensión espiritual, esencial para el equilibrio humano y una sana convivencia; la *seguridad*, en la convicción de que la violencia sólo se puede vencer partiendo del cambio del corazón humano.

3. Quisiera decir una última cosa, una última cosa. Aquí, como en todo Brasil, hay muchos jóvenes. Jóvenes, queridos jóvenes, ustedes tienen

una especial sensibilidad ante la injusticia, pero a menudo se sienten defraudados por los casos de corrupción, por las personas que, en lugar de buscar el bien común, persiguen su propio interés. A ustedes y a todos les repito: nunca se desanimen, no pierdan la confianza, no dejen que la esperanza se apague. La realidad puede cambiar, el hombre puede cambiar. Sean los primeros en tratar de hacer el bien, de no habituarse al mal, sino a vencerlo con el bien. La Iglesia los acompaña ofreciéndoles el don precioso de la fe, de Jesucristo, que ha «venido para que tengan vida y la tengan abundante» (Jn 10,10).

Hoy digo a todos ustedes, y en particular a los habitantes de esta Comunidad de Varginha: No están solos, la Iglesia está con ustedes, el Papa está con ustedes. Llevo a cada uno de ustedes en mi corazón y hago más las intenciones que albergan en lo más íntimo: la gratitud por las alegrías, las peticiones de ayuda en las dificultades, el deseo de consuelo en los momentos de dolor y sufrimiento. Todo lo encomiendo a la intercesión de Nuestra Señora de Aparecida, la Madre de todos los pobres del Brasil, y con gran afecto les imparto mi Bendición. Gracias.

*Franciscus*



## FIESTA DE ACOGIDA DE LOS JÓVENES



# SALUDO Y HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

*Paseo marítimo de Copacabana, Río de Janeiro*

*Jueves, 25 de julio de 2013*

## SALUDO

*Queridos jóvenes,  
buenas tardes.*

Quiero primero darle las gracias por el testimonio de fe que ustedes están dando al mundo. Siempre oí decir que a los cariocas no les gusta el frío y la lluvia. Pero ustedes están mostrando que la fe de ustedes es más fuerte que el frío y la lluvia. ¡Enhorabuena! Ustedes son verdaderamente grandes héroes.

Veo en ustedes la belleza del rostro joven de Cristo, y mi corazón se llena de alegría. Recuerdo la primera Jornada Mundial de la Juventud a nivel internacional. Se celebró en 1987 en Argentina, en mi ciudad de Buenos Aires. Guardo vivas en la memoria estas palabras de Juan Pablo

Il a los jóvenes: “¡Tengo tanta esperanza en vosotros! Espero sobre todo que renovéis vuestra fidelidad a Jesucristo y a su cruz redentora” (*Discurso a los Jóvenes*, 11 de abril 1987: *Insegnamenti*, X/1 [1987], p. 1261).

Antes de continuar, quisiera recordar el trágico accidente en la Guyana francesa, que sufrieron los jóvenes que venían a esta Jornada, allí perdió la vida la joven Sophie Morinière, y otros jóvenes resultaron heridos.

Los invito a hacer un instante de silencio y de oración a Dios, nuestro Padre, por Sophie, los heridos y sus familiares.

Este año, la Jornada vuelve, por segunda vez, a América Latina. Y ustedes, jóvenes, han respondido en gran número a la invitación de Benedicto XVI, que los ha convocado para celebrarla. A él se lo agradecemos de todo corazón. Y a él, que nos convocó hoy aquí, le enviamos un saludo y un fuerte aplauso. Ustedes saben que, antes de venir a Brasil, estuve charlando con él. Y le pedí que me acompañara en el viaje, con la oración. Y me dijo: los acompaño con la oración, y estaré junto al televisor. Así que ahora nos está viendo. Mi mirada se extiende sobre esta gran muchedumbre: ¡Son ustedes tantos! Llegados de todos los continentes. Distantes, a veces no sólo geográficamente, sino también desde el punto de vista existencial, cultural, social, humano. Pero hoy están aquí, o más bien, hoy estamos aquí, juntos, unidos para compartir la fe y la alegría del encuentro con Cristo, de ser sus discípulos. Esta semana, Río se convierte en el centro de la Iglesia, en su corazón vivo y joven, porque ustedes han respondido con generosidad y entusiasmo a la invitación que Jesús les ha hecho para estar con él, para ser sus amigos.

El tren de esta Jornada Mundial de la Juventud ha venido de lejos y ha atravesado la Nación brasileña siguiendo las etapas del proyecto “*Bota fe - Poned fe*”. Hoy ha llegado a Río de Janeiro. Desde el Corcovado, el Cristo Redentor nos abraza y nos bendice. Viendo este mar, la playa y a todos ustedes, me viene a la mente el momento en que Jesús llamó a sus primeros discípulos a orillas del lago de Tiberíades. Hoy Jesús nos sigue preguntando: ¿Querés ser mi discípulo? ¿Querés ser mi amigo? ¿Querés ser testigo del Evangelio? En el corazón del Año de la Fe, estas

preguntas nos invitan a renovar nuestro compromiso cristiano. Sus familias y comunidades locales les han transmitido el gran don de la fe. Cristo ha crecido en ustedes. Hoy quiere venir aquí para confirmarlos en esta fe, la fe en Cristo vivo que habita en ustedes, pero he venido yo también para ser confirmado por el entusiasmo de la fe de ustedes. Ustedes saben que en la vida de un obispo hay tantos problemas que piden ser solucionados. Y con estos problemas y dificultades, la fe del obispo puede entristecerse, Qué feo es un obispo triste. Qué feo, que es. Para que mi fe no sea triste he venido aquí para contagiarme con el entusiasmo de ustedes.

Los saludo con cariño. A ustedes aquí presentes, venidos de los cinco continentes y, a través de ustedes, saludo a todos los jóvenes del mundo, en particular a aquellos que querían venir a Río de Janeiro, y no han podido. A los que nos siguen por medio de la radio, y la televisión e internet, a todos les digo: ¡Bienvenidos a esta fiesta de la fe! En diversas partes del mundo, muchos jóvenes están reunidos ahora para vivir juntos con nosotros este momento: sintámonos unidos unos a otros en la alegría, en la amistad, en la fe. Y tengan certeza de que mi corazón los abraza a todos con afecto universal. Porque lo más importante hoy es ésta reunión de ustedes y la reunión de todos los jóvenes que nos están siguiendo a través de los medios. ¡El Cristo Redentor, desde la cima del monte Corcovado, los acoge y los abraza en esta bellísima ciudad de Río!

Un saludo particular al Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos, el querido e incansable Cardenal Stanislaw Rylko, y a cuantos colaboran con él. Agradezco a Monseñor Orani João Tempesta, Arzobispo de São Sebastião do Río de Janeiro, la cordial acogida que me ha dispensado, además quiero decir aquí que los cariocas saben recibir bien, saben dar una gran acogida, y agradecerle el gran trabajo para realizar esta Jornada Mundial de la Juventud, junto a sus obispos auxiliares, con las diversas diócesis de este inmenso Brasil. Mi agradecimiento también se dirige a todas las autoridades nacionales, estatales y locales, y a cuantos han contribuido para hacer posible este momento único de celebración de la unidad, de la fe y de la fraternidad. Gracias a los Hermanos Obispos, a los sacerdotes, a los seminaristas, a las personas consagradas y a los fieles laicos que acompañan a los jóvenes, desde diversas partes de nuestro

planeta, en su peregrinación hacia Jesús. A todos y a cada uno, un abrazo afectuoso en Jesús y con Jesús.

¡Hermanos y amigos, bienvenidos a la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, en esta maravillosa ciudad de Río de Janeiro!

---

## HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Queridos jóvenes:

“Qué bien se está aquí”, exclamó Pedro, después de haber visto al Señor Jesús transfigurado, revestido de gloria. ¿Podemos repetir también nosotros esas palabras? Pienso que sí, porque para todos nosotros, hoy es bueno estar aquí hoy, en torno a Jesús. Él es quien nos acoge y se hace presente en medio de nosotros, aquí en Río. Y en el Evangelio hemos también escuchado las palabras del Padre: “Éste es mi Hijo, el escogido, escúchenlo” (Lc 9,35). Por tanto, si por una parte es Jesús el que nos acoge; por otra, también nosotros queremos acogerlo, ponernos a la escucha de su palabra, porque precisamente acogiendo a Jesucristo, Palabra encarnada, es como el Espíritu nos transforma, ilumina el camino del futuro, y hace crecer en nosotros las alas de la esperanza para caminar con alegría (cf. Carta enc. *Lumen fidei*, 7).

Pero, ¿qué podemos hacer? “Bota fé – Poné fe”. La cruz de la Jornada Mundial de la Juventud ha gritado estas palabras a lo largo de su peregrinación por Brasil. ¿Qué significa “Poné fe”? Cuando se prepara un buen plato y ves que falta la sal, “pones” sal; si falta el aceite, “pones” aceite... “Poné”, es decir, añadir, echar. Lo mismo pasa en nuestra vida, queridos jóvenes: si queremos que tenga realmente sentido y sea plena, como ustedes desean y merecen, les digo a cada uno y a cada una de ustedes: “Poné fe” y tu vida tendrá un sabor nuevo, la vida tendrá una brújula que te indicará la dirección; “Poné esperanza” y cada día de tu vida estará iluminado y tu horizonte no será ya oscuro, sino luminoso; “poné amor” y tu existencia será como una casa construida sobre la roca,

tu camino será gozoso, porque encontrarás tantos amigos que caminan contigo. ¡ Poné fe, poné esperanza, poné! Todos juntos: «Bote fé», «bote esperanza», «bote amor».

Pero, ¿quién puede darnos esto? En el Evangelio escuchamos la respuesta: Cristo. "Éste es mi Hijo, el escogido, escúchenlo". Jesús nos trae a Dios y nos lleva a Dios, con él toda nuestra vida se transforma, se renueva y nosotros podemos ver la realidad con ojos nuevos, desde el punto de vista de Jesús, con sus mismos ojos (cf. Carta enc. *Lumen fidei*, 18). Por eso hoy les digo a cada uno de ustedes: "Poné a Cristo" en tu vida y encontrarás un amigo del que fiarte siempre; "poné a Cristo" y vas a ver crecer las alas de la esperanza para recorrer con alegría el camino del futuro; "poné a Cristo" y tu vida estará llena de su amor, será una vida fecunda. Porque todos nosotros queremos tener una vida fecunda. Una vida que dé vida a otros.

Hoy nos hará bien a todos que nos preguntásemos sinceramente, que cada uno piense en su corazón: ¿En quién ponemos nuestra fe? ¿En nosotros mismos, en las cosas, o en Jesús? Todos tenemos muchas veces la tentación de ponernos en el centro, de creernos que somos el eje del universo, de creer que nosotros solos construimos nuestra vida, o pensar que el tener, el dinero, el poder es lo que da la felicidad. Pero todos sabemos que no es así. El tener, el dinero, el poder pueden ofrecer un momento de embriaguez, la ilusión de ser felices, pero, al final, nos dominan y nos llevan a querer tener cada vez más, a no estar nunca satisfechos. Y terminamos empachados pero no alimentados, y es muy triste ver una juventud empachada pero débil. La juventud tiene que ser fuerte, alimentarse de su fe, y no empacharse de otras cosas. ¡"Poné a Cristo" en tu vida, poné tu confianza en él y no vas a quedar defraudado! Miren, queridos amigos, la fe en nuestra vida hace una revolución que podríamos llamar copernicana, nos quita del centro y pone en el centro a Dios; la fe nos inunda de su amor que nos da seguridad, fuerza y esperanza. Aparentemente parece que no cambia nada, pero, en lo más profundo de nosotros mismos, cambia todo. Cuando está Dios en nuestro corazón habita la paz, la dulzura, la ternura, el entusiasmo, la serenidad y la alegría, que son frutos del Espíritu Santo (cf. Ga 5,22),

entonces y nuestra existencia se transforma, nuestro modo de pensar y de obrar se renueva, se convierte en el modo de pensar y de obrar de Jesús, de Dios. Amigos queridos, la fe es revolucionaria y yo te pregunto a vos, hoy: ¿Estás dispuesto, estás dispuesta a entrar en esta onda de la revolución de la fe?. Sólo entrando tu vida joven va a tener sentido y así será fecunda.

Querido joven, querida joven: "Poné a Cristo" en tu vida. En estos días, Él te espera: Escúchalo con atención y su presencia entusiasmará tu corazón. "Poné a Cristo": Él te acoge en el Sacramento del perdón, con su misericordia cura todas las heridas del pecado. No le tengas miedo a pedirle perdón, porque Él en su tanto amor nunca se cansa de perdonarnos, como un padre que nos ama. ¡Dios es pura misericordia! "Poné a Cristo": Él te espera también en la Eucaristía, Sacramento de su presencia, de su sacrificio de amor, y Él te espera también en la humanidad de tantos jóvenes que te enriquecerán con su amistad, te animarán con su testimonio de fe, te enseñarán el lenguaje del amor, de la bondad, del servicio. También vos, querido joven, querida joven, podés ser un testigo gozoso de su amor, un testigo entusiasta de su Evangelio para llevar un poco de luz a este mundo. Dejate buscar por Jesús, dejate amar por Jesús, es un amigo que no defrauda.

"Qué bien se está aquí", poniendo a Cristo, la fe, la esperanza, el amor que él nos da, en nuestra vida. Queridos amigos, en esta celebración hemos acogido la imagen de *Nuestra Señora de Aparecida*. A María le pedimos que nos enseñe a seguir a Jesús. Que nos enseñe a ser discípulos y misioneros. Como ella, queremos decir "sí" a Dios. Pidamos a su Corazón de Madre que interceda por nosotros, para que nuestros corazones estén dispuestos a amar a Jesús y a hacerlo amar. Queridos jóvenes, ¡Jesús nos espera. Jesús cuenta con nosotros! Amén.

Franciscus

## VÍA CRUCIS CON LOS JÓVENES



## DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO

*Paseo marítimo de Copacabana, Río de Janeiro*

*Viernes, 26 de julio de 2013*

*Queridísimos jóvenes:*

Hemos venido hoy aquí para acompañar a Jesús a lo largo de su camino de dolor y de amor, el camino de la Cruz, que es uno de los momentos fuertes de la Jornada Mundial de la Juventud. Al concluir el Año Santo de la Redención, el beato Juan Pablo II quiso confiarles a ustedes, jóvenes, la Cruz diciéndoles: «Llévenla por el mundo como signo del amor de Jesús a la humanidad, y anuncien a todos que sólo en Cristo muerto y resucitado hay salvación y redención» (*Palabras al entregar la cruz del Año Santo a los jóvenes*, 22 de abril de 1984: *Insegnamenti* VII,1 (1984), 1105). Desde entonces, la Cruz ha recorrido todos los continentes y ha atravesado los más variados mundos de la existencia humana, quedando como impregnada de las situaciones vitales de tantos jóvenes que la han visto y la han llevado. Queridos hermanos, nadie puede tocar la Cruz de

Jesús sin dejar en ella algo de sí mismo y sin llevar consigo algo de la cruz de Jesús a la propia vida. Esta tarde, acompañando al Señor, me gustaría que resonasen en sus corazones tres preguntas: ¿Qué han dejado ustedes en la Cruz, queridos jóvenes de Brasil, en estos dos años en los que ha recorrido su inmenso país? Y ¿qué ha dejado la Cruz en cada uno de ustedes? Y, finalmente, ¿qué nos enseña para nuestra vida esta Cruz?

1. Una antigua tradición de la Iglesia de Roma cuenta que el apóstol Pedro, saliendo de la ciudad para escapar de la persecución de Nerón, vio que Jesús caminaba en dirección contraria y enseguida le preguntó: «Señor, ¿adónde vas?». La respuesta de Jesús fue: «Voy a Roma para ser crucificado de nuevo». En aquel momento, Pedro comprendió que tenía que seguir al Señor con valentía, hasta el final, pero entendió sobre todo que nunca estaba solo en el camino; con él estaba siempre aquel Jesús que lo había amado hasta morir. Miren, Jesús con su Cruz recorre nuestras calles y carga nuestros miedos, nuestros problemas, nuestros sufrimientos, también los más profundos. Con la Cruz, Jesús se une al silencio de las víctimas de la violencia, que ya no pueden gritar, sobre todo los inocentes y los indefensos; con la Cruz, Jesús se une a las familias que se encuentran en dificultad, y que lloran la trágica pérdida de sus hijos, como en el caso de los doscientos cuarenta y dos jóvenes víctimas del incendio en la ciudad de Santa María a principios de este año. Rezamos por ellos. Con la Cruz Jesús se une a todas las personas que sufren hambre, en un mundo que, por otro lado, se permite el lujo de tirar cada día toneladas de alimentos. Con la cruz, Jesús está junto a tantas madres y padres que sufren al ver a sus hijos víctimas de paraísos artificiales, como la droga. Con la Cruz, Jesús se une a quien es perseguido por su religión, por sus ideas, o simplemente por el color de su piel; en la Cruz, Jesús está junto a tantos jóvenes que han perdido su confianza en las instituciones políticas porque ven el egoísmo y corrupción, o que han perdido su fe en la Iglesia, e incluso en Dios, por la incoherencia de los cristianos y de los ministros del Evangelio. Cuánto hacen sufrir a Jesús nuestras incoherencias. En la Cruz de Cristo está el sufrimiento, el pecado del hombre, también el nuestro, y Él acoge todo con los brazos abiertos, carga sobre su espalda



nuestras cruces y nos dice: ¡Ánimo! No la llevás vos solo. Yo la llevo con vos y yo he vencido a la muerte y he venido a darte esperanza, a darte vida (cf. *Jn 3,16*).

2. Podemos ahora responder a la segunda pregunta: ¿Qué ha dejado la Cruz en los que la han visto y en los que la han tocado? ¿Qué deja en cada uno de nosotros? Miren, deja un bien que nadie nos puede dar: la certeza del amor fiel de Dios por nosotros. Un amor tan grande que entra en nuestro pecado y lo perdona, entra en nuestro sufrimiento y nos da fuerza para sobrellevarlo, entra también en la muerte para vencerla y salvarnos. En la Cruz de Cristo está todo el amor de Dios, está su inmensa misericordia. Y es un amor del que podemos fiarnos, en el que podemos creer. Queridos jóvenes, fiémonos de Jesús, confiemos en Él (cf. *Lumen fidei*, 16). Porque Él nunca defrauda a nadie. Sólo en Cristo muerto y resucitado encontramos la salvación y redención. Con Él, el mal, el sufrimiento y la muerte no tienen la última palabra, porque Él nos da esperanza y vida: ha transformado la Cruz de ser un instrumento de odio, y de derrota, y de muerte, en un signo de amor, de victoria, de triunfo y de vida.

El primer nombre de Brasil fue precisamente «*Terra de Santa Cruz*». La Cruz de Cristo fue plantada no sólo en la playa hace más de cinco siglos, sino también en la historia, en el corazón y en la vida del pueblo brasileño, y en muchos otros pueblos. A Cristo que sufre lo sentimos cercano, uno de nosotros que comparte nuestro camino hasta el final. No hay en nuestra vida cruz, pequeña o grande que sea, que el Señor no comparta con nosotros.

3. Pero la Cruz invita también a dejarnos contagiar por este amor, nos enseña así a mirar siempre al otro con misericordia y amor, sobre todo a quien sufre, a quien tiene necesidad de ayuda, a quien espera una palabra, un gesto. La Cruz nos invita a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de ellos y tenderles la mano. Muchos rostros, lo hemos visto en el Viacrucis, muchos rostros acompañaron a Jesús en el camino

al Calvario: Pilato, el Cireneo, María, las mujeres... Yo te pregunto hoy a vos: Vos, ¿como quien querés ser. Querés ser como Pilato, que no tiene la valentía de ir a contracorriente, para salvar la vida de Jesús, y se lava las manos? Decidme: Vos, sos de los que se lavan las manos, se hacen los distraídos y miran para otro lado, o sos como el Cireneo, que ayuda a Jesús a llevar aquel madero pesado, como María y las otras mujeres, que no tienen miedo de acompañar a Jesús hasta el final, con amor, con ternura. Y vos ¿como cuál de ellos querés ser? ¿Como Pilato, como el Cireneo, como María? Jesús te está mirando ahora y te dice: ¿Me querés ayudar a llevar la Cruz? Hermano y hermana, con toda tu fuerza de joven ¿qué le contestás?

Queridos jóvenes, llevemos nuestras alegrías, nuestros sufrimientos, nuestros fracasos a la Cruz de Cristo; encontraremos un Corazón abierto que nos comprende, nos perdona, nos ama y nos pide llevar este mismo amor a nuestra vida, amar a cada hermano o hermana nuestra con ese mismo amor.

*Franciscus*

SANTA MISA CON LOS OBISPOS DE LA XXVIII JMJ  
Y CON LOS SACERDOTES, RELIGIOSOS Y SEMINARISTAS



HOMILÍA DEL  
SANTO PADRE FRANCISCO

*Catedral de San Sebastián, Río de Janeiro*

*Sábado, 27 de julio de 2013*

*Amados hermanos en Cristo,*

Viendo esta catedral llena de obispos, sacerdotes, seminaristas, religiosos y religiosas de todo el mundo, pienso en las palabras del Salmo de la misa de hoy: «Que las naciones te glorifiquen, oh Señor» (Sal 66).

Sí, estamos aquí para alabar al Señor, y lo hacemos reafirmando nuestra voluntad de ser instrumentos suyos, para que alaben a Dios no sólo algunos pueblos, sino todos. Con la misma *parresia* de Pablo y Bernabé, queremos anunciar el Evangelio a nuestros jóvenes para que encuentren a Cristo y se conviertan en constructores de un mundo más fraterno. En este sentido, quisiera reflexionar con ustedes sobre tres aspectos de nuestra vocación: llamados por Dios, llamados a anunciar el Evangelio, llamados a promover la cultura del encuentro.

1. *Llamados por Dios*. Creo que es importante reavivar siempre en nosotros este hecho, que a menudo damos por descontado entre tantos compromisos cotidianos: «No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes», dice Jesús (Jn 15,16). Es un caminar de nuevo hasta la fuente de nuestra llamada. Por eso un obispo, un sacerdote, un consagrado, una consagrada, un seminarista, no puede ser un desmemoriado. Pierde la referencia esencial al inicio de su camino. Pedir la gracia, pedirle a la Virgen, Ella tenía buena memoria, la gracia de ser memoriosos, de ese primer llamado. Hemos sido llamados por Dios y llamados para permanecer con Jesús (cf. Mc 3,14), unidos a él. En realidad, este vivir, este permanecer en Cristo, marca todo lo que somos y lo que hacemos. Es precisamente la «vida en Cristo» que garantiza nuestra eficacia apostólica y la fecundidad de nuestro servicio: «Soy yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea verdadero» (Jn 15,16). No es la creatividad, por más pastoral que sea, no son los encuentros o las planificaciones los que aseguran los frutos, si bien ayudan y mucho, sino lo que asegura el fruto es ser fieles a Jesús, que nos dice con insistencia: «Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes» (Jn 15,4). Y sabemos muy bien lo que eso significa: contemplarlo, adorarlo y abrazarlo en nuestro encuentro cotidiano con él en la Eucaristía, en nuestra vida de oración, en nuestros momentos de adoración, y también reconocerlo presente y abrazarlo en las personas más necesitadas. El «permanecer» con Cristo no significa aislarse, sino un permanecer para ir al encuentro de los otros. Quiero acá recordar algunas palabras de la beata Madre Teresa de Calcuta. Dice así: «Debemos estar muy orgullosos de nuestra vocación, que nos da la oportunidad de servir a Cristo en los pobres. Es en las «favelas», en los «cantegriles», en las «villas miseria» donde hay que ir a buscar y servir a Cristo. Debemos ir a ellos como el sacerdote se acerca al altar: con alegría» (*Mother Instructions*, I, p. 80). Hasta aquí la beata. Jesús es el Buen Pastor, es nuestro verdadero tesoro, por favor, no lo borremos de nuestra vida. Enraicemos cada vez más nuestro corazón en él (cf. Lc 12,34).

2. *Llamados a anunciar el Evangelio.* Muchos de ustedes, queridos Obispos y sacerdotes, si no todos, han venido para acompañar a los jóvenes a la Jornada Mundial de la Juventud. También ellos han escuchado las palabras del mandato de Jesús: «Vayan, y hagan discípulos a todas las naciones» (cf. Mt 28,19). Nuestro compromiso de pastores es ayudarles a que arda en su corazón el deseo de ser discípulos misioneros de Jesús. Ciertamente, muchos podrían sentirse un poco asustados ante esta invitación, pensando que ser misioneros significa necesariamente abandonar el país, la familia y los amigos. Dios quiere que seamos misioneros. ¿Dónde estamos? Donde Él nos pone: en nuestra Patria, o donde Él nos ponga. Ayudemos a los jóvenes a darse cuenta de que ser discípulos misioneros es una consecuencia de ser bautizados, es parte esencial del ser cristiano, y que el primer lugar donde se ha de evangelizar es la propia casa, el ambiente de estudio o de trabajo, la familia y los amigos. Ayudemos a los jóvenes. Pongámosle la oreja para escuchar sus ilusiones. Necesitan ser escuchados. Para escuchar sus logros, para escuchar sus dificultades, hay que estar sentados, escuchando quizás el mismo libreto, pero con música diferente, con identidades diferentes. ¡La paciencia de escuchar! Eso se lo pido de todo corazón. En el confesionario, en la dirección espiritual, en el acompañamiento. Sepamos perder el tiempo con ellos. Sembrar cuesta y cansa, ¡cansa muchísimo! Y es mucho más gratificante gozar de la cosecha... ¡Qué vivo! ¡Todos gozamos más con la cosecha! Pero Jesús nos pide que sembremos en serio. No escatimemos esfuerzos en la formación de los jóvenes. San Pablo, dirigiéndose a sus cristianos, utiliza una expresión, que él hizo realidad en su vida: «Hijos míos, por quienes estoy sufriendo nuevamente los dolores del parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (Ga 4,19). Que también nosotros la hagamos realidad en nuestro ministerio. Ayudar a nuestros jóvenes a redescubrir el valor y la alegría de la fe, la alegría de ser amados personalmente por Dios. Esto es muy difícil, pero cuando un joven lo entiende, un joven lo siente con la unción que le da el Espíritu Santo, este "ser amado personalmente por Dios" lo acompaña toda la vida después. La alegría que ha dado a su Hijo Jesús por nuestra salvación. Educarlos en la misión, a salir, a ponerse en marcha, a ser callejeros de la fe. Así hizo

Jesús con sus discípulos: no los mantuvo pegados a él como la gallina con los pollitos; los envió. No podemos quedarnos enclaustrados en la parroquia, en nuestra comunidad, en nuestra institución parroquial o en nuestra institución diocesana, cuando tantas personas están esperando el Evangelio. Salir, enviados. No es un simple abrir la puerta para que vengan, para acoger, sino salir por la puerta para buscar y encontrar. Empujemos a los jóvenes para que salgan. Por supuesto que van a hacer macanas. ¡No tengamos miedo! Los apóstoles las hicieron antes que nosotros. ¡Empujémoslos a salir! Pensemos con decisión en la pastoral desde la periferia, comenzando por los que están más alejados, los que no suelen frecuentar la parroquia. Ellos son los invitados VIP. Al cruce de los caminos, andar a buscarlos.

3. Ser llamados por Jesús, llamados para evangelizar y, tercero, *llamados a promover la cultura del encuentro*. En muchos ambientes, y en general en este humanismo economicista que se nos impuso en el mundo, se ha abierto paso una cultura de la exclusión, una «cultura del descarte». No hay lugar para el anciano ni para el hijo no deseado; no hay tiempo para detenerse con aquel pobre en la calle. A veces parece que, para algunos, las relaciones humanas estén reguladas por dos «dogmas»: eficiencia y pragmatismo. Queridos obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, y ustedes, seminaristas que se preparan para el ministerio, tengan el valor de ir contracorriente de esa cultura. ¡Tener el coraje! Acuérdense, y a mí esto me hace bien, y lo medito con frecuencia. Agarren el Primer Libro de los Macabeos, acuérdense cuando quisieron ponerse a tono de la cultura de la época. “¡No...! ¡Dejemos, no...! Comamos de todo como toda la gente... Bueno, la Ley sí, pero que no sea tanto...” Y fueron dejando la fe para estar metidos en la corriente de esta cultura. Tengan el valor de ir contracorriente de esta cultura eficientista, de esta cultura del descarte. El encuentro y la acogida de todos, la solidaridad, es una palabra que la están escondiendo en esta cultura, casi una mala palabra, la solidaridad y la fraternidad, son elementos que hacen nuestra civilización verdaderamente humana.

Ser servidores de la comunión y de la cultura del encuentro. Los quisiera casi obsesionados en este sentido. Y hacerlo sin ser presuntuosos, imponiendo «nuestra verdad», más bien guiados por la certeza humilde y feliz de quien ha sido encontrado, alcanzado y transformado por la Verdad que es Cristo, y no puede dejar de proclamarla (cf. Lc 24,13-35).

Queridos hermanos y hermanas, estamos llamados por Dios, con nombre y apellido, cada uno de nosotros, llamados a anunciar el Evangelio y a promover con alegría la cultura del encuentro. La Virgen María es nuestro modelo. En su vida ha dado el «ejemplo de aquel amor de madre que debe animar a todos los que colaboran en la misión apostólica de la Iglesia para engendrar a los hombres a una vida nueva» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 65).

Le pedimos que nos enseñe a encontrarnos cada día con Jesús. Y, cuando nos hacemos los distraídos, que tenemos muchas cosas, y el sagrario queda abandonado, que nos lleve de la mano. Pidámoselo. Mira, Madre, cuando ande medio así, por otro lado, llévame de la mano. Que nos empuje a salir al encuentro de tantos hermanos y hermanas que están en la periferia, que tienen sed de Dios y no hay quien se lo anuncie. Que no nos eche de casa, pero que nos empuje a salir de casa. Y así que seamos discípulos del Señor. Que Ella nos conceda a todos esta gracia.

*Franciscus*

## ENCUENTRO CON EL EPISCOPADO BRASILEÑO



## DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO

*Arzobispado de Río de Janeiro*

*Sábado, 27 de julio de 2013*

*Queridos hermanos*

¡Qué bueno y hermoso encontrarme aquí con ustedes, obispos de Brasil!

Gracias por haber venido, y permítanme que les hable como amigos; por eso prefiero hablarles en español, para poder expresar mejor lo que llevo en el corazón. Les pido disculpas.

Estamos reunidos aquí, un poco apartados, en este lugar preparado por nuestro hermano Dom Orani, para estar solos y poder hablar de corazón a corazón, como pastores a los que Dios ha confiado su rebaño. En las calles de Río, jóvenes de todo el mundo y muchas otras multitudes nos esperan, necesitados de ser alcanzados por la mirada misericordiosa de Cristo, el Buen Pastor, al que estamos llamados a hacer presente.



Gustemos, pues, este momento de descanso, de compartir, de verdadera fraternidad.

Deseo abrazar a todos y a cada uno, comenzando por el Presidente de la Conferencia Episcopal y el Arzobispo de Río de Janeiro, y especialmente a los obispos eméritos.

Más que un discurso formal, quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones.

La primera me ha venido otra vez a la mente cuando he visitado el santuario de Aparecida. Allí, a los pies de la imagen de la Inmaculada Concepción, he rezado por Ustedes, por sus Iglesias, por los sacerdotes, religiosos y religiosas, por los seminaristas, por los laicos y sus familias y, en particular, por los jóvenes y los ancianos; ambos son la esperanza de un pueblo: los jóvenes, porque llevan la fuerza, la ilusión, la esperanza del futuro; los ancianos, porque son la memoria, la sabiduría de un pueblo.<sup>1</sup>

### *1. Aparecida: clave de lectura para la misión de la Iglesia*

En Aparecida, Dios ha ofrecido su propia Madre al Brasil. Pero Dios ha dado también en Aparecida una lección sobre sí mismo, sobre su forma de ser y de actuar. Una lección de esa humildad que pertenece a Dios como un rasgo esencial, y que está en el ADN de Dios. En Aparecida hay algo perenne que aprender sobre Dios y sobre la Iglesia; una enseñanza que ni la Iglesia en Brasil, ni Brasil mismo deben olvidar.

En el origen del evento de Aparecida está la búsqueda de unos pobres pescadores. Mucha hambre y pocos recursos. La gente siempre necesita pan. Los hombres comienzan siempre por sus necesidades, también hoy.

Tienen una barca frágil, inadecuada; tienen redes viejas, tal vez también deterioradas, insuficientes.

---

1 El Documento de Aparecida subraya cómo los niños, los jóvenes y los ancianos construyen el futuro de los pueblos (cf. n. 447).

En primer lugar aparece el esfuerzo, quizás el cansancio de la pesca, y, sin embargo, el resultado es escaso: un revés, un fracaso. A pesar del sacrificio, las redes están vacías.

Después, cuando Dios quiere, él mismo aparece en su misterio. Las aguas son profundas y, sin embargo, siempre esconden la posibilidad de Dios; y él llegó por sorpresa, quizás cuando ya no se lo esperaba. Siempre se pone a prueba la paciencia de los que le esperan. Y Dios llegó de un modo nuevo, porque siempre Dios es sorpresa: una imagen de frágil arcilla, ennegrecida por las aguas del río, y también envejecida por el tiempo. Dios aparece siempre con aspecto de pequeñez.

Así apareció entonces la imagen de la Inmaculada Concepción. Primero el cuerpo, luego la cabeza, después cuerpo y cabeza juntos: unidad. Lo que estaba separado recobra la unidad. El Brasil colonial estaba dividido por el vergonzoso muro de la esclavitud. La Virgen de Aparecida se presenta con el rostro negro, primero dividida y después unida en manos de los pescadores.

Hay aquí una enseñanza que Dios nos quiere ofrecer. Su belleza reflejada en la Madre, concebida sin pecado original, emerge de la oscuridad del río. En Aparecida, desde el principio, Dios nos da un mensaje de recomposición de lo que está separado, de reunión de lo que está dividido. Los muros, barrancos y distancias, que también hoy existen, están destinados a desaparecer. La Iglesia no puede desatender esta lección: ser instrumento de reconciliación.

Los pescadores no desprecian el misterio encontrado en el río, aun cuando es un misterio que aparece incompleto. No tiran las partes del misterio. Esperan la plenitud. Y ésta no tarda en llegar. Hay algo sabio que hemos de aprender. Hay piezas de un misterio, como partes de un mosaico, que vamos encontrando. Nosotros queremos ver el todo con demasiada prisa, mientras que Dios se hace ver poco a poco. También la Iglesia debe aprender esta espera.

Después, los pescadores llevan a casa el misterio. La gente sencilla siempre tiene espacio para albergar el misterio. Tal vez hemos reducido nuestro hablar del misterio a una explicación racional; pero en la gente, el misterio entra por el corazón. En la casa de los pobres, Dios siempre encuentra sitio.

Los pescadores «*agasalham*»: arropan el misterio de la Virgen que han pescado, como si tuviera frío y necesitara calor. Dios pide que se le resguarde en la parte más cálida de nosotros mismos: el corazón. Después será Dios quien irradie el calor que necesitamos, pero primero entra con la astucia de quien mendiga. Los pescadores cubren el misterio de la Virgen con el pobre manto de su fe. Llamen a los vecinos para que vean la belleza encontrada, se reúnen en torno a ella, cuentan sus penas en su presencia y le encomiendan sus preocupaciones. Hacen posible así que las intenciones de Dios se realicen: una gracia, y luego otra; una gracia que abre a otra; una gracia que prepara a otra. Dios va desplegando gradualmente la humildad misteriosa de su fuerza.

Hay mucho que aprender de esta actitud de los pescadores. Una iglesia que da espacio al misterio de Dios; una iglesia que alberga en sí misma este misterio, de manera que pueda maravillar a la gente, atraerla. Sólo la belleza de Dios puede atraer. El camino de Dios es el de la atracción. A Dios, uno se lo lleva a casa. Él despierta en el hombre el deseo de tenerlo en su propia vida, en su propio hogar, en el propio corazón. Él despierta en nosotros el deseo de llamar a los vecinos para dar a conocer su belleza. La misión nace precisamente de este hechizo divino, de este estupor del encuentro. Hablamos de la misión, de Iglesia misionera. Pienso en los pescadores que llaman a sus vecinos para que vean el misterio de la Virgen. Sin la sencillez de su actitud, nuestra misión está condenada al fracaso.

La Iglesia siempre tiene necesidad apremiante de no olvidar la lección de Aparecida, no la puede desatender. Las redes de la Iglesia son frágiles, quizás remendadas; la barca de la Iglesia no tiene la potencia de los grandes transatlánticos que surcan los océanos. Y, sin embargo, Dios quiere manifestarse precisamente a través de nuestros medios, medios pobres, porque siempre es él quien actúa.

Queridos hermanos, el resultado del trabajo pastoral no se basa en la riqueza de los recursos, sino en la creatividad del amor. Ciertamente es necesaria la tenacidad, el esfuerzo, el trabajo, la planificación, la organización, pero hay que saber ante todo que la fuerza de la Iglesia no reside en sí misma sino que está escondida en las aguas profundas de Dios, en las que ella está llamada a echar las redes.

Otra lección que la Iglesia ha de recordar siempre es que no puede alejarse de la sencillez, de lo contrario olvida el lenguaje del misterio, y se queda fuera, a las puertas del misterio, y, por supuesto, no consigue entrar en aquellos que pretenden de la Iglesia lo que no pueden darse por sí mismos, es decir, Dios. A veces perdemos a quienes no nos entienden porque hemos olvidado la sencillez, importando de fuera también una racionalidad ajena a nuestra gente. Sin la gramática de la simplicidad, la Iglesia se ve privada de las condiciones que hacen posible «pescar» a Dios en las aguas profundas de su misterio.

Una última anotación: Aparecida se hizo presente en un cruce de caminos. La vía que unía Río de Janeiro, la capital, con San Pablo, la provincia emprendedora que estaba naciendo, y Minas Gerais, las minas tan codiciadas por las Cortes europeas: una encrucijada del Brasil colonial. Dios aparece en los cruces. La Iglesia en Brasil no puede olvidar esta vocación inscrita en ella desde su primer aliento: ser capaz de sístole y diástole, de recoger y difundir.

## *2. Aprecio por la trayectoria de la Iglesia en Brasil*

Los obispos de Roma han llevado siempre en su corazón a Brasil y a su Iglesia. Se ha logrado un maravilloso recorrido. De 12 diócesis durante el Concilio Vaticano I a las actuales 275 circunscripciones. No ha sido la expansión de un aparato o de una empresa, sino más bien el dinamismo de los «cinco panes y dos peces» evangélicos, que, en contacto con la bondad del Padre, en manos encallecidas, han sido fecundos.

Hoy deseo reconocer el trabajo sin reservas de Ustedes, Pastores, en sus Iglesias. Pienso en los obispos que están en la selva subiendo y bajando por los ríos, en las zonas semiáridas, en el Pantanal, en la pampa, en las

junglas urbanas de las megalópolis. Amen siempre con una dedicación total a su grey. Pero pienso también en tantos nombres y tantos rostros que han dejado una huella indeleble en el camino de la Iglesia en Brasil, haciendo palpable la gran bondad de Dios para con esta iglesia.<sup>2</sup>

Los obispos de Roma siempre han estado cerca; han seguido, animado, acompañado. En las últimas décadas, el beato Juan XXIII invitó con insistencia a los obispos brasileños a preparar su primer plan pastoral y, desde entonces, se ha desarrollado una verdadera tradición pastoral en Brasil, logrando que la Iglesia no fuera un trasatlántico a la deriva, sino que tuviera siempre una brújula. El Siervo de Dios Pablo VI, además de alentar la recepción del Concilio Vaticano II con fidelidad, pero también con rasgos originales (cf. Asamblea General del CELAM en Medellín), influyó decisivamente en la autoconciencia de la Iglesia en Brasil mediante el Sínodo sobre la evangelización y el texto fundamental de referencia, que sigue siendo de actualidad: la *Evangelii nuntiandi*. El beato Juan Pablo II visitó Brasil en tres ocasiones, recorriéndolo «de cabo a rabo», de norte a sur, insistiendo en la misión pastoral de la Iglesia, en la comunión y la participación, en la preparación del Gran Jubileo, en la nueva evangelización. Benedicto XVI eligió Aparecida para celebrar la V Asamblea General del CELAM, y esto ha dejado una huella profunda en la Iglesia de todo el continente.

La Iglesia en Brasil ha recibido y aplicado con originalidad el Concilio Vaticano II y el camino recorrido, aunque ha debido superar algunas enfermedades infantiles, ha llevado gradualmente a una Iglesia más madura, generosa y misionera.

Hoy nos encontramos en un nuevo momento. Como ha expresado bien el Documento de Aparecida, no es una época de cambios, sino un cambio de época. Entonces, también hoy es urgente preguntarse: ¿Qué nos pide Dios? Quisiera intentar ofrecer algunas líneas de respuesta a esta pregunta.

---

2 Pienso en tantas figuras como, por citar sólo algunas, Lorscheider, Mendes de Almeida, Sales, Vital, Camara, Macedo..., junto al primer obispo brasileño Pero Fernandes Sardinha (1551-1556), asesinado por belicosas tribus locales.

### 3. El icono de Emaús como clave de lectura del presente y del futuro.

Ante todo, no hemos de ceder al miedo del que hablaba el Beato John Henry Newman: «El mundo cristiano se está haciendo estéril, y se agota como una tierra sobreexplotada, que se convierte en arena».<sup>3</sup> No hay que ceder al desencanto, al desánimo, a las lamentaciones. Hemos trabajado mucho, y a veces nos parece que hemos fracasado, y tenemos el sentimiento de quien debe hacer balance de una temporada ya perdida, viendo a los que se han marchado o ya no nos consideran creíbles, relevantes.

Releamos una vez más el episodio de Emaús desde este punto de vista (Lc 24, 13-15). Los dos discípulos huyen de Jerusalén. Se alejan de la «desnudez» de Dios. Están escandalizados por el fracaso del Mesías en quien habían esperado y que ahora aparece irremediabilmente derrotado, humillado, incluso después del tercer día (vv. 24,17-21). Es el misterio difícil de quien abandona la Iglesia; de aquellos que, tras haberse dejado seducir por otras propuestas, creen que la Iglesia —su Jerusalén— ya no puede ofrecer algo significativo e importante. Y, entonces, van solos por el camino con su propia desilusión. Tal vez la Iglesia se ha mostrado demasiado débil, demasiado lejana de sus necesidades, demasiado pobre para responder a sus inquietudes, demasiado fría para con ellos, demasiado autorreferencial, prisionera de su propio lenguaje rígido; tal vez el mundo parece haber convertido a la Iglesia en una reliquia del pasado, insuficiente para las nuevas cuestiones; quizás la Iglesia tenía respuestas para la infancia del hombre, pero no para su edad adulta.<sup>4</sup> El hecho es que actualmente hay muchos como los dos discípulos de Emaús; no sólo los que buscan respuestas en los nuevos y difusos grupos religiosos, sino también aquellos que parecen vivir ya sin Dios, tanto en la teoría como en la práctica.

---

3 *Letter of 26 January 1833, in: The Letters and Diaries of John Henry Newman, vol. III, Oxford 1979, p. 204.*

4 En el Documento de Aparecida se presentan sintéticamente las razones de fondo de este fenómeno (cf. n. 225).

Ante esta situación, ¿qué hacer?

Hace falta una Iglesia que no tenga miedo a entrar en la noche de ellos. Necesitamos una Iglesia capaz de encontrarlos en su camino. Necesitamos una Iglesia capaz de entrar en su conversación. Necesitamos una Iglesia que sepa dialogar con aquellos discípulos que, huyendo de Jerusalén, vagan sin una meta, solos, con su propio desencanto, con la decepción de un cristianismo considerado ya estéril, infecundo, impotente para generar sentido.

La globalización implacable y la intensa urbanización, a menudo salvajes, prometían mucho. Muchos se han enamorado de sus posibilidades, y en ellas hay algo realmente positivo, como por ejemplo, la disminución de las distancias, el acercamiento entre las personas y culturas, la difusión de la información y los servicios. Pero, por otro lado, muchos vivencian sus efectos negativos sin darse cuenta de cómo ellos comprometen su visión del hombre y del mundo, generando más desorientación y un vacío que no logran explicar. Algunos de estos efectos son la confusión del sentido de la vida, la desintegración personal, la pérdida de la experiencia de pertenecer a un “nido”, la falta de hogar y vínculos profundos.

Y como no hay quien los acompañe y muestre con su vida el verdadero camino, muchos han buscado atajos, porque la «medida» de la gran Iglesia parece demasiado alta. Hay aún los que reconocen el ideal del hombre y de la vida propuesto por la Iglesia, pero no se atreven a abrazarlo. Piensan que el ideal es demasiado grande para ellos, está fuera de sus posibilidades, la meta a perseguir es inalcanzable. Sin embargo, no pueden vivir sin tener al menos algo, aunque sea una caricatura, de eso que les parece demasiado alto y lejano. Con la desilusión en el corazón, van en busca de algo que les ilusione de nuevo o se resignan a una adhesión parcial, que en definitiva no alcanza a dar plenitud a sus vidas.

La sensación de abandono y soledad, de no pertenecerse ni siquiera a sí mismos, que surge a menudo en esta situación, es demasiado dolorosa para acallarla. Hace falta un desahogo y, entonces, queda la vía del

lamento. Pero incluso el lamento se convierte a su vez en un *boomerang* que vuelve y termina por aumentar la infelicidad. Hay pocos que todavía saben escuchar el dolor; al menos, hay que anestesiarlo.

Ante este panorama hace falta una Iglesia capaz de acompañar, de ir más allá del mero escuchar; una Iglesia que acompañe en el camino poniéndose en marcha con la gente; una Iglesia que pueda descifrar esa noche que entraña la fuga de Jerusalén de tantos hermanos y hermanas; una Iglesia que se dé cuenta de que las razones por las que hay gente que se aleja, contienen ya en sí mismas también los motivos para un posible retorno, pero es necesario saber leer el todo con valentía. Jesús le dio calor al corazón de los discípulos de Emaús.

Quisiera que hoy nos preguntáramos todos: ¿Somos aún una Iglesia capaz de inflamar el corazón? ¿Una Iglesia que pueda hacer volver a Jerusalén? ¿De acompañar a casa? En Jerusalén residen nuestras fuentes: Escritura, catequesis, sacramentos, comunidad, la amistad del Señor, María y los Apóstoles... ¿Somos capaces todavía de presentar estas fuentes, de modo que se despierte la fascinación por su belleza?

Muchos se han ido porque se les ha prometido algo más *alto*, algo más *fuerte*, algo más *veloz*.

Pero, ¿hay algo *más alto* que el amor revelado en Jerusalén? Nada es más alto que el abajamiento de la cruz, porque allí se alcanza verdaderamente la altura del amor. ¿Somos aún capaces de mostrar esta verdad a quienes piensan que la verdadera altura de la vida está en otra parte?

¿Alguien conoce algo de *más fuerte* que el poder escondido en la fragilidad del amor, de la bondad, de la verdad, de la belleza?

La búsqueda de lo que cada vez es *más veloz* atrae al hombre de hoy: internet veloz, coches y aviones rápidos, relaciones inmediatas...



Y, sin embargo, se nota una necesidad desesperada de calma, diría de lentitud. La Iglesia, ¿sabe todavía ser lenta: en el tiempo, para escuchar, en la paciencia, para reparar y reconstruir? ¿O acaso también la Iglesia se ve arrastrada por el frenesí de la eficiencia? Recuperemos, queridos hermanos, la calma de saber ajustar el paso a las posibilidades de los peregrinos, al ritmo de su caminar, la capacidad de estar siempre cerca para que puedan abrir un resquicio en el desencanto que hay en su corazón, y así poder entrar en él. Quieren olvidarse de Jerusalén, donde están sus fuentes, pero terminan por sentirse sedientos. Hace falta una Iglesia capaz de acompañar también hoy el retorno a Jerusalén. Una Iglesia que pueda hacer redescubrir las cosas gloriosas y gozosas que se dicen en Jerusalén, de hacer entender que ella es mi Madre, nuestra Madre, y que no están huérfanos. En ella hemos nacido. ¿Dónde está nuestra Jerusalén, donde hemos nacido? En el bautismo, en el primer encuentro de amor, en la llamada, en la vocación.<sup>5</sup> Se necesita una Iglesia que vuelva a traer calor, a encender el corazón.

Se necesita una Iglesia que también hoy pueda devolver la ciudadanía a tantos de sus hijos que caminan como en un éxodo.

#### *4. Los desafíos de la Iglesia en Brasil*

A la luz de lo dicho, quisiera señalar algunos desafíos de la amada Iglesia en Brasil.

*La prioridad de la formación: obispos, sacerdotes, religiosos y laicos.*

Queridos hermanos, si no formamos ministros capaces de enardecer el corazón de la gente, de caminar con ellos en la noche, de entrar en diálogo con sus ilusiones y desilusiones, de recomponer su fragmentación, ¿qué podemos esperar para el camino presente y futuro? No es cierto que Dios se haya apagado en ellos. Aprendamos a mirar más profundo: no hay quien inflame su corazón como a los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 32).

---

5 Cf. también los cuatro puntos indicados por Aparecida (ibíd., n. 226).

Por esto es importante promover y cuidar una formación de calidad, que cree personas capaces de bajar en la noche sin verse dominadas por la oscuridad y perderse; de escuchar la ilusión de tantos, sin dejarse seducir; de acoger las desilusiones, sin desesperarse y caer en la amargura; de tocar la desintegración del otro, sin dejarse diluir y descomponerse en su propia identidad.

Se necesita una solidez humana, cultural, afectiva, espiritual y doctrinal.<sup>6</sup> Queridos hermanos en el episcopado, hay que tener el valor de una revisión a fondo de las estructuras de formación y preparación del clero y del laicado de la Iglesia en Brasil. No es suficiente una vaga prioridad de formación, ni los documentos o las reuniones. Hace falta la sabiduría práctica de establecer estructuras duraderas de preparación en el ámbito local, regional, nacional, y que sean el verdadero corazón para el episcopado, sin escatimar esfuerzos, atenciones y acompañamiento. La situación actual exige una formación de calidad a todos los niveles. Los obispos no pueden delegar este cometido. Ustedes no pueden delegar esta tarea, sino asumirla como algo fundamental para el camino de sus Iglesias.

### *Colegialidad y solidaridad de la Conferencia Episcopal*

A la Iglesia en Brasil no le basta un líder nacional, necesita una red de «testimonios» regionales que, hablando el mismo lenguaje, aseguren por doquier no la unanimidad, sino la verdadera unidad en la riqueza de la diversidad.

La comunión es un lienzo que se debe tejer con paciencia y perseverancia, que va gradualmente «juntando los puntos» para lograr una textura cada vez más amplia y espesa. Una manta con pocas hebras de lana no calienta.

---

6 En el Documento de Aparecida se pone gran atención a la formación del clero, y también de los laicos (cf. nn. 316-325; 212).

Es importante recordar Aparecida, el método de recoger la diversidad. No tanto diversidad de ideas para elaborar un documento, sino variedad de experiencias de Dios para poner en marcha una dinámica vital.

Los discípulos de Emaús regresaron a Jerusalén contando la experiencia que habían tenido en el encuentro con el Cristo resucitado. Y allí se enteraron de las otras manifestaciones del Señor y de las experiencias de sus hermanos. La Conferencia Episcopal es precisamente un ámbito vital para posibilitar el intercambio de testimonios sobre los encuentros con el Resucitado, en el norte, en el sur, en el oeste... Se necesita, pues, una valorización creciente del elemento local y regional. No es suficiente una burocracia central, sino que es preciso hacer crecer la colegialidad y la solidaridad: será una verdadera riqueza para todos.<sup>7</sup>

#### *Estado permanente de misión y conversión pastoral*

Aparecida habló de estado permanente de misión<sup>8</sup> y de la necesidad de una conversión pastoral.<sup>9</sup> Son dos resultados importantes de aquella Asamblea para el conjunto de la Iglesia de la zona, y el camino recorrido en Brasil en estos dos puntos es significativo.

Sobre la misión se ha de recordar que su urgencia proviene de su motivación interna: la de transmitir un legado; y, sobre el método, es decisivo recordar que un legado es como el testigo, la posta en la carrera de relevos: no se lanza al aire y quien consigue agarrarlo, bien, y quien no, se queda sin él. Para transmitir el legado hay que entregarlo personalmente, tocar a quien se le quiere dar, transmitir este patrimonio.

Sobre la conversión pastoral, quisiera recordar que «pastoral» no es otra cosa que el ejercicio de la maternidad de la Iglesia. La Iglesia da

---

7 También el Documento de Aparecida ofrece líneas importantes de camino sobre este aspecto (cf. nn. 181-183; 189).

8 Cf. n. 216.

9 Cf. nn. 365-372.

a luz, amamanta, hace crecer, corrige, alimenta, lleva de la mano... Se requiere, pues, una Iglesia capaz de redescubrir las entrañas maternas de la misericordia. Sin la misericordia, poco se puede hacer hoy para insertarse en un mundo de «heridos», que necesitan comprensión, perdón y amor.

En la misión, también en la continental,<sup>10</sup> es muy importante reforzar la familia, que sigue siendo la célula esencial para la sociedad y para la Iglesia; los jóvenes, que son el rostro futuro de la Iglesia; las mujeres, que tienen un papel fundamental en la transmisión de la fe y constituyen esa fuerza cotidiana que lleva adelante la sociedad y la renueva. No reduzcamos el compromiso de las mujeres en la Iglesia, sino que promovamos su participación activa en la comunidad eclesial. Si la Iglesia pierde a las mujeres en su total y real dimensión, la Iglesia se expone a la esterilidad. Aparecida destaca también la vocación y misión del varón en la familia, la Iglesia y la sociedad, como padres, trabajadores y ciudadanos<sup>11</sup>. ¡Ténganlo en cuenta!

#### *La tarea de la Iglesia en la sociedad.*

En el ámbito social, sólo hay una cosa que la Iglesia pide con particular claridad: la libertad de anunciar el Evangelio de modo integral, aun cuando esté en contraste con el mundo, cuando vaya contracorriente, defendiendo el tesoro del cual es solamente guardiana, y los valores de los que no dispone, pero que ha recibido y a los cuales debe ser fiel.

La Iglesia sostiene el derecho de servir al hombre en su totalidad, diciéndole lo que Dios ha revelado sobre el hombre y su realización y ella quiere hacer presente ese patrimonio inmaterial sin el cual la sociedad se desmorona, las ciudades se verían arrasadas por sus propios muros,

---

10 Las conclusiones de la Conferencia de Aparecida insisten en el rostro de una Iglesia que por su misma naturaleza es evangelizadora, que existe para evangelizar, con audacia y libertad, a todos los niveles (cf. nn.547-554).

11 Cf. nn. 459-463.

barrancos y barreras. La Iglesia tiene el derecho y el deber de mantener encendida la llama de la libertad y de la unidad del hombre.

Las urgencias de Brasil son la educación, la salud, la paz social. La Iglesia tiene una palabra que decir sobre estos temas, porque para responder adecuadamente a estos desafíos no bastan soluciones meramente técnicas, sino que hay que tener una visión subyacente del hombre, de su libertad, de su valor, de su apertura a la trascendencia. Y Ustedes, queridos hermanos, no tengan miedo de ofrecer esta contribución de la Iglesia, que es por el bien de toda la sociedad, y ofrecer esta palabra "encarnada" también en el testimonio.

*La Amazonia como tornasol, banco de pruebas para la Iglesia y la sociedad brasileña.*

Hay un último punto al que quisiera referirme, y que considero relevante para el camino actual y futuro, no solamente de la Iglesia en Brasil, sino también de todo el conjunto social: la Amazonia. La Iglesia no está en la Amazonia como quien tiene hechas las maletas para marcharse después de haberla explotado todo lo que ha podido. La Iglesia está presente en la Amazonia desde el principio con misioneros, congregaciones religiosas, sacerdotes, laicos y obispos y todavía hoy está presente y es determinante para el futuro de la zona. Pienso en la acogida que la Iglesia en la Amazonia ofrece hoy a los inmigrantes haitianos después del terrible terremoto que devastó su país.

Quisiera invitar a todos a reflexionar sobre lo que Aparecida dijo sobre la Amazonia,<sup>12</sup> y también el vigoroso llamamiento al respeto y la custodia de toda la creación, que Dios ha confiado al hombre, no para explotarla salvajemente, sino para que la convierta en un jardín. En el desafío pastoral que representa la Amazonia no puedo dejar de agradecer lo que la Iglesia

---

12 Cf. particularmente los nn. 83-87 y, desde el punto de vista de una pastoral unitaria, el n. 475.

en Brasil está haciendo: la Comisión Episcopal para la Amazonia, creada en 1997, ha dado ya mucho fruto, y muchas diócesis han respondido con prontitud y generosidad a la solicitud de solidaridad, enviando misioneros laicos y sacerdotes. Doy gracias a Monseñor Jaime Chemelo, pionero en este trabajo, y al Cardenal Hummes, actual Presidente de la Comisión. Pero quisiera añadir que la obra de la Iglesia ha de ser ulteriormente incentivada y relanzada. Se necesitan instructores cualificados, sobre todo formadores y profesores de teología, para consolidar los resultados alcanzados en el campo de la formación de un clero autóctono, para tener también sacerdotes adaptados a las condiciones locales y fortalecer, por decirlo así, el «rostro amazónico» de la Iglesia. En esto, por favor, les pido que sean valientes, que tengan parresia. En lenguaje porteño les diría que sea corajudos.

Queridos hermanos, he tratado de ofrecer de una manera fraterna algunas reflexiones y líneas de trabajo en una Iglesia como la que está en Brasil, que es un gran mosaico de piedritas, de imágenes, de formas, problemas y retos, pero que precisamente por eso constituye una enorme riqueza. La Iglesia nunca es uniformidad, sino diversidad que se armoniza en la unidad, y esto vale para toda realidad eclesial.

Que la Virgen Inmaculada de Aparecida sea la estrella que ilumine el compromiso de Ustedes y su camino para llevar a Cristo, como ella lo ha hecho, a todo hombre y a toda mujer de este inmenso país. Será Él, como lo hizo con los dos discípulos confusos y desilusionados de Emaús, quien haga arder el corazón y dé nueva y segura esperanza.

*Franciscus*

## VIGILIA DE ORACIÓN CON LOS JÓVENES



## DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO

*Paseo marítimo de Copacabana, Río de Janeiro*

*Sábado, 27 de julio de 2013*

Queridos jóvenes

Al verlos a ustedes, presentes hoy aquí, me viene a la mente la historia de San Francisco de Asís. Ante el crucifijo oye la voz de Jesús, que le dice: «Ve, Francisco, y repara mi casa». Y el joven Francisco responde con prontitud y generosidad a esta llamada del Señor: repara mi casa. Pero, ¿qué casa? Poco a poco se da cuenta de que no se trataba de hacer de albañil para reparar un edificio de piedra, sino de dar su contribución a la vida de la Iglesia; se trataba de ponerse al servicio de la Iglesia, amándola y trabajando para que en ella se reflejara cada vez más el rostro de Cristo.

También hoy el Señor sigue necesitando a los jóvenes para su Iglesia. Queridos jóvenes, el Señor los necesita. También hoy llama a cada uno de ustedes a seguirlo en su Iglesia y a ser misioneros. Queridos jóvenes, el Señor hoy los llama. No al montón. A vos, a vos, a vos, a cada uno. Escuchen en el corazón qué les dice. Pienso que podemos aprender algo de lo que pasó en

estos días: cómo tuvimos que cancelar por el mal tiempo la realización de esta vigilia en el *Campus Fidei*, en Guaratiba. ¿No estaría el Señor queriendo decirnos que el verdadero campo de la fe, el verdadero *Campus Fidei*, no es un lugar geográfico sino que somos nosotros? ¡Sí! Es verdad. Cada uno de nosotros, cada uno ustedes, yo, todos. Y ser discípulo misionero significa saber que somos el Campo de la Fe de Dios. Por eso, a partir de la imagen del Campo de la Fe, pensé en tres imágenes, tres, que nos pueden ayudar a entender mejor lo que significa ser un discípulo-misionero: la primera imagen, la primera, el campo como lugar donde se siembra; la segunda, el campo como lugar de entrenamiento; y la tercera, el campo como obra de construcción.

1. Primero, el campo como lugar donde se siembra. Todos conocemos la parábola de Jesús que habla de un sembrador que salió a sembrar en un campo; algunas simientes cayeron al borde del camino, entre piedras o en medio de espinas, y no llegaron a desarrollarse; pero otras cayeron en tierra buena y dieron mucho fruto (cf. Mt 13,1-9). Jesús mismo explicó el significado de la parábola: La simiente es la Palabra de Dios sembrada en nuestro corazón (cf. Mt 13,18-23). Hoy, todos los días, pero hoy de manera especial, Jesús siembra. Cuando aceptamos la Palabra de Dios, entonces somos el Campo de la Fe. Por favor, dejen que Cristo y su Palabra entren en su vida, dejen entrar la simiente de la Palabra de Dios, dejen que germine, dejen que crezca. Dios hace todo pero ustedes déjenlo hacer, dejen que Él trabaje en ese crecimiento.

Jesús nos dice que las simientes que cayeron al borde del camino, o entre las piedras y en medio de espinas, no dieron fruto. Creo que con honestidad podemos hacernos la pregunta: ¿Qué clase de terreno somos, qué clase de terreno queremos ser? Quizás a veces somos como el camino: escuchamos al Señor, pero no cambia nada en nuestra vida, porque nos dejamos atontar por tantos reclamos superficiales que escuchamos. Yo les pregunto, pero no contesten ahora, cada uno conteste en su corazón: ¿Yo soy un joven, una joven, atontado? O somos como el terreno pedregoso: acogemos a Jesús con entusiasmo, pero somos inconstantes ante las dificultades, no tenemos el valor de ir a contracorriente. Cada uno contestamos en nuestro corazón: ¿Tengo valor o soy cobarde? O somos como el terreno espinoso: las cosas, las pasiones negativas sofocan en nosotros las palabras del Señor (cf. Mt 13,18-22). ¿Tengo en mi corazón la costumbre de jugar a dos puntas, y quedar bien con Dios y quedar bien con el diablo? ¿Querer recibir la semilla de Jesús y a la vez regar las espinas y los yuyos que nacen en mi corazón? Cada uno en silencio se contesta. Hoy, sin embargo, yo estoy seguro de que la simiente



puede caer en buena tierra. Escuchamos estos testimonios, cómo la simiente cayó en buena tierra. No padre, yo no soy buena tierra, soy una calamidad, estoy lleno de piedras, de espinas, y de todo. Sí, puede que por arriba, pero hacé un pedacito, hacé un cachito de buena tierra y dejá que caiga allí, y vas a ver cómo germina. Yo sé que ustedes quieren ser buena tierra, cristianos en serio, no cristianos a medio tiempo, no cristianos «almidonados» con la nariz así [empinada] que parecen cristianos y en el fondo no hacen nada. No cristianos de fachada. Esos cristianos que son pura facha, sino cristianos auténticos. Sé que ustedes no quieren vivir en la ilusión de una libertad chirle que se deja arrastrar por la moda y las conveniencias del momento. Sé que ustedes apuntan a lo alto, a decisiones definitivas que den pleno sentido. ¿Es así, o me equivoco? ¿Es así? Bueno, si es así hagamos una cosa: todos en silencio, miremos al corazón y cada uno dígame a Jesús que quiere recibir la semilla. Dígame a Jesús: Mira Jesús las piedras que hay, mirá las espinas, mirá los yuyos, pero mirá este cachito de tierra que te ofrezco, para que entre la semilla. En silencio dejamos entrar la semilla de Jesús. Acuérdense de este momento. Cada uno sabe el nombre de la semilla que entró. Déjenla crecer y Dios la va a cuidar.

2. *El campo, además de ser lugar de siembra, es lugar de entrenamiento.* Jesús nos pide que le sigamos toda la vida, nos pide que seamos sus discípulos, que «juguemos en su equipo». A la mayoría de ustedes les gusta el deporte. Aquí, en Brasil, como en otros países, el fútbol es pasión nacional. ¿Sí o no? Pues bien, ¿qué hace un jugador cuando se le llama para formar parte de un equipo? Tiene que entrenarse y entrenarse mucho. Así es nuestra vida de discípulos del Señor. San Pablo, escribiendo a los cristianos, nos dice: «Los atletas se privan de todo, y lo hacen para obtener una corona que se marchita; nosotros, en cambio, por una corona incorruptible» (1 Co 9,25). Jesús nos ofrece algo más grande que la Copa del Mundo; ¡algo más grande que la Copa del Mundo! Jesús nos ofrece la posibilidad de una vida fecunda y feliz, y también un futuro con él que no tendrá fin, allá en la vida eterna. Es lo que nos ofrece Jesús. Pero nos pide que paguemos la entrada. Y la entrada es que nos entrenemos para «estar en forma», para afrontar sin miedo todas las situaciones de la vida, dando testimonio de nuestra fe. A través del diálogo con él, la oración – “Padre, ahora nos va hacer rezar a todos, ¿no?” –. Te pregunto, pero contestan en su corazón, ¡eh! No en voz alta, en silencio. ¿Yo rezo? Cada uno se contesta. ¿Yo hablo con Jesús? O le tengo miedo al silencio. ¿Dejo que el Espíritu Santo hable en mi corazón? ¿Yo le pregunto a Jesús: Qué querés que haga? ¿Qué querés de mi vida? Esto es entrenarse. Pregúntenle a Jesús,

hablen con Jesús. Y si cometen un error en la vida, si se pegan un resbalón, si hacen algo que está mal, no tengan miedo. Jesús, mirá lo que hice, ¿qué tengo que hacer ahora? Pero siempre hablen con Jesús, en las buenas y en las malas. Cuando hacen una cosa buena y cuando hacen una cosa mala. ¡No le tengan miedo! Eso es la oración. Y con eso se van entrenando en el diálogo con Jesús en este discipulado misionero. Y también a través de los sacramentos, que hacen crecer en nosotros su presencia. A través del amor fraterno, del saber escuchar, comprender, perdonar, acoger, ayudar a los otros, a todos, sin excluir y sin marginar. Estos son los entrenamientos para seguir a Jesús: la oración, los sacramentos y la ayuda a los demás, el servicio a los demás. ¿Lo repetimos juntos todos? "Oración, sacramentos y ayuda a los demás" [todos lo repiten en voz alta]. No se oyó bien. Otra vez [ahora más fuerte].

3. Y tercero: *El campo como obra de construcción*. Acá estamos viendo cómo se ha construido esto aquí. Se empezaron a mover los muchachos, las chicas. Movieron y construyeron una iglesia. Cuando nuestro corazón es una tierra buena que recibe la Palabra de Dios, cuando «se suda la camiseta», tratando de vivir como cristianos, experimentamos algo grande: nunca estamos solos, formamos parte de una familia de hermanos que recorren el mismo camino: somos parte de la Iglesia. Estos muchachos, estas chicas no estaban solos, en conjunto hicieron un camino y construyeron la iglesia, en conjunto hicieron lo de San Francisco: construir, reparar la iglesia. Te pregunto: ¿Quieren construir la iglesia? [todos: "¡Sí!"] ¿Se animan? [todos: "¡Sí!"] ¿Y mañana se van a olvidar de este sí que dijeron? [todos: "¡No!"] ¡Así me gusta! Somos parte de la iglesia, más aún, nos convertimos en constructores de la Iglesia y protagonistas de la historia. Chicos y chicas, por favor: no se metan en la cola de la historia. Sean protagonistas. Jueguen para adelante. Pateen adelante, construyan un mundo mejor. Un mundo de hermanos, un mundo de justicia, de amor, de paz, de fraternidad, de solidaridad. Jueguen adelante siempre. San Pedro nos dice que somos piedras vivas que forman una casa espiritual (cf. 1 P 2,5). Y miramos este palco, vemos que tiene forma de una iglesia construida con piedras vivas. En la Iglesia de Jesús, las piedras vivas somos nosotros, y Jesús nos pide que edifiquemos su Iglesia; cada uno de nosotros es una piedra viva, es un pedacito de la construcción, y si falta ese pedacito cuando viene la lluvia entra la gotera y se mete el agua dentro de la casa. Cada pedacito vivo tiene que cuidar la unidad y la seguridad de la Iglesia. Y no construir una pequeña capilla donde sólo cabe un grupito de personas. Jesús nos pide que su Iglesia sea tan grande que pueda alojar a toda la humanidad, que sea la casa de todos. Jesús me

dice a mí, a vos, a cada uno: «Vayan, hagan discípulos a todas las naciones». Esta tarde, respondámosle: Sí, Señor, también yo quiero ser una piedra viva; juntos queremos construir la Iglesia de Jesús. Quiero ir y ser constructor de la Iglesia de Cristo. ¿Se animan a repetirlo? Quiero ir y ser constructor de la Iglesia de Cristo. A ver ahora... [todos "¡Sí!"]. Después van a pensar lo que dijeron juntos...

Tu corazón, corazón joven, quiere construir un mundo mejor. Sigo las noticias del mundo y veo que tantos jóvenes, en muchas partes del mundo, han salido por las calles para expresar el deseo de una civilización más justa y fraterna. Los jóvenes en la calle. Son jóvenes que quieren ser protagonistas del cambio. Por favor, no dejen que otros sean los protagonistas del cambio. Ustedes son los que tienen el futuro. Ustedes... Por ustedes entra el futuro en el mundo. A ustedes les pido que también sean protagonistas de este cambio. Sigán superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo. Les pido que sean constructores del futuro, que se metan en el trabajo por un mundo mejor. Queridos jóvenes, por favor, no balconeen la vida, métanse en ella, Jesús no se quedó en el balcón, se metió; no balconeen la vida, métanse en ella como hizo Jesús. Sin embargo, queda una pregunta: ¿Por dónde empezamos? ¿A quién le pedimos que empiece esto? ¿Por dónde empezamos? Una vez, le preguntaron a la Madre Teresa qué era lo que había que cambiar en la Iglesia, para empezar: por qué pared de la Iglesia empezamos. ¿Por dónde – dijeron –, Madre, hay de empezar? Por vos y por mí, contestó ella. ¡Tenía garra esta mujer! Sabía por dónde había que empezar. Yo también hoy le robo la palabra a la madre Teresa, y te digo: ¿Empezamos? ¿Por dónde? Por vos y por mí. Cada uno, en silencio otra vez, pregúntese si tengo que empezar por mí, por dónde empiezo. Cada uno abra su corazón para que Jesús les diga por dónde empiezo.

Queridos amigos, no se olviden: ustedes son el campo de la fe. Ustedes son los atletas de Cristo. Ustedes son los constructores de una Iglesia más hermosa y de un mundo mejor. Levantemos nuestros ojos hacia la Virgen. Ella nos ayuda a seguir a Jesús, nos da ejemplo con su «sí» a Dios: «Aquí está la esclava del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho» (Lc 1,38). Se lo digamos también nosotros a Dios, junto con María: Hágase en mí según tu palabra. Que así sea.

*Franciscus*

SANTA MISA PARA LA XXVIII JORNADA MUNDIAL  
DE LA JUVENTUD



HOMILÍA DEL  
SANTO PADRE FRANCISCO

*Paseo marítimo de Copacabana, Río de Janeiro  
Domingo, 28 de julio de 2013*

*Queridos hermanos y hermanas,  
queridos jóvenes*

«Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos». Con estas palabras, Jesús se dirige a cada uno de ustedes diciendo: «Qué bonito ha sido participar en la Jornada Mundial de la Juventud, vivir la fe junto a jóvenes venidos de los cuatro ángulos de la tierra, pero ahora tú debes ir y transmitir esta experiencia a los demás». Jesús te llama a ser discípulo en misión. A la luz de la palabra de Dios que hemos escuchado, ¿qué nos dice hoy el Señor? ¿qué nos dice hoy el Señor? Tres palabras: *Vayan, sin miedo, para servir.*

1. *Vayan.* En estos días aquí en Río, han podido experimentar la belleza de encontrar a Jesús y de encontrarlo juntos, han sentido la alegría de la fe. Pero la experiencia de este encuentro no puede quedar encerrada en

su vida o en el pequeño grupo de la parroquia, del movimiento o de su comunidad. Sería como quitarle el oxígeno a una llama que arde. La fe es una llama que se hace más viva cuanto más se comparte, se transmite, para que todos conozcan, amen y profesen a Jesucristo, que es el Señor de la vida y de la historia (cf. Rm 10,9).

Pero ¡cuidado! Jesús no ha dicho: si quieren, si tienen tiempo vayan, sino que dijo: «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos». Compartir la experiencia de la fe, dar testimonio de la fe, anunciar el evangelio es el mandato que el Señor confía a toda la Iglesia, también a ti; es un mandato que no nace de la voluntad de dominio, de la voluntad de poder, sino de la fuerza del amor, del hecho que Jesús ha venido antes a nosotros y nos ha dado, no nos dio algo de sí, sino se nos dio todo él, él ha dado su vida para salvarnos y mostrarnos el amor y la misericordia de Dios. Jesús no nos trata como a esclavos, sino como a personas libres, amigos, hermanos; y no sólo nos envía, sino que nos acompaña, está siempre a nuestro lado en esta misión de amor.

¿Adónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos. El evangelio no es para algunos sino para todos. No es sólo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor.

En particular, quisiera que este mandato de Cristo: «Vayan», resonara en ustedes jóvenes de la Iglesia en América Latina, comprometidos en la misión continental promovida por los obispos. Brasil, América Latina, el mundo tiene necesidad de Cristo. San Pablo dice: «¡Ay de mí si no anuncio el evangelio!» (1 Co 9,16). Este continente ha recibido el anuncio del evangelio, que ha marcado su camino y ha dado mucho fruto. Ahora este anuncio se os ha confiado también a ustedes, para que resuene con renovada fuerza. La Iglesia necesita de ustedes, del entusiasmo, la creatividad y la alegría que les caracteriza. Un gran apóstol de Brasil,

el beato José de Anchieta, se marchó a misionar cuando tenía sólo diecinueve años. ¿Saben cuál es el mejor medio para evangelizar a los jóvenes? Otro joven. ¡Éste es el camino que ha de ser recorrido por ustedes!

2. *Sin miedo*. Puede que alguno piense: «No tengo ninguna preparación especial, ¿cómo puedo ir y anunciar el evangelio?». Querido amigo, tu miedo no se diferencia mucho del de Jeremías, escuchamos en la lectura recién, cuando fue llamado por Dios para ser profeta: «¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que sólo soy un niño». También Dios les dice a ustedes lo que le dijo a Jeremías: «No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte» (Jr 1,6.8). Él está con nosotros.

«No tengan miedo». Cuando vamos a anunciar a Cristo, es él mismo el que va por delante y nos guía. Al enviar a sus discípulos en misión, ha prometido: «Yo estoy con ustedes todos los días» (Mt 28,20). Y esto es verdad también para nosotros. Jesús no nos deja solos, nunca deja solo a nadie. Nos acompaña siempre.

Además, Jesús no dijo: «Andá», sino «Vayan»: somos enviados juntos. Queridos jóvenes, sientan la compañía de toda la Iglesia, y también la comunión de los santos, en esta misión. Cuando juntos hacemos frente a los desafíos, entonces somos fuertes, descubrimos recursos que pensábamos que no teníamos. Jesús no ha llamado a los apóstoles para que vivan aislados, los ha llamado a formar un grupo, una comunidad. Quisiera dirigirme también a ustedes, queridos sacerdotes que concelebran conmigo esta eucaristía: han venido a acompañar a sus jóvenes, y es bonito compartir esta experiencia de fe. Seguro que les ha rejuvenecido a todos. El joven contagia juventud. Pero es sólo una etapa en el camino. Por favor, sigan acompañándolos con generosidad y alegría, ayúdenlos a comprometerse activamente en la Iglesia; que nunca se sientan solos. Y aquí quiero agradecer de corazón a los grupos de pastoral juvenil, a los movimientos y nuevas comunidades que acompañan a los jóvenes en su experiencia de ser Iglesia, tan creativos y tan audaces. ¡Sigán adelante y no tengan miedo!

3. La última palabra: *para servir*. Al comienzo del salmo que hemos proclamado están estas palabras: «Canten al Señor un cántico nuevo» (95,1). ¿Cuál es este cántico nuevo? No son palabras, no es una melodía, sino que es el canto de su vida, es dejar que nuestra vida se identifique con la de Jesús, es tener sus sentimientos, sus pensamientos, sus acciones. Y la vida de Jesús es una vida para los demás, la vida de Jesús es una vida para los demás. Es una vida de servicio.

San Pablo, en la lectura que hemos escuchado hace poco, decía: «Me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles» (1 Co 9,19). Para anunciar a Jesús, Pablo se ha hecho «esclavo de todos». Evangelizar es dar testimonio en primera persona del amor de Dios, es superar nuestros egoísmos, es servir inclinándose a lavar los pies de nuestros hermanos como hizo Jesús.

Tres palabras: *Vayan, sin miedo, para servir. Vayan, sin miedo, para servir*. Siguiendo estas tres palabras experimentarán que quien evangeliza es evangelizado, quien transmite la alegría de la fe, recibe más alegría. Queridos jóvenes, cuando vuelvan a sus casas, no tengan miedo de ser generosos con Cristo, de dar testimonio del evangelio. En la primera lectura, cuando Dios envía al profeta Jeremías, le da el poder para «arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar» (Jr 1,10). También es así para ustedes. Llevar el evangelio es llevar la fuerza de Dios para arrancar y arrasar el mal y la violencia; para destruir y demoler las barreras del egoísmo, la intolerancia y el odio; para edificar un mundo nuevo. Queridos jóvenes: Jesucristo cuenta con ustedes. La Iglesia cuenta con ustedes. El Papa cuenta con ustedes. Que María, Madre de Jesús y Madre nuestra, los acompañe siempre con su ternura: «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos». Amén.

*Franciscus*

Ha descansado en el Señor el Rvdo. **D. Enrique Pardo Fuster** el día 5 de octubre de 2013.

Nació en Murcia el 27 de enero de 1925 y fue bautizado el día 8 de febrero, en la parroquia de San Pedro Apóstol.

Empezó sus estudios sacerdotales en el Colegio de la Compañía de Jesús. Al abandonarlo, ingresó en el Seminario Mayor de San Fulgencio de Murcia en 1º de Teología el año 1949 a la edad de 24 años.

Fue ordenado presbítero el 31 de mayo de 1953 en la iglesia de San Andrés Apóstol por el Excmo. y Rvdmo. Mons. D. Ramón Sanahuja y Marcé.

En el ejercicio de su ministerio, ocupó los siguientes cargos:

Coadjutor de las parroquias de Ntra. Sra. de la Asunción de Huércal-Overa (1953-1954) y de S. Miguel Arcángel de Mula (1954-1955). Cura rector de la del Sagrado Corazón de Jesús de Urcal (1955-1957), años en los que también fue cura encargado de las parroquias de Ntra. Sra. del Carmen de Góñar, Ntra. Sra. del Rosario de Sierra del Medio y San Blas de Puertecico y Fuensanta. De ahí pasó a ser Cura rector de Ntra. Sra. del Rosario de Barinas (1957-1963) y posteriormente, Cura ecónomo de Ntra. Sra. del Rosario de Puente Tocinos (1963-1964). Posteriormente fue nombrado Coadjutor de San Nicolás de Bari de Murcia (1965-1968), Capellán del Colegio Ntra. Sra. de la Consolación de Espinardo (1968) y Director Espiritual del Colegio Marista de la Merced de Murcia (1968-1974).

**DESCANSE EN PAZ**

